

EL ECO DEL SANTUARIO



EL ECO

DEL

SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*

TOMO I.

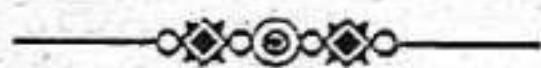
PALMA  
TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR  
1890



EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica*



AL QUE LEYERE

VEINTE siglos hace, afirmó Plutarco, sin que nadie le haya podido todavía desmentir, que «se encontrarán ciudades sin muros, sin letras, sin leyes, sin casas, sin riquezas, que ignoren los gimnasios y teatros; pero que jamás se encontró ciudad alguna sin templos y sin dioses.» La Teología y la Metafísica en el orden de las ideas proclaman lo mismo que en el orden de los hechos la Historia por boca del eminente historiador griego. Y es que ese venerando recinto que en todos los idiomas tiene nombre y en todos los paises habitados existencia y que se llama *el santuario*, por lo que es y por lo que representa, constituye el elemento primordial y generador de las sociedades humanas. Por la misma naturaleza de las

cosas, siempre y doquiera, «los muros, las letras, las leyes, las casas,» han debido ser posteriores é inferiores, y por ende subordinadas al *santuario*, y *ecos* más ó ménos lejanos del mismo. Si la historia no nos ofrece en el transcurso de los tiempos esta subordinacion cabal y perenne, débese al desorden profundo y espantoso que introdujo sobre la tierra la desobediencia de Adan, cuyas consecuencias fueron tales que, por más que los pueblos antiguos se constituyesen levantando ántes que todo un *santuario*, no consiguieron en cuarenta siglos levantar el que su inteligencia y su corazon imperiosamente exigían, el que pudiese enseñarles *el Camino, la Verdad y la Vida*, y ser para ellos lo que *el santuario* debe ser para el hombre. Era que faltaba á los pueblos *la piedra angular* sobre la que podía tan sólo alzarse este recinto salvador. *Esa piedra era Cristo*. El cual con su muerte y resurreccion, *reedificando el santuario de su cuerpo*, el que se derrumbara al pie del árbol de la Ciencia, levantó sobre el incommovible asiento de su divinidad *el santuario* por excelencia, la Iglesia Católica, dominando montes y llanuras, llamando y atrayendo á sí á todos los reyes y tribus de la tierra. Llenos del Espíritu Santo volaron los Apóstoles hasta los últimos confines del mundo á anunciar *la buena nueva*; y los pueblos del Oriente y del Occidente, del Septentrion y del Mediodía, al divisar sobre el monte del Señor el edificio santo, coronado de inefables fulgores, le saludaron conmovidos y alborozados, corrieron hácia él, salvaron sus eternos umbrales,

postráronse sobre el sagrado pavimento y hablóles el cielo, obrando con tanta vehemencia sobre su espíritu, que penetraron paganos, y salieron cristianos; penetraron los príncipes déspotas, y salieron padres de los pueblos; entraron los pueblos, manadas de esclavos, y salieron ejércitos de hombres libres y hermanos. Este Santuario benditísimo fué el Arca que flotó sobre el diluvio inmenso con que las cataratas del Norte cubrieron y sepultaron para siempre las abominaciones de Roma. Allí se salvaron los restos del saber antiguo; de allí salieron las legiones de apóstoles que con el ¡Hosanna! de los ángeles despertaron todos los ecos de la tierra, llevando á todas partes la *pedra angular* sin la que era imposible sostenerse en pie el edificio social; de allí salieron las falanges de sabios y santos para establecer *de un mar al otro mar* el reino de la Verdad Suprema, de la Bondad Infinita, de la Belleza Eterna; allí encontraron su legitimidad los reyes, sus libertades los pueblos, sus códigos las naciones, su regeneración las leyes, su florecimiento las letras, su esplendor las artes: allí el mundo halló la civilización cristiana, múltiple en sus caracteres, completa en todos los órdenes, divinamente sublime. Miradla: toda ella es un *eco del Santuario*, lanzando á los cielos este grito soberanamente arrebatador y de incontrastable elocuencia: ¡Cristo vive! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera! ¡Sea su santo nombre eternamente bendecido y glorificado!

La *restauración de todas las cosas en Cristo*, el predominio del Santuario sobre el mundo, la aspira-

cion á que en todos sus órdenes, fases y ramos sea la civilizacion un *eco del Santuario*, venimos en la medida de nuestras fuerzas á proclamar y defender. Queremos que el Santuario sea el edificio que se levante sobre todos los edificios, sobre todas las grandezas de la tierra; que á su sombra crezcan y alienen todas las instituciones humanas; que en él reciban su investidura las ciencias, su inspiracion las letras y las artes, su uncion los príncipes, su norma la política, su vida los pueblos; y que, así como Cristo es la *pie-dra angular* del Santuario, el Santuario sea la *pie-dra angular* del mundo.

Á la defensa y esplendor de tan santa causa hemos de consagrar con el auxilio divino el vigor de nuestra inteligencia y el amor de nuestro corazon; y péguese nuestra lengua al paladar y séquese nuestra mano ántes que proferir ni estampar deliberadamente palabra alguna que de cerca ni de lejos se oponga á las enseñanzas, consejos y deseos de la Iglesia Católica Apostólica Romana, á cuyo supremo é infalible Jefe, á todos los obispos en comunion con él y especialmente á nuestro Diocesano, ofrecemos ahora y para siempre y con todo nuestro corazon el testimonio de nuestra absoluta é incondicional adhesion, su-mision y obediencia á que dichosamente nos obliga nuestra condicion de católicos, que es la que más nos exalta y enorgullece, la que más apreciamos y queremos á toda costa guardar entera é incontaminada.

LA REDACCION.



## LA LIBERTAD DE DIOS

SEGUN LA DOCTRINA DE SANTO TOMAS DE AQUINO (\*)

---

EXCMO. SR.

SEÑORES:

**A**L ser llamado á formar parte de la Academia Filosófica-científica de Sto. Tomas de Aquino, establecida en esta ciudad nobilísima, confieso que me sentí confundido no pudiendo presentar merecimiento alguno para estar entre vosotros sino la veneracion profunda que profeso al Angel de las Escuelas. Sin duda hubiera sido descortesía inexcusable rehusar vuestra invitacion honrosísima; pero tambien me abrumaba el compromiso de agradecer algun día obsequio tan inmerecido con un género de corresponden-

---

(\*) Discurso leído en la sesion pública que celebró la Academia de Santo Tomas de Barcelona, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis, en honor del Angel de las Escuelas el día 10 de Marzo último.

cia que podíais exigirme con inconcuso y perfecto derecho.

En este trance, por mí tan temido, me hallo ahora, sin que pueda decir cosa alguna que interese dignamente la atención de esta ilustre Academia. Poco perseverante en los estudios serios; alejado casi siempre de instituciones y personas de ciencia; falto en todo tiempo de objeto que determinase mis aficiones; escaso, por consiguiente, de conocimientos arraigados y profundos; hube de encargarme de un ministerio que trae consigo ocupaciones múltiples y diversas, incompatibles con el reposo del espíritu, y de suyo ajenas, sino del todo opuestas al amor y entusiasmo que en sus cultivadores exige la ciencia. En tales circunstancias, bien comprenderéis mi confusión, mis dificultades é incertidumbre. Mas, al fin, urge decir algo; y, para empezar, voy á referiros cómo llegué á escoger el tema de este discurso.

Hemos alcanzado unos tiempos, señores, en que las naciones civilizadas han enloquecido, subyugadas por ideas subversivas, y agitadas de continuo por pasiones vehementísimas, que se convierten á veces en furioso delirio. Si buscásemos el origen de esa espantosa conflagración, veríamos que se encierra en un concepto falsísimo de la libertad, el cual ha desnaturalizado el amor innato de ella causando todas esas violencias que destruirían el organismo social, si fuese posible que la humanidad se suicidase.

Acudir al remedio de tan espantables males, es para todos imperioso deber; y, entre los fines nobilí-

simos que pueden proponerse las Academias católicas, tal vez sea el más digno y levantado impulsar esta corriente salvadora de ideas vivificantes que aún circula por el cuerpo social.

Deseando contribuir á esta obra buena, y creyendo obedecer las exhortaciones del Papa Leon XIII al invitarnos con palabras sapientísimas á buscar en las doctrinas de Sto. Tomas de Aquino la solución de todos los problemas que hoy se plantean y discuten en el mundo, me había propuesto, señores, presentar hoy la síntesis de lo que enseñó el Angel de las Escuelas sobre este asunto, á la vez magnífico y humillante, simpático y formidable, de la libertad humana.

PEDRO JUAN CAMPINS, PRO.

*(Se continuará.)*

## EN LAS CATACUMBAS

DE ROMA (1)

**S**ALVE, callada y fúnebre  
ciudad del Dios viviente,  
inextricable dédalo,  
cuyo opresor ambiente  
de fúmba, da al espíritu  
auras de vida y luz!  
¿Qué templo de oro y mármoles  
tan sacro afecto imprime  
como tus ciegos ámbitos,  
que en tosquedad sublime  
narran aún los ínclitos  
trofeos de la Cruz?

Mirad: de abiertos lóculos  
se cruzan galerías  
sin cuento, y otras ábrense  
más hondas y sombrías,  
y otras aún... Ni límite  
ni vida aquí se ve.

Cavando el *Fóssor* místico, (2)  
trazó ese plan profundo:  
son minas del espíritu  
que han derribado un mundo;  
son las raíces íntimas  
del árbol de la fe!

Aquí, al bajar los mártires  
con su laurel cruento,  
dormían, cual los héroes  
de vuelta al campamento,  
hasta que trompa bélica  
los llame al nuevo albor.  
Sólo una palma, un título,  
por signo de victoria,  
ó breve alguna súplica  
decían la alta gloria  
de luchas que á los ángeles  
causaran estupor!

Aquí en augustos símbolos  
el arte, ya cristiano,  
de pensamiento altísimo  
nació y de tosca mano.  
Sobre estos muros lóbregos  
sus rasgos contemplad.—  
Las manos abre en éxtasis  
la austera, blanca *Orante*; (3)  
el *Buen Pastor* alégrase,  
que halló la oveja errante;  
reparte el *Pan* multiplique  
festin de caridad.....

Lanza á Jonas incólume  
el monstruo en firme orilla;  
resurge el muerto Lázaro;  
y libre la avecilla  
vuela al paradisiaco  
ramo de olivo en flor.....  
Do quiera emblemas vívidos  
de un infinito anhelo;  
en medio á tantas lágrimas,  
arcanos de consuelo  
ungidos en el bálsamo  
del Verbo Redentor!

Al pié de estas imágenes,  
oculto á los profanos,  
el rito sacratísimo  
unía á los hermanos  
en Cristo Dios, partícipes  
del Cáliz y del Pan. (4)  
Aroma y pías lámparas  
gozaba el aire inerte,  
henchíase de cánticos  
el reino de la muerte,  
ó en él voz apostólica  
se oía con afan.

Así de tantas víctimas  
en el sepulcro mismo  
atletas educábanse  
de nuevo al heroísmo;  
crecía el pueblo innúmero  
de un solo corazon.

Aquí los catecúmenos  
lograban su alma fuente,  
su velo aquí las vírgenes,  
y el triste penitente  
hallaba en penas ásperas  
dulzuras de perdon. (5)

Quizá á deshora el huérfano,  
la viuda solitaria,  
junto á reciente túmulo  
dejaban su plegaria  
en fresco ramo ó trémula  
lucerna sepulcral.  
Susurro cual de espíritus  
la gran quietud tenía;  
un estro apocalíptico  
vibraba en torno..... Hervía  
la sangre de los mártires  
en urnas de cristall

¡Y, en tanto, estremeciáanse  
los huesos, de esperanza!  
Tal bajo glebas húmedas  
el grano que se lanza,  
palpita deshaciéndose,  
su fruto al presentir...  
El asperon volcánico  
la muerte aquí profunda  
sembraba, y la necrópolis  
sentíase fecunda  
con los sagrados gérmenes  
de inmenso porvenir.

¡Oh! cuando aquellos Césares  
de omnipotente solio,  
en pompas augustísimas  
subiendo al Capitolio,  
uncían reyes bárbaros  
al carro triunfador;  
y el *salio* cantar prístino  
decía el hado eterno  
de la Ciudad de Rómulo,  
y universal gobierno  
le prometía el áuspice  
con ojo escrutador;

¿Quién ya la herencia altísima  
buscara del imperio  
en estos antros fúnebres,  
do en sangre y vituperio  
ahogada al fin creíase  
la *insania* de la Cruz?  
Mas ya en sublime vértigo  
giraba aquí el destino,  
y á la imperial catástrofe  
del gran poder latino  
adelantóse el lábaro  
de Cristo en plena luz.

Y entónces, de sus númenes  
desierta ya la altura,  
vió Roma sacras pléyades  
de tanta sepultura  
surgir..... Miró sus víctimas  
al mundo sojuzgar.



¡Vió coros de Pontífices,  
ancianos y matronas  
varones y albas vírgenes,  
con palmas y coronas,  
entre el incienso y cánticos  
del nuevo, puro altar!

Mas ¡ah! la *Orante* mística (6)  
de Cristo eterna esposa,  
en templos ya de pórvido  
y en luz esplendorosa,  
su heroico asilo lúgubre,  
su cuna no olvidó.

No desdeñó en su púrpura  
bajar á estas moradas:  
aquí guardó á sus ínclitos  
las tumbas no violadas,  
y en aureo metro Dámaso (7)  
sus lápidas ornó.

Y hoy mismo, tras larguísimas  
edades de alto olvido,  
despues que este depósito  
sagrado fué esparcido,  
cuando ni ya una lápida  
entera es dado hallar,  
repiten sacros cánticos  
las grutas más sombrías,  
y ven, de nuevo abriéndose,  
cegadas galerías,  
piedad y ciencia unánimes  
su sombra penetrar. (8)

Ved: la suprema Víctima  
 de nuevo aquí se ofrece;  
 de flores y de lámparas  
 ornado resplandece  
 abierto algun sarcófago,  
 como llamando á sí.  
 Es que la *Orante* présaga  
 los tiempos ha previsto,  
 y cuando el siglo apóstata  
 rechaza más á Cristo,  
 atrae ella los ánimos,  
 atráelos aquí..!

(9)

Lo quiere Dios. Juntémonos  
 en sola un alma, hermanos;  
 y, de la fe por símbolo,  
 antorchas en las manos,  
 crucemos la necrópolis  
 en vaga procesion.  
 El himno de los mártires  
 en sus abiertas tumbas  
 resuene, y con el hálito  
 de tantas catacumbas  
 temple en vigor pacífico  
 cristiano el corazon!

MIGUEL COSTA Y LLOBERA.

---

(1) Con el nombre de Catacumbas, propio en su origen del hipogeo de S. Sebastian en la *Via Appia*, se designan ahora genéricamente todos los subterráneos sepulcrales que los primitivos cristianos denominaban *caemeteria* (dormitorios).—Hasta el presente se han descubierto unas treinta catacumbas distintas, situadas al rededor de Roma, y á la distancia siempre de algunos kilómetros, á partir de los antiguos muros Aurelianos. El más notable de estos hipogeos es el llamado de S. Calixto en la *Via Appia*, riquísimo en primitivas pinturas simbólicas. Allí estuvo la cripta Papal, en la que descansaron trece Pontífices Mártires del siglo III, al lado del *cubiculum*

que ocupó Sta. Cecilia.—De este subterráneo, descubierto á mediados de este siglo, se hallan practicables 17 kilómetros de galerías, repartidas en tres pisos diferentes. En él está inspirada la presente composicion.

(2) El cargo de *Fossor* (sepulturero) tenía algo de sagrado para los primitivos fieles. En antiguos documentos de la Iglesia Romana figuran los *fossores* entre los clérigos de orden inferior. La figura de alguno de aquellos operarios, con su azadon característico, se puede observar todavía en los vetustos frescos de las Catacumbas.

(3) Se citan algunas de las imágenes más frecuentes en las pinturas que adornaban las criptas de mayor importancia.—La Orante, símbolo de la Iglesia, es la figura de una mujer vestida de blanca túnica suelta, con el rostro velado y á veces descubierto, mostrando los ojos elevados al cielo, abiertos los brazos en actitud de oracion, y puesta de pie y, en algunos ejemplares, sobre el lugar del suplicio.—El Buen Pastor es la representacion evangélica más repetida en la primitiva iconografía cristiana. A veces se le ve bajo la forma disimulada de Orfeo domando las bestias con su lira.—Numerosos y variados son los símbolos de la Eucaristía en las Catacumbas: el festin, los panes y peces multiplicados, la vid cargada de uvas, el maná, etc. Jonas devorado por el cetáceo, y lanzado despues desde el abismo á la firme playa, era figura del hombre devorado por la muerte, y restituído despues incólume desde las ondas del tiempo á la estable eternidad. La resurreccion de Lázaro expresaba más directamente el mismo dogma.—Más repetida aún que las anteriores es la imagen de una avecilla, á menudo una paloma, que vuela hacia un ramo verde y florido, ó que en él se posa gustando su fruto. Es símbolo del alma que, rotos sus lazos, vuela al vergel del Paraíso, ó que, ya descansando se, sacia de felicidad. La paloma con el ramo de olivo expresa el alma pura que logra la paz eterna.

(4) Sabido es que los primitivos cristianos comulgaban con el Sacerdote al asistir á la Misa, y hasta los seculares recibían el Sacramento bajo las dos especies de pan y vino.

(5) Alúdese á la antigua disciplina de la penitencia pública. Los penitentes públicos tenían su lugar reservado, como los catecúmenos, desde el cual podían oír las exhortaciones y plegarias, sin ver los sagrados misterios del Sacrificio.

(6) Por la *Orante* entiéndase aquí la Iglesia.

(7) El gran Pontífice español S. Dámaso puede llamarse el poeta de las Catacumbas. Él llenó las criptas más venerables de métricas inscripciones tan piadosas como elegantes, en grandes lápidas de mármol, cuyos caracteres, dibujados por Furio Dionisio Filócalo su secretario, constituyen el tipo epigráfico conocido con el nombre de *Damasiano*.

(8) En nuestros días ha tomado inmenso desarrollo el estudio de las Catacumbas. Baste recordar el nombre del gran arqueólogo De Rossi, autor de la *Roma sotterranea*, quien ha restablecido la topografía de los primitivos cementerios cristianos en la Ciudad Eterna, y realizado inapreciables descubrimientos.

(9) Existe en Roma una sociedad de reciente fundacion, titulada *Collegium Cultorum Martyrum* que celebra solemnemente las fiestas de los Mártires romanos en los respectivos hipogeos donde tuvieron sus antiguos sepulcros. Nada más piadoso que una de estas sencillas solemnidades realzadas con una homilia recitada en la Misa mayor por el celebrante, ilustradas con una conferencia de Rossi, y terminadas con una procesion por las galerías subterráneas.

---

## MISCELÁNEA

---

En la *Academia filosófico-científica de Santo Tomas de Aquino* de Barcelona, ha leído una magnífica disertación este año el socio correspondiente paisano y amigo nuestro estimadísimo, D. Pedro Juan Campins, Licenciado en Sagrada Teología y en Derecho canónico y Cura Párroco de Porreras.

Versó la disertación sobre *La Libertad de Dios según la doctrina de Santo Tomas de Aquino*, asunto que desarrolló el joven académico con la lucidez y profundidad de quien le son familiares las altas especulaciones de la mente, como dió ya gallarda muestra años atrás en las oposiciones á la canongía lectoral de esta Santa Iglesia, acto de que conservarán perdurable memoria cuantos tuvieron la fortuna de asistir.

Reciba el Sr. Campins nuestro más cumplido parabien.

---

Aunque inserta en los periódicos locales, consignamos gustosamente en nuestras páginas la noticia de que nuestros estimadísimos amigos, D. Miguel Amer, autor de *Dios y el Cosmos*, y D. José I. Valentí, que lo es de *El P. Juan de Mariana*, *Fray Juan Pérez de Marchena* y *Fray Luis de Granada*, han sido nombrados socios correspondientes de la mencionada Academia, por lo cual les mandamos igualmente la más cordial felicitación.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica*



LA LIBERTAD DE DIOS  
SEGÚN LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

( CONTINUACIÓN )

**D**AS, para conocer las cosas de raíz, era necesario remontarse al origen primordial de todas ellas, y ver cómo la libertad se engendra en Dios, y tiene en él su más firme é incommovible asiento, desde el cual descende para ennoblecer á las criaturas inteligentes, comunicándoles una sombra de aquella soberanía excelsa que se extiende más allá de los confines remotísimos del universo. Y, por cuanto los dones de Dios, al caer y derramarse entre las criaturas, han de quebrarse y dividirse necesariamente, porque no caben enteros en la esencia limitada de ellas; por eso

era preciso estudiar la imperfección nativa de la libertad criada, que, como potencia, fluctúa de suyo entre la muchedumbre de bienes que llenan é hinchen el mundo. Los cuales, por lo mismo que existen unidos con estrecho vínculo, y están todos ordenados sabiamente, no pueden ser objeto de la libertad finita sino con sujecion al eterno plan que precedió á todas las cosas. Era indispensable, por consiguiente, tratar también de aquella norma perfectísima que armoniza las criaturas libres con el mundo entero y con su Hacedor Supremo, y luégo de las alteraciones y cambios que tal armonía experimenta por ser defectibles estas mismas criaturas, y tener en sí la potestad funestísima de rebelarse y contradecir el orden maravilloso que puso en sus obras el Autor de la naturaleza,

Mas, para que fuese completo el estudio, no era posible prescindir, tratando de la libertad humana, de la influencia que ésta ejerce en las demás facultades; ni era lícito en manera alguna desviar los ojos del cuadro imponente y conmovedor que ofrece esta misma libertad desenvolviéndose en el campo de la vida social. Y aquí se nos presentaba la ocasión de examinar á la luz de las enseñanzas del Doctor de Aquino, las teorías que hoy tienen revuelto al mundo, para descubrir la falsedad de ellas, y poner en claro las consecuencias funestas que entrañan.

Por último, deteniendo nuestra mirada en Jesucristo, en quien se hallan recapituladas, ennoblecidas y restauradas todas las cosas, habíamos de contemplar en Él no sólo el modelo de nuestra verdadera

libertad en el estado presente, sino también el arquetipo real y vivo de aquella transfiguración inenarrable que han de alcanzar las criaturas libres cuando, superadas las asechanzas del mal, y desvanecidas las ilusiones del sentido, se unan en estrecho consorcio con el Bien sumo y eterno.

Tal fué, señores, la idea que cruzó por mi mente al ponerme á pensar qué os diría en este día solemne. Mas ¿quién no comprende la imposibilidad de tratar asunto tan vasto en un solo discurso? Por eso hube de reducir y variar mi tema; y, saliendo de ese terreno en que se agita la libertad humana, hoy calcinado por el fuego de tantas pasiones enardecidas, subir á otra región más apacible y serena, donde, siquiera sea entre las sombras augustas del misterio, podamos vislumbrar algo de lo que con su mirada de águila descubrió nuestro Angélico Maestro en aquel arcano inescrutable de la libertad divina.

## I.

Dios es libre. La humanidad entera así lo ha creído, y por eso cualesquiera hayan sido las divinidades en cuya presencia se ha prosternado, latente siempre en ellas la idea de aquella Causa primera que todo lo hizo, todo lo dirige y todo lo abarca; reconoció y adoró en todo tiempo aquel poder y dominación que se extiende de un confín á otro del universo. Y, á pesar de las negaciones procaces de los impíos, y del

destino indeclinable predicado por las escuelas fatalistas; rechazando igualmente esa vana casualidad que nada significa, y esa necesidad ineludible que desconsuela y desespera; el hombre, llevado de más sabio instinto, invocó siempre á Dios, y en sus prosperidades y alegrías, en sus dolores y quebrantos, en el fervor de sus aspiraciones nobilísimas, en las inquietudes y zozobras del remordimiento, en todas las ocasiones solemnes, en fin, que dejan impresa su huella en la carrera de la vida; se acordó de su Autor, y en su presencia entonó himnos de alabanza y agradecimiento, exhaló oraciones y gemidos, ofreció sacrificios y expiaciones, y quiso tener propicia aquella Libertad santísima según cuyo designio se desenvuelven todas las cosas en el mundo.

## II.

Dios es libre. En el fondo de nuestro ser vive una fuerza misteriosa é irresistible que todo lo arrostra, todo lo vence y por ninguna cosa se rinde: principio y origen de extraordinaria grandeza, sólo ella es dueña de sí misma, y, ni aun cuando cede y se inclina, abdica su señorío. ¡Portento admirable! Moradores de un mundo en que la materia está subyugada por energías poderosísimas, y éstas, sujetas á la vez á leyes invariables; formado nuestro ser por esos mismos elementos que en la creación siguen ciegamente su carrera vertiginosa; agitado nuestro propio



espíritu con la lucha de pasiones vehementes y de opuestas influencias que se disputan la primacía; nos sentimos, sin embargo, plenamente libres en medio de la servidumbre universal, y, mientras todas las cosas son arrastradas por ese torbellino del movimiento y de la vida, sólo nosotros tenemos el dominio de nuestros actos, y ejercemos sobre ellos verdadera soberanía.

Ahora bien: si toda la perfección que ostentan los seres finitos, se halla en Dios por altísima manera; si la lozanía de los campos, y la anchura de los mares, y la majestad de los cielos, y el destellar de las inteligencias, tienen en Él su origen, de tal suerte, que la tierra quedara yerma, si Dios no le prestase su fecundidad; y se cerraran los abismos del Oceano, si Él no los dilatase con su presencia; y perdieran los cielos su grandeza, si Él no los cubriese con su manto; y se eclipsaran las inteligencias, si Él no las alumbrase con su luz; ¿quién no ve que tampoco podría ser libre la criatura, si Dios no lo fuese, y que, al ejercer nosotros los actos de esta soberanía, demostramos claramente que en aquella Esencia altísima tiene su nacimiento la libertad?

### III.

Dios es libre. Penetremos, señores, en aquella atmósfera caliginosa que circunda el trono del Eterno, y, acompañado el pensamiento con la adoración,

meditemos atentamente sobre el querer inviolable de aquella voluntad santísima, donde germina y vive la libertad.

La esencia de Dios es infinita, es el ser en toda su plenitud, la suma de toda perfección, el foco de la eterna luz, el asiento de la inalterable hermosura, el piélago inmenso de la suma bondad. Por eso, penetrando Dios con su entendimiento clarísimo hasta las profundidades de esa misma esencia, y estándole patente lo más recóndito de su propio ser, por necesidad ciñe y abraza con amor inmenso las perfecciones sin cuento que se juntan en Él, y se complace en aquella hermosura indeficiente, y goza con fruición íntima de la superabundancia de todo bien.

Mas ¿quién duda que aquella bondad inmensa puede espaciarse fuera de sí misma, y, por consiguiente, que la divina Esencia puede ser copiada extrínsecamente, diversificándose hasta lo infinito su imagen bellísima en el ámbito incircumscriptible de la creación? Pues, ved ahí, señores, el origen y nacimiento de la libertad divina, misterio insondable, que nuestro entendimiento reconoce sin poderlo comprender.

PEDRO JUAN CAMPINS, PRO.

*(Se continuará.)*

## EN JUANET DE SA JERRA

(RONDAYA).

**A**xò era un homo que li deyen Juanet. Ell, sa dona y set infants seus, de pobrets qu' eran, estavan dins una jerra.

Un dia per allà devora passá un homo ab una garba de faves, y li cau una bajoca. Per agafarla hi hagué tantes sem-pentes y grapades entre els atlots d' en Juanet que le esflora-ren tota, y perderen un bassó que va romandre tapat de terra. Aquell bassó tregué y sortí una favera que se va fer tan bona y tant va créxer que al punt arribá á n' el cel.

Un dia sa dona va dir á n' en Juanet:

—Enfila 't per sa favera y pujaten á n' el cel, y demana á n' el Bon Jesús que mos don una barraca, y no estariam tan estrets dins aquesta jerra.

—Ben pensat, va dir ell, y ja estigué enfilat per sa favera y per amunt per amunt. Arriba á ses portes del cel y *toch, toch.*

—¿Qui es? va dir Sant Pere.

—En Juanet de sa jerra.

—¿Qué demanau?

—Una barraqueta, perque sa dona troba qu' estam massa estrets dins sa jerra.

—Esperau un poch, veam el Bon Jesús que hi diu.  
Sant Pere al punt torna ab sa resposta.

—Está concedit lo que demanau.

—Per amor de Deu sía, va dir en Juanet, y, quant va esser abaix, troba sa barraqueta qu' havia demanada, y mes content qu' un pasco, s' hi muda ab sa dona y els infants.

Des cap d' una temporadeta sa dona diu:

—Tornaten á n' el cel, á veure si el Bon Jesús mos concediria una caseta; que aquesta barraca per porcellins y tot es comuna, quant y mes per cristians.

En Juan ja estigué enfilat, y per amunt per amunt. Arribá á ses portes del cel, y *toch toch*.

—¿Qui es? diu Sant Pere.

—En Juanet de sa jerra.

—¡Ja vos conech! y ¿qué demanau?

—Una caseta, perque aquella barraca li fa poquot á sa dona.

—Esperau una mica, veam el Bon Jesús que hi diu.  
Sant Pere al punt torna ab sa resposta.

—Está concedit lo que demanau.

—Per amor de Deu sia, se exclama en Juanet, y quant va esser abaix, troba sa caseta feta de bell nou, s' hi muda ab tota sa niarada, y no hi cabian de satisfacció.

Des cap d' una temporadeta sa dona diu:

—Tornaten á n' el cel, que aquesta casa es massa petita, y no hi ha qui hi habit. Demana una casa gran ab balcones y persianas, estudis espayosos y mobles bons.

En Juanet ja estigué enfilat, y per amunt per amunt. Arriba á les portes del cel, y *toch toch*.

—¿Qui es? diu Sant Pere.

—En Juanet de sa jerra.

—¡Altre pich! y ¿qué demanau?

—Una casa gran, ab balcones y persianas, estudis espayosos y mobles bons.

—Donauli fil á s' estel. No res; veurem el Bon Jesús que hi diu.

Sant Pere al punt torna ab sa resposta:

—Está concedit lo que demanau.

—Per amor de Deu sia, s' exclama en Juanet, y quant va esser abaix, troba se casa que sa dona volía, y s' hi mudaren mes contents que no sé que 'n diga.

Des cap d' una temporadeta sa dona diu altra volta:

—Tornaten á n' el cel, y demana que 't fassen á tu metje, á mi metjesa y els atlots metjons. Perque es ver que tenim una bona casa; però ¡sabs que 'm feym de poch de paper! Tant com en Palou á sa Pobla.

En Juanet s' enfila per sa favera, y per amunt per amunt. Arriba á ses portes del cel, y *toch toch*.

—¿Qui es? diu Sant Pere.

--En Juanet de sa jerra.

—No podia esser altre. Y ¿qué demanau?

—Sa dona que troba que feym poch paper, y demana que 'm fassen á mi metje, á ella metjesa y els atlots metjons.

—Nou metjes en casa... ¡Será farest! No res, aniré á veure el Bon Jesús que hi diu.

Sant Pere al punt torna ab sa resposta.

—Está concedit lo que demanau.

—Per amor de Deu sia, s' exclama en Juanet; y, quant fonch abaix, ja va esser metje, y sa dona metjesa y els atlots metjons; y tots els malalts los demanavan; y tots els escotifats s' hi volían mostrar; y no hi havia qui hi parás.

Sa dona aviat n' estigué fins en els ulls de tant de mala-vetx, y digué ben resolta á n' en Juanet:

—Vesten á n' el cel, y que mos donen un altre ofici; que aquest, maldement tregue qualque cosa, es massa sobrat. Digues que 't fassen á tu batle, á mi batlesa y els atlots batlons.

Ell no tengué altre remey qu' enfilarse, y per amunt s' ha dit. Arriba á ses portes del cel, y *toch toch*.

—¿Qui es? diu Sant Pere.

—En Juanet de sa jerra.

—¿Que ja tornau á demanar?

—Es sa dona que troba que s' ofici de metje es massa sobrat.

—¡Ella si que 'u es! Y ¿quin vol?

—Diu que 'm fassen á mi batle, á ella batlesa y els atlots batlons.

—¡Ay de bó! Sobre tot; si 'l Bon Jesus no fos es qui es, ja vos hauría enviat á allá hon no hi plou. No res: aniré á veure que hi diu.

Sant Pere al punt torna ab sa resposta.

—Está concedit lo que demanau. ¡Ara 'u tench de veure si encara tornareu á gremoletjar!

Quant en Juanet va esser abaix, ja fonch batle, sa dona batlesa y els atlots batlons; y vengan retjidors y municipals y caminers; y hala á *sa casa de la vila*, y questions d' un vent, y assuntos de s' altre, y feynes per llarch. Allá hauriau vist navegar el batle, esqueynar sa batlesa y capbuytetjar els batlons.

Sa dona un día, acabada de veure tanta trifulga, va dir:

—Axò no 's viure. Per haver de tenir tantes feynes, ja valdría mes que fosses tu rey, jo reyna y els atlots reyns. Cap al cel tens ses feynes á dir á n' el Bon Jesus que mos hi fassa.

En Juanet, per por de sa por, s'enfila per sa favera, y per amunt s' ha dit. Arriba á ses portes del cel y *toch toch*.

—¡Gos massions que torna esser en Juanet de sa jerra! se va exclamar Sant Pere.

—Per ell me tench.

—El diantre sou per pujar. Veam que demanareu aquest pich.

—Sa dona.....

—¿Y vos?... ¿Que ja está cansada des batleratje....?

—¡Sols que 'u hàjau endevinat! Vol que 'm fassen á mí rey, á ella reyna y els atlots reyns.

—¡No té mal gust, que diguem! Veam si 'l Bon Jesus será tant bo, que encara no vos pcs á ca-vostra.

Sant Pere al punt torná ab sa resposta.

—¡Vos ha concedit ío que demanau!; pero m' engana que ser tant golafres no vos surte tort.

¿Que m' en direu? Ell quant en Juanet va esser abaix, se va trobar vestit de rey, sa dona de reyna y els atlots de re-yons; y romp sa marxa real, y vengan salves d' artillería, y tropa y mes tropa, y un diluvi de gent voltant seu y cridant ¡viva!; y cap á *palacio*, y festa y altre festa, y sarau y altre sarau. Però, com no hi ha cap avall que no tenga el seu cap amunt, comensaren á venir ocupacions y maldecaps propis des nou estat, que pujavan sense comparansa molt mes que ses feynes y maldecaps que un metje y un batle poden tenir; y heu de creure y pensar que *la reyna*, pronte no pogué aguar dar pus, y s' exclama:

—¡Quin engán de mitjes! ¡Esser reys! ¡Ell qui no 'u ha provat, no sab qu' es! ¡Si una persona no 's senyora de sí matexa! Ca, ca..... ¿tanta feyna per tants pochs doblers? Juanet, tornaten á n' el cel y que 't fassen á tu Bon Jesus, á mí Puríssima y els atlots Bon-Jesusons; y en sortirem d' una vegada.

En Juanet va esser tan ruch, per dirho axí com es, que, vestit de rey y tot, s' enfilá per sa favera, y per amunt s' ha dit. Arriba á ses portes del cel, y *toch toch*.

—¡Ja es en Juanet de sa jerra! s' exclama Sant Pere.

—Sí que 'u som.

—¡Si sabèsseu dur es calsons tant be com enfilarvos per sa favera....!

—Ydò es sa dona que troba que en s' ofici de reys hi ha massa feyna per tants pochs doblers.

—¡Ay! ¿Que no se recorda de quant estávau dins sa jerra.

—¡Foy! y ¿que vos tench de dir? Es que vol que 'm fassen...

—Veam: ¡ara 'u tench de veure que vol que vos fassen! va dir Sant Pere, y en Juanet tot enfrescat no sabia com envestir.

—¡Vaja! ¡amollaulil! torná dir Sant Pere, y en Juanet va fer un esfors supremo, y arribá á dir.

—Ydò sa dona diu que, per sortirne d'una vegada, que 'm fassen á mí Bon Jesus, á ella Puríssima, y els atlots Bon-Jesusons.

Quant el Bon Jesus va sentir aquell aubercoch, d'allá hon era digué tot d'una.

—Pere, y ¿qu'es aquest desenfehiment? ¡Ell quant mes los donen, mes demanan! Que s'en tornen dins sa *jerra* mes que depressa, y ses rahons sigan acabades.

—¡Vaja! ¿ho heu sentit? Vataquí lo que 'u guanyat. ¡Y no es que jo no vos avisás! deya Sant Pere á n'en Juanet, que no respongué paraula, perque allá hon tenia conte era á devallar aviat per por de no esserhi demés.

La *reyna* y els *reyons* l'esperavan abaix perque se creyen que los hauría sortit be com ses altres vegades. Figuraus vos ¿si hi degueren romandre atxul-lats quant en Juanet los doná *sa noticia*.

Ell no tengueren altre remey que aficarse altre volta dins sa gerra, y..... encara hi son si no los han trets ni son sortits.

Tots aquells que, quant mes tenen, mes volen, y no están assaciats may, que prengan llum d'en Juanet de sa *jerra*, si volen acabar la festa en pau.

JORDI DES RECÓ.

*Manacor Fener de 1890.*



IN OBITU IOSEPHI PECCI CARD.  
GERMANI FRATRIS

IOSEPH

IUSTITIAE factum satis est; admissa piavi (I);  
Iam coeli me templa tenent stellantia: sed tu  
Cum tot sustineas, tam grandia munia, debes  
Tanto plura Deo, quanto maiora tulisti.  
Sume animum, fidens cymbam duc aequor in altum:  
Numine propitio tibi sint cum fenore multo  
Felices initi pro religione labores!  
Attamen ut valeas olim sublimia caeli,  
Vltrices fugiens flammam, attingere, prudens  
Mortali Ioachim, vitae dum vesceris aura.  
Quidquid peccatum est, lacrimis delere memento.

IOACHIM

Dum vivam, fessosque regat dum spiritus artus,  
Enitar gemitu lacrimisque abstergere culpas.  
At tu, qui Superum securus luce bearis,  
Confectum aerumnis, devexa aetate labantem  
Erige, et usque memor de coelo respice fratrem,  
Quem turbo heul dudum premit horridas, horrida dudum  
Fluctibus in mediis commota procella fatigat.

LEO XIII.

---

(I) Iosepho Pecci Card., vita functo VI Id. Feb. MDCCCXC, supplicationibus sacrisque perlitatum est tanto numero, ut superandum de eo non immerito videatur, ignis iam poena liberatum ad sempiternam in coelis pacem, Dei benignitate, avolavisse.—Hinc sumptum carminis argumentum.

## CANÇO DE BREÇOL

---

BREÇA que breça la padrineta,  
 Gronxa que gronxa, l' Angel no dorm;  
 Breça que breça, neguit allunya  
 Dels ulls de l' Angel la dolça son.

«¡Ay quina angunia! jo 't cantaría,  
 »Vatx á cantarte, fillet del cor.»  
 Canta que canta la padrineta,  
 Los ulls obría lo seu fillol.

«¡Com vols que dormía, la padrineta,  
 »Si tu refiles tan dolços sons?  
 »La veu d' un ángel desperta l' altre;  
 »Si vols dormirlo, no cantis donchs.»

Canta que canta, l' Angel sonreya;  
 Canta que canta, ja feya gotx;  
 Ay canta, canta, la padrineta,  
 Qu' el cant dels ángels allunya 'l dol.

THOMÁS FORTEZA.

*Barcelona 31 Agost de 1876.*

## MISCELÁNEA

Por Real Orden de 18 de Marzo próximo pasado han sido nombrados los jesuitas Rdos. PP. Ricardo Cirera y Juan Vives Directores, respectivamente, de las Secciones magnética y sísmica del Observatorio de Manila.

¡Cuán cierto es que la Compañía de Jesús anda siempre al frente del movimiento científico de la época, de lo cual evidente muestra es el dirigir sus hijos los más renombrados Observatorios de Europa y América!

Ha fallecido el ilustre sabio católico Monseñor Francisco Hettinger, gloria de la Iglesia y de la literatura cristiana.

Nació en Aschaffenburg el 13 de Enero de 1819, é hizo brillantes estudios literarios en el colegio de su ciudad natal. Estudió después teología, primero en Aschaffenburg, y luego en el colegio romano. Después de haber pasado dos años en el ministerio parroquial (1845-47), fué nombrado profesor en el seminario de Wurzburg, y en 1856 profesor de patología en la Universidad de la misma ciudad.

Sus obras de gran importancia teológica, filosófica, literaria y apologética, se reducen á las siguientes: *Sacerdocio de la Iglesia católica* (1851); *Estado religioso y social de la ciudad de París* (1852); *Apología del cristianismo* (1871), de la cual se conocen en España dos traducciones, una muy defectuosa, y la otra hecha directamente del alemán por el doctí.

simo profesor numerario de esta lengua en el Instituto de San Isidro de Madrid, D. Francisco García Ayuso; y la incomparable y solidísima *Teología fundamental ó Apologética* (1879), de la cual gozamos también en España de una versión, publicada por la benemérita *Biblioteca de la Ciencia Cristiana*.

Hettinger era al mismo tiempo un literato delicado. Viajó mucho por Italia y Francia, y de sus viajes publicó dos volúmenes magníficos: *Aus Kirche und Velt*, que revelan no sólo el pensador, sino también el artista, el observador sagaz y el narrador humorístico.

Hettinger ha unido también su nombre al de Dante, por una serie de estudios que han hecho época en la literatura de Dante. El que quiera estudiar seriamente al poeta florentino, no puede prescindir de los volúmenes de Hettinger.

---

Ha bajado igualmente al sepulcro el eximio literato granadino D. Luis Fernández Guerra y Orbe, hermano del sabio D. Aureliano, á quien aplaude y venera la España culta.

Escribió D. Luis la meritísima producción *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, obra premiada en público certamen de la Real Academia Española, y que le abrió las puertas, en 13 de Abril de 1873, del venerable cuerpo literario. Joya de subidos quilates fué el discurso de ingreso, sobre el *Romance vulgar castellano*, en que no se sabé qué admirar más: si la exquisita copia de doctrina, ó las filigranas y primores del estilo.

Católico práctico y sincero, y persona de afable trato y modestia rara, era D. Luis; por eso, piadosamente pensando, su espíritu habrá recibido en la región del supremo gozo el premio envidiable á que se hizo acreedor. Su muerte deja un vacío difícilísimo de llenar, y las Academias y los hombres de letras, y sus amigos todos, lamentarán por largo tiempo la muerte de tan notable literato.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA LIBERTAD DE DIOS  
SEGÚN LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

( CONTINUACIÓN )

ENSEÑA Sto. Tomás que hay en Dios ideas innumerables, las cuales consisten en la comprensión de la propia esencia como ejemplar vivo y eterno de todos los seres finitos, constituyen el original expreso de toda perfección, y son arquetipos primordiales de todas las obras que pueden salir de las manos del Criador. Aquella esencia altísima, por consiguiente, no sólo encierra en sí misma la plenitud del ser, sino que contiene además el modelo inagotable de todo lo que puede existir; y, siendo una y simple, se puede descomponer y multiplicar transparentándose en las

criaturas, trasuntos de suyo incompletos, que pueden ir creciendo siempre en perfección, sin alcanzar jamás la hermosura infinita del Original. Siendo, pues, así; encerrando Dios en su seno el ser que subsiste por sí mismo y la raíz de todo lo que puede llegar á la existencia; viendo en sí el mar sin orillas de toda perfección, y la variedad hermosísima con que pueden derivarse y cruzarse en el mundo sus corrientes majestuosas; teniendo presente lo incommutable y eterno, y contemplando la imagen de lo que comienza, cambia y se desvanece; gozando de la realidad viva é indestructiva de todo bien, y descubriendo la idea de lo contingente, efímero y deleznable; ¿quién no ve, señores, que su querer santísimo ha de abrazar diversamente objetos tan distantes, y que, aun cuando sea uno y simple su acto, mientras ama por necesidad y con impulso irresistible la bondad inmensa que entraña su propia esencia, no puede propender ni inclinarse á las criaturas, cuya imagen lleva en su entendimiento, sino con entera independendencia, con pleno señorío; con dominio ilimitado, y, por lo mismo, con libertad absoluta y perfecta?

Y no se diga que todos los seres tienen su propia excelencia, y que, por cuanto imitan, cada uno según su naturaleza, el Ser primordial y divino, participan también de su bondad, y se visten con sus perfecciones, así como la tierra luce y se caldea con los rayos mismos en que el sol la envuelve; de manera que, siendo una sola bondad la que ostentan las criaturas y la que el Criador encierra en su seno, amándose á sí

## ¡PATRIA!

(DEDICADA Á MOS AYMATS PARES) (\*)

## I.

DE tes dauradas rocas, de ton florit boscatje,  
De tes altivas serras, oh patria, lluny, te plor;  
Sols un consol m' anima, y es contemplar t' imatje,  
Que parla aqueixa llengua qu' alegra tant lo cor.

De tu, patria volguda, ab l' ánima endolada  
Dos anys ja fa, ¡dos segles! qu' enfora me vatx fer,  
Y, en tant de temps, no creguis que may s' haji aminvada  
La dolça remembrança de ton abrás derrer.

Llavors ¡ay! me digueres «Adeu, adeu, llunyana  
T' espera un' altra terra; però no plors, fillet,  
T' en vas á una llar nova, qu' es m' immortal germana:  
Ma mare es mare d' ella, son dret també es mon dret.»

---

(\*) Aquesta poesia ha guanyat l' unich *accessit* al tercer premi ordinari que 's concedí en els Jochs florals que la Jovintut Catòlica de Barcelona celebrá enguany, segons costum establida, la diada de Sant Jordi Patró de Catalunya (23 d' Abril.)

Y axí, al deixar tes costas, mon cor casi alegrares,  
 Y ab suau vent empengueres á la lleugera nau,  
 Y, abans d' arribá 'l vespre, llunyana t' amagares  
 Per entre 'ls dos abismes á qualsevol mes blau.

Pasaren llargas horas, y ab llur batut cada ona  
 Par qu' afegir mes forces á mon gemech volgués;  
 Y al dematí s' viu naixer boyrosa Barcelona,  
 Mentras la nova aubada semblava darli un bes.

Y prest obrí goijosa sos brassos de geganta  
 Qu' al extranger y al pobre replegan ab amor; (I)  
 Llavors mon cor se deya devant grandesa tanta:  
 «No hi ha ciutat mes bella, ni terra hi ha mellor.»

Y avuy que tu, germana de m' illa benehida,  
 Celebras la pomposa, tradicional costum,  
 Permet que part hi prenga, primer pich en ma vida,  
 Encara que no siga d' encens mon pobre fum.

¿Podrá cantar las glorias ma jovençana lira  
 De m' anyorada patria? ¿la dolça llar payral?  
 Així ho esper; digaume: ¿qui es el que no s' inspira  
 Cuant, lluny de lo qu' estima, calla y sofreix son mal?

## II.

Fill som d' aquella terra, la perla anomenada  
 Del mar mediterrani, lloch sant de trovadors;  
 Sols esser fill es m' honra d' aquella illa daurada,  
 Germá d' els de bassetja famosos tiradors.

---

(I) «Barcelona... albergue de los extranjeros, hospital de los pobres...»  
 —Cervantes.



necesariamente, ame Dios con igual impulso lo finito y deleznable.

No cabe duda que, así como la Inteligencia divina abarca y comprende todas las cosas, sin salir de sí misma, del propio modo la divina Voluntad lo ama todo en el sumo bien, y, cuando se extiende y dilata entre los seres posibles para llamarlos á la existencia y enriquecerlos con sus dones, no hace sino ceñirlos y estrecharlos y juntarlos á sí de tal suerte que, amándolos y abrazándolos, ama y abraza la infinita bondad, que es fin y razón de todas ellas. Mas, como esta bondad subsiste inalterable en medio de la corriente majestuosa de la creación, sin que adquiera nuevo realce con el rielar de sus ondas, ni se menoscabe con el paso de ellas; de ahí que el amor con que Dios ama lo finito, no sea en manera alguna necesario, sino eminentemente libre. Espaciad vuestra mirada por el ámbito del mundo, descended á lo profundo de los abismos, trasladados á la otra parte de los mares, subid á la altura, traspasad el velo del firmamento, penetrad en la región donde moran los espíritus puros, y os convenceréis de que todo puede envejecer y acabar, quedando recogidas como vestidura las magnificencias todas de la creación, sin que fenezcan los años del Eterno, ni experimente mudanza Aquel que siempre permanece en un mismo ser. Aunque del seno de la nada surjan criaturas sin fin, no queda acrecentada su Esencia infinita; y, si se hundiesen los mundos, después del universal cataclismo, permanecería aún inconmutable. Él es inmen-

so aun sin la anchura de los espacios en que poder dilatarse; y sería igualmente hermosísimo, glorioso y magnífico, aun cuando no se irguiesen las cumbres que sirven de escabel á sus pies, ni se desencadenase la tempestad en que cabalga y fulgura, ó se hiciese jirones el manto de verdor y lozanía con que cubrió la tierra en el principio. Si en los soles radiantes se extinguiese la luz, Él no quedara en la oscuridad; y, aun cuando se derrumbasen las columnas del firmamento, no se estremeciera su alto sitio. Podrían desaparecer todos los cortesanos de su cielo, sin que sintiese la soledad; y, aunque no existiese ni una sólo inteligencia para conocerle, ni palpitase en torno suyo un solo corazón, no por eso experimentaría menoscabo su gloria, ni menguara su felicidad.

Por consiguiente, si Dios hizo todas las cosas para sí mismo, y eternalmente las amó sólo en orden á su bondad; y, por otra parte, esta bondad es absoluta é independiente, sin que necesite de extraños complementos ni pueda crecer por ningún concepto; infiérese de una manera clara que es eminentemente libre aquella Voluntad altísima al llamar á la existencia las cosas que no son, y al disponer de ellas según su beneplácito.

#### IV.

Para difundir nueva luz sobre estos misterios adorables, no puedo menos de examinar algunas de las dificultades con que la razón humana ha tropezado

en sus peligrosas investigaciones, cayendo á veces en funestos errores.

Y primeramente ocurre aquí preguntar: Si Dios es libre, si no fué llevado de irresistible impulso al sacar á luz los mundos, si el universo no es una expansión necesaria de su infinito ser, si es indiferente, en suma, respecto de este movimiento magnífico que se desenvuelve en los espacios sin fin, ¿cómo se explica que estuviese en suspenso su actividad? ¿quién propuso á su inteligencia motivos poderosos para resolverle? ¿quién pudo atraer su amor infinito? ¿quién arrancó de sus labios el *fiat* omnipotente?

Antes de dar solución cumplida á tales dudas, debemos observar que, al hablar de Dios, no sabemos olvidarnos nunca de nosotros mismos, y, por eso, la imaginación sombrea siempre con nuestras imperfecciones y deficiencias aquel cuadro de eterna y purísima luz. Apresurémonos, pues, á decir que hay dos géneros de indiferencia, y que, por lo mismo, la manera con que Dios es indiferente respecto de las cosas finitas, excede y sobrepuja al modo con que lo son las criaturas libres.

Nosotros, en efecto, nos sentimos indiferentes en nuestro querer y obrar ante la muchedumbre de bienes que se nos ofrecen, no sólo porque son éstos finitos é incompletos, sino también porque no descubrimos con claridad cómo se juntan y enlazan, para realizar nuestros designios, ni acertamos muchas veces á resolver lo que ha de llenar nuestro deseo y traernos la felicidad. De manera que, mientras per-

manecemos nosotros indiferentes, está retenida en potencia la voluntad, y su energía queda suspensa; necesita para desplegarse de una influencia extrínseca; y sólo cuando el entendimiento descubre nuevos y más poderosos motivos, ó queda vivamente herida alguna delicada fibra del corazón, entónces se mueve y se determina.

Mas, si examinamos atentamente la naturaleza íntima de esta indiferencia inherente á la libertad; pronto nos convencerémos de que no incluye esas imperfecciones y defectos que en nosotros hemos observado. La voluntad, en efecto, está indiferente cuando no se siente impelida necesariamente hacia un bien determinado, ni experimenta en sí la atracción irresistible de ningún objeto extrínseco; de modo que donde acaba la necesidad, allí empieza la indiferencia, siendo la una ni más ni menos que la negación de la otra. Por consiguiente, esta indiferencia en que la libertad consiste, no supone, como á primera vista parece, una suspensión de la actividad interna, ni exige de suyo causas ó motivos extrínsecos para determinarse y llegar á ponerse en acto; sino que significa simplemente una independencia verdadera respecto de todas aquellas cosas á que se extiende, y, por lo mismo, un pleno señorío que hace al *querer* realmente inviolable.

PEDRO JUAN CAMPINS, PRO.

(Se continuará.)

## IV.

Mallorca de ma vida, conta d' un jorn las onas  
Que renoueras moren batent l' esquerp rocam;  
Per moltas qu' ellas sigan, molt més son las estonas  
Que plor en tu pensantne, perque de veras t' am.

Mon pensament recorre tos boscos d' oliveras  
D' ausinas y llenriscas, de pins y garrovers,  
Y sént també cóm cantan estols de cadeneras  
Botant entre 'l ramatje florit dels tarongers.

A dolls, patria, las llágrimas devallan per ma galta,  
¡Son tantas y tan tristes, qu' un solch casi hi han fet,  
Ja d' anyorança trista tench l' ánima malalta  
Mon cor morir voldria, ja á son rocam, estret.

Res tem d' aquesta vida, l' amor es invencible,  
Cuant lluyta per la patria, vens al més gran perill;  
¡Deu meu, sols m' acobarda lo pensament terrible  
Que tu, patria estimada, t' oblidis de ton fill!

ROCH CARNICER Y FERRER.

*Barcelona 7 d' Abril de l' any 1890.*

## UN RECUERDO Á SÓLLER

---

**Q**UIEN visita ese pueblo, el más bello y delicioso de cuantos ornán el suelo de la Balear mayor, máxime en los días floridos de Abril y Mayo, experimenta una serie de gratísimas impresiones que no se desvanecen con el andar del tiempo. Lugar honrado y simpático en gente moza y vieja, fresco en fuentes y arroyos, ameno y perfumado en arboledas, huertas, frutales é hierbas olorosas, fértil en frutos, gigante en cumbres y sierras y sublime en barrancos y desfiladeros, halaga y recrea, sorprende y maravilla. Cual concha preciosísima ábrese el incomparable valle, alfombrado de uno al otro extremo de interminable hilera de naranjos, que le convierten en un mar inmenso de verdura. Las casas se ostentan todas ceñidas del vistoso ramaje, y de los montes vecinos, que á guisa de formidables atalayas custodian la hermosa comarca, bajan en perenne y regocijado murmullo las fuentes, que parecen diamantes sobre tapices de esmeraldas, trayendo por séquito la abundancia y frescura. El ruiseñor, ese rey de la filarmonía alada, elige aquellos vergeles para hacer resonar sus hechiceras melodías, y las parleras aves, prendadas de tan vistosa naturaleza, amorosamente la cortejan, entonando sus mejores himnos y gorjeos. ¿Quién no se goza y recrea de morar en tan risueño y delicioso valle?

Pero, si bello es por sus naturales atavíos, eslo sin duda más por el carácter de sus moradores, alegre, campechano,

caritativo, perspicaz, laborioso y recatado. Allí la idea religiosa palpita y domina en todas las esferas de la vida individual y social, siendo, preciso es decirlo, el alma de tanta fuerza, la mujer católica, ángel tutelar del hermoso valle, que, humilde, discreta, tierna y cariñosa, ejerce allí más que en pueblo alguno de la isla, decisivo influjo sobre el hombre y le modela, cual blanda cera, á su gusto y deseo. La Sollerense posee una joya de subido precio: la educación cristiana, que es el gran tesoro de la humanidad; de ahí que el afortunado pueblo vaya adelante por la senda del progreso moral, el más importante y transcendente, y goce de envidiable paz y sosiego en medio de sus recientes pérdidas materiales.

El hijo de Sóller, no menos que á la fe, rinde culto entusiasta á la patria, y, cuando aconteció peligrar ésta, en 11 de Mayo de 1561, atacada fieramente por las huestes agarenas, no conocieron límites el esfuerzo y valentía de su ánimo, hasta entonar el himno del triunfo; memorable hecho de armas que solemniza pomposamente todos los años, lleno de santo júbilo y alborozo. Ha sido cual siempre espléndida, así en la parte cívica como religiosa. Llenó con acierto su cometido el joven Presbítero D. José Escalera, al narrar desde la Cátedra Sagrada los pormenores del combate y ensalzar las grandezas de la fe, que tales actos inspira y realiza.

Entusiasta aplauso merecen el celoso é ilustrado Cura-Párroco D. Miguel Bennasar y el M. I. Ayuntamiento, que con afanosa diligencia supieron imprimir la gravedad y decoro que exigen tales fiestas, las mayores sin duda que conmemora un pueblo patriota y creyente.

JOSÉ I. VALENTÍ.

## UN PAS AGUT

---

(RONDAYA).

**A**xò era un homo qu' un dia se passetjava, y trobá un lleó embarassat dins un romegueral disforjo.

El lleó va dir.

—Germanet, treysme per amor de Deu d' aqui dins.

—No, que me menjarás.

—No vos menjaré.

S' homo, fiantse d' aquelles paraules, va aydar á n' es lleó á sortir d' aquell envitricollat, y tot dos s' en anaren conversa qui conversa.

El lleó havia estat molt de temps dins es romegueral, y quant es retgiró li va haver espassat, li revengué sa talent. Al punt ja li varen venir ganes de pegar una clavada á s' homo.

—Mira, li va dir, jo t' hauré de menjar. Sa talent que duch no es sofridora.

—¿Y axí cumpleys sa paraula?

—No m' empatx de rahons.

—Vaja; perque no siga sa teua ni sa meua, anem á cercar un qualsevol, li contarem lo qu' ha passat; y, si troba que m' has de menjar, me menjarás; y, si troba que no m' has de menjar, no me menjarás.

—Ja 'u has dit.

Al punt toparen un homo, y li contaren es pas.



Fill som d' aquella roca que s' alsa solitaria  
D' entre verdencas algas en mitx d' aquella mar  
Que may en llurs tempestas se li va fer contraria;  
Las onas la veneran com un sagrat altar.

Si qualque volta s' guaytan montanyas gegantinas  
De blanquinsa escuma de mar endins venguent,  
En bell esbart llavoras alegrias las gavinas  
Surten á di á las onas: «Deixau lo vostre intent.»

Las aus son obehidas, las aigos se planetjan,  
Llavors las missatjeras de pau tornan al niu,  
Y, en sa victoria ufanas, goijosas voletetjan;  
Y aixis Mallorca sempre com una reyna viu.

Un temps fou eixa perla la rica engojadora  
Colonia d' aquell poble de l' Africa guerrer,  
Y més tart conquistada per l' áliga opressora  
Que baix dels peus tenia casi lo mon sençer.

Y quant vengué á l' Espanya la mora mitja-lluna,  
En ton escut per forsa gravá lo seu blassó;  
Mes un jorn de victoria, quant comencá sa runa,  
Vengué á donarte vida lo gran Conqueridó.

Y de llevó-ensá reynas, y ets la més hermosa illa  
De cuantas se n' aixecan del mar mateix que tu;  
La de més pur celatje, la predilecta filla,  
Ets la daurada roca qu' entre las onas llúu.

Y tens y has tengut sempre cantors d' anomenada  
Que d' exalçar tes glorias no han acabat encar;  
Y sént l' eco en las penyas de llurs gentil glosada  
Que sols de fe y de patria l' amor los va inspirar.

Mes ¡ay! alé me falta, y tremolós mon llabi  
 No gosa á pronunciarne lo nom sagrat que vull;  
 Lo nom del gran poeta, lo nom del doctor sabi,  
 Lo nom d' aquell sant mártir, lo nom de Ramon Lull.

¿Qui no 'l coneix de voltros? ¿qui de s' inmensa gloria  
 No s' envaneix? ¿quin sabi sas obras no ha llegit?  
 Anau á las montanyas de Miramar, sa historia  
 Voreu en moltes rocas qu' el poble meu ha escrit.

### III.

¿Cóm vols, patria anyorada, que calli ma tristesa,  
 Que, lluny de tu, no enlayri al cel mos dols aguts?  
 ¿Cóm vols que, ¡dolça mare!, sens veure ta bellesa,  
 Los ulls d' un fill romanguin de llágrimas aixuts?

Per ço jo 't plor, ma patria, la mar de tu m' allunya,  
 Sovint desde la platja vers tu mir, però en va,  
 «¡Oh Deu! ¿cóm no afegíreu Mallorca y Catalunya?  
 ¿No son en dret germanas? ¿no es son parlar germá?»

Aixis en m' anyorança m' esclam, y Deu m' anima,  
 Me diu qu' una Patrona los va á donar per hom,  
 Que vetla per son poble, que de tot cor l' estima:  
 De Montserrat n' es l' una, l' altra de Lluch ha nom.

Y 'm diu que totas duas també son morenetas,  
 Que viuen entre serras al cel casi arribant,  
 Que lluny en l' ayre 's miran com duas orenetas,  
 Y ab eixa dolça llengua s' están sempre parlant.

Aquell homo escoltà be, y diu.

—Sa meua sentencia es que, si es lleó no podia desembarassarse tot sol, no 't pot menjar; però que, si podia desembarassarse tot sol, te pot menjar.

—Però ¿y cóm ho hem de sebre si podia ó no podia? demaná es lleó.

—¿Cóm? Anant allá hon estavas embarassat, te posarás axi com estavas, y llavó podrem veure si tot sol en serias sortit ó no.

—Anemhi en voler.

Hi van, es beneyt des lleó s'afica dins es romegueral, fent tot lo que va sebre per posarse axi com estava s'altre pich, es dos homos que li aydavan feren tot lo possible per embarassarlo mes fort, y llavó li digueren.

—Veam, si 'n surts tot sol.

El lleó be va malevetjar, però no va esser capás de desferse d'aquells trumfos.

—¿No puch! va dir s'animal des cap d'una bona estona, acabat de tot.

—¿No pots? Idó esperonetja tot lo que vulles, digueren els dos homos, y s'en anaren.

—¿Axò no va! deya es lleó. ¿Que vol dir dexarme d'aquesta manera? Axó no 's pas de fer.

—¿Y es pas de fer volerte menjar aquell que t'havía tret s'altre vegada? li digueren ells, seguint es seu cap envant. Y me dexaren el lleó dins es romagueral, esperonetjant y bramulant una cosa faresta, fins que va perde ses forces de tot y de fam axamplá es potons.

Mes s'en merexia.

Fort.

JORDI DES RECÓ.

*Manacor Abril de 1890.*

## MISCELÁNEA

El eminente poeta y literato alemán Dr. J. Fastenrath, de Colonia, ya tan conocido en España por sus notables escritos en castellano, acaba de publicar un libro que le hace nuevamente benemérito de las letras españolas. Titúlase esta notable publicación *Catalanische Troubadoure der Gegenwart*, y es una antología de modernos poetas catalanes traducidos al alemán por el mismo colector. Todos los poetas de alguna importancia, aunque muy secundaria, en el movimiento catalanista, se hallan representados por alguna de sus mejores poesías en la escogida colección alemana. Casi no falta en ella un solo nombre de nuestros contemporáneos mallorquines que han cultivado el materno lenguaje. Las traducciones son modelo de fidelidad, pues en todas ellas hasta se conserva el mismo metro de los originales, la misma combinación de rimas, y, lo que es más, el mismo perfume y característico sello. Precede la colección un erudito prólogo, en el cual se traza con gran copia de datos el cuadro de nuestra literatura regional. Hablando de la escuela mallorquina, dice Fastenrath que se distingue, entre los demás grupos catalanes, por la ausencia de espíritu separatista, por la pureza y suavidad del lenguaje, por el vigor de la forma y la patriarcal sencillez del pensamiento.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA LIBERTAD DE DIOS  
SEGÚN LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

(CONCLUSIÓN)

**L**LEVAMOS dicho que la voluntad se siente libre cuando no es atraída por el bien de una manera irresistible, y, por consiguiente, que la libertad supone y es realmente independencia verdadera respecto de aquellas cosas que no son amadas por necesario impulso, convirtiéndose, cuando es omnímoda y perfecta, en pleno dominio y en soberanía excelsa. Ahora bien: supóngase versátil la voluntad de Dios, y se atentará sacrílegamente contra esta soberanía; pues, si no fué eterno su querer, estuvo suspensa su actividad, y hubo de deliberar para resolverse, é influ-

yeron en Él causas extrínsecas, y le cautivó la belleza de las criaturas, siendo así que el amor divino no presupone el bien, sino que lo crea y lo comunica. Y si, con el transcurrir de los siglos, pudiesen pasar también los decretos de Dios, arrastrados por la corriente tumultuosa de lo temporal y perecedero, ¿quién no ve que no sólo quedarían frustrados sus planes y contrarrestada su acción providencial, sino que además se convertiría en innoble servidumbre su gloriosa libertad?

## VI.

Creemos haber probado, señores, que Dios es realmente libre, y que no está en contradicción con los demás este atributo nobilísimo. No presumimos, sin embargo, haber dicho la última palabra sobre este magnífico asunto, y confesamos sinceramente que el misterio permanece velado por sombras augustas que le hacen incomprensible y al mismo tiempo adorable.

Para declararlo y ponerlo de manifiesto, excogitaron ideas peregrinas algunos teólogos insignes; mas no vacilamos en afirmar que el concepto de independencia y dominación, del cual nos hemos servido para explicar la libertad perfectísima, es el más á propósito para darnos á conocer la naturaleza íntima de la misma, y el que surge espontáneamente de la maravillosa doctrina de Sto. Tomás de Aquino.

A fin de que no parezcan estériles nuestras dis-

quisiciones, y se vea toda la importancia del tema que hemos desarrollado, cúmplenos decir, al terminar, en confirmación de lo que llevamos expuesto, que, negando la libertad de Dios, se abre la puerta al panteísmo, y se atenta contra la moral.

El nuevo punto de vista que aquí se nos presenta, es vasto, clarísimo y sobremanera interesante; sin embargo, no podemos hacer más que apuntar como de paso algunas observaciones de suyo bastante luminosas para darnos á conocer el nuevo aspecto de esta cuestión trascendental.

El panteísmo, señores, cualquiera sea la forma de que se revista, consiste esencialmente en identificar á Dios y al mundo, haciendo de ambos un solo ser que se despliega, desenvuelve y trasmuta en fuerza de su propia actividad. Ahora bien: así como estableciendo el dogma augusto de la libertad divina, queda desvanecido ese monstruoso error, por cuanto la libertad supone en Dios inviolable soberanía, y en las criaturas dependencia y sujeción absolutas, y, por consiguiente, distinción real y perfecta entre lo infinito y lo finito; al contrario, negando á Dios la libertad, resulta que todo cuanto ama y abraza su Amor inmenso y eterno, lo abraza y ama necesariamente, llevado de irresistible impulso, por una propensión indeclinable de su naturaleza misma. Y, siendo así, es fuerza convenir en que forma parte de la perfección de Dios cuanto hace y obra, no sólo el acto intrínseco ó sea el ejercicio de su actividad, sino también lo mismo que produce y saca á luz, puesto que

de tal manera absorbe y cautiva su voluntad. Por consiguiente, señores, si todo lo que integra y completa el ser de Dios, es Dios, afirmemos sin vacilar que, rechazando la libertad divina, no puede subsistir tampoco la idea de la creación tal como la predica y enseña la Iglesia católica, y que, por lo mismo, las cosas todas aparecen entonces como una expansión de la suma bondad, como un desenvolvimiento del Ser infinito, como un desarrollo de la sustancia divina, única real y existente, la cual se transforma sin cesar, permaneciendo siempre la misma esencialmente.

No son menos funestas las consecuencias que en el orden moral se infieren de la negación de la libertad divina. Pues, como dijimos al principio, las perfecciones y excelencias todas que resplandecen en las criaturas, están en Dios por altísima manera, y de tal suerte tienen en Él su origen y fundamento, que no aparecerían jamás en el mundo, si no preexistiesen eternamente en aquel Ser infinito que todo lo contiene y abraza con eminencia. Por consiguiente, si Dios no fuese libre, ningún ser gozaría de tan alta prerrogativa; porque, no siendo Él independiente respecto de lo finito, es imposible de todo punto que lo sean entre sí tantas energías efímeras que se cruzan y combinan y modifican en el mundo; y, obrando Él por necesidad, y en virtud de irresistible impulso, es quimera vana y presunción necia suponer libre al hombre, lleno siempre de ilusiones, atraído sin cesar por influencias opuestas, y agitado de continuo por pasiones indómitas y vehementes. Negada, por tanto,



la libertad de Dios, el fatalismo más absoluto señorea el mundo, y todo cuanto en él se efectúa y verifica es obra de una necesidad indeclinable que se desenvuelve y manifiesta por todas partes; la voluntad humana es una fuerza que no se distingue de aquellas otras que subyugan la materia; todos sus actos son igualmente legítimos y santos; las pasiones más aviesas son tan respetables como las virtudes más acrisoladas; son meras palabras el premio y la responsabilidad; todo el orden moral, en fin, se desvanece, porque no tiene razón de ser.

Y ved ahí, señores, cómo indirectamente queda de nuevo demostrado el altísimo dogma de la libertad de Dios. De modo que la creencia universal del linaje humano, sobre este punto interesantísimo, tiene de su parte el fallo de la razón, la cual, elevándose de lo visible y finito hasta lo que no se ve, á fin de hallar en la Causa primera el ejemplar y origen de cuanto existe, no sólo descubre en la naturaleza de Dios la fuente de la libertad, sino que reconoce además que, cegada ésta, habríamos de decir que se desborda la divina sustancia para arrollarlo todo confundidamente, desapareciendo nuestra propia alteza y dignidad entre sus impetuosas avenidas.

## VII.

Hemos terminado la tarea que nos habíamos impuesto, la cual, sin embargo, como dijimos al principio, sólo constituye una parte del primer plan que

teníamos concebido. Cumplíanos, pues, ahora entender cómo Dios, que se complace en trasuntar fuera de sí sus atributos altísimos, dignificó á las criaturas inteligentes con este inestimable don de la libertad. Y por cuanto las excelencias y perfecciones divinas difieren esencialmente de las que poseen los seres finitos, debíamos estudiar con detención cómo la libertad, que en Dios es inviolable soberanía é indiferencia eminentemente activa, se convierte en potencia al aparecer en las criaturas, siendo precisos extraños complementos para que llegue á ponerse en acto. Y, como quiera que Dios es sumo bien, á donde han de converger todas las voluntades, y, por otra parte, las cosas todas están ordenadas sabiamente para realizar sus fines prefijados, sin que sea dable trastocarlas sin producir desorden y turbación; de ahí la necesidad de analizar la naturaleza de las leyes que dirigen el libre movimiento de los espíritus, para sondear luégo el misterio profundísimo de esa defectibilidad que se descubre en el pecado de los ángeles y de los hombres. Mas, habiéndose dilatado tanto la prevaricación humana con todas sus espantables consecuencias, hacía-se necesario examinar cómo quedó herida en ella nuestra libertad, y de qué modo ha de ser ésta rehabilitada y ennoblecida, no sólo en cada individuo, sino también en todo el cuerpo social. Habríanse agolpado aquí las cuestiones más difíciles y trascendentales que pueden ofrecerse al estadista y al teólogo sobre este asunto gravísimo de la libertad humana; mas, para resolverlas y aclararlas, se

nos presentaba Jesucristo, no ya anunciándonos palabras de vida eterna, sino ostentando ante nosotros la unión inefable de la voluntad humana y de la voluntad divina, ley suprema de toda grandeza moral, medio único de rehabilitación, norma irrecusable de todo perfeccionamiento, meta de todas las aspiraciones santas, divino arquetipo, en fin, según el cual han de ser transfiguradas las criaturas libres al salir de esta región infeliz y tenebrosa para entrar á poseer el Bien eterno y sumo.

Tema completo, interesante y fecundo sería el que dejamos propuesto, digno de ser tratado copiosamente, exponiendo con fidelidad las doctrinas de Santo Tomás de Aquino. Tal vez haya quien se resuelva á presentar tan hermosa síntesis, recogiendo en un solo haz los rayos esplendentes que sobre estos magníficos asuntos esparció el Angel de las Escuelas. No osaremos nosotros acometer tal empresa, mucho menos sintiendo tan viva inquietud por haber menoscabado con la rudeza de nuestra palabra los augustos misterios que se encierran en la libertad divina.

HE DICHO.

PEDRO JUAN CAMPINS, PRO.

## TRADUCCIÓ DE FASTENRATH

---

### DEDICATORIA (I)

À MA GERMANA TAN PREMATURAMENT DIFUNTA

LA POETISSA

*ANNA FORSTENHEIM*

---

**N**OVA vida riu al sol,  
 Tot canta al Maig y s' ufana;  
 Y sols puch durte, germana,  
 Corones de dol, de doll!

Tot lo noble 't va lluhir  
 Y d' amor la terra ornada,  
 ¿Per qué donchs t' en ets anada  
 Just al florir, al florir?

---

(I) . Aquesta dedicataria (*Widmung*) es la que precedeix l' admirable Antologia de poetes catalans traduïts al alemany per l' insigne poeta y escriptor de Colonia Dr. Joan Fastenrath. Traduhint d' una llengua tan diversa y conservant les matexes estrofes y repeticions del original, aquesta versió resultarà defectuosa.—Dispensi'l sabi poeta del Rihn l' atreviment del traductor, y accepti aquest ressò apagat de les seues bellíssimes y delicades estrofes. Serà al menys un *èco* d' aquexes riberes mallorquines, que li foren tan agradables en la recent excursió qu' ell feu per la nostra patria tan poch coneguda.

Fantasiant ab transport  
Ton llibre de *Samaric*,  
¿Per més san començ, devia  
Cobrirte la mort, la mort?

Quant ab més sublimitat  
Brunzian tes notes santes,  
¿Per qué les cordes vibrantes  
Han estallat, estallat?

Quin cor! Ab potent batut,  
Com cap altre s'extremia  
D'eix poble en la poesia.....  
Y s'es romput, s'es romput!

De dolor cuydí espirar,  
No sentint ja per l'esfera  
Ni resentir dins l'ossera:  
*¡Suscular, resuscular!* (I)

. . . . .

Puis qu'en ventura sens fons,  
Puis qu'al Maig d'eterna vida,  
Morta, viurás resurgida,  
Corona 't duch de cançons.

Ascolta: d'obscur fossar,  
Fort lo cant de Catalunya,  
La llengua d'avior llunya  
Se torna alçar, torna alçar!

---

(I) Lema ó expressió de la poetissa difunta.

Pe 'ls camps catalans arreu,  
 Per tota llar catalana,  
*Fé, Amor y Patria* agermana (1)  
 De mil trovadors la veu.

Musa d' anhels infinits  
 Diu dels héroes les proeses,  
 Breça l' infant ab tendreses,  
 Sublima estelades nits.

Prega del temple en les naus,  
 Y en lo cementiri plora,  
 Y en cada festa ahont ora  
 Mescla sos himnes seus.

Al Montserrat alterós  
 Ab los pelegrins s' en munta,  
 L' aplech de noces ajunta  
 Y guadeix ab lo ditxós.

Ruïnes, que del passat  
 Diuen lo gran, estudiá;  
 Y 'ls trovadors associa  
 Sota 'l penó més sagrat.

. . . . .

Tals cántichs al ressonar,  
 ¡Oh! desperta, ánima aymada;  
 Filomela al cel volada,  
 Torna á cantar, á cantar!

MIQUEL COSTA Y LLOBERA, PBRE.

---

(1) *Patria, Fides, Amor* es la divisa dels Jochs florals.

## ACENTO PROSÓDICO

---

### ADVERTENCIA

---

**A**NTES de dar principio á estos apuntes, debo hacer una declaración. Si entre mis lectores hubiere quien se crea ofendido al ver aquí citados como defectuosos algunos versos de su propiedad, sepa que no trato de rebajar en un ápice su mayor ó menor reputación literaria. El objeto que me propongo, es difundir el conocimiento de la recta pronunciación de las palabras españolas, y contribuir de este modo á que no se escuchen con marcada repugnancia los discursos de ciertos oradores, ni se lean con justificada prevención muchas composiciones poéticas que podrían enriquecer nuestra literatura, si fuesen más conocidas de sus autores las leyes del acento castellano.

No es que yo pretenda constituirme en maestro de aquellos escritores de quienes me considero el

último de los discípulos cuando se trata de concebir y desarrollar el plan de una obra hija del númen. Pero tampoco se me podrá negar que un humilde picapedrero puede, en su oficio, dar lecciones al arquitecto de más justa nombradía.

Aludo con preferencia á poetas de empuje y altos vuelos, porque, si éstos incurren en graves errores de acentuación, ¿qué podrá esperarse de las medianías y de las nulidades?

Entre los versos mal acentuados que más adelante copio, se encuentran algunos de inspirados poetas mallorquines. Los verdaderos vates mallorquines, más numerosos, más fecundos y ménos incorrectos que los de otras provincias no tan distantes de Castilla, ni pretexto siquiera tienen para dudar de la sinceridad de mis intenciones. Todos ellos me honran, y me honraron otros que ya no existen, con su franca y leal amistad; á todos ellos me unen estrechos lazos de simpatía, no sólo por nuestras comunes aficiones literarias, sino más principalmente por nuestras comunes creencias religiosas; y con razón se me tildaría de ingrato, si intentase mortificar á mis buenos amigos y paisanos.

*Paisanos* he dicho, y no sin fundamento; porque veintiocho años de residencia, apenas interrumpida durante algunas vacaciones de verano, en *La Mayor de las Baleares*, en la tierra clásica de la fe, de la poesía y de las flores, me dan derecho en cierto modo á mirar este país como mi segunda patria.



## NOCIONES PRELIMINARES

*Acento prosódico* es el esfuerzo de la voz sobre determinada sílaba en la pronunciación de la generalidad de las palabras.

La sílaba en que carga el acento, ó el esfuerzo de la voz, en la pronunciación de una palabra, se llama *sílaba tónica, larga, ó acentuada*; las demas se llaman *breves*.

La vocal de la sílaba tónica (la vocal más sonora, si en dicha sílaba hay diptongo ó triptongo) se llama *vocal tónica, larga, ó acentuada*; las demas se llaman *breves*.

*Diptongo* es la combinación de dos vocales pronunciadas en un solo golpe, y *triptongo* la de tres.

### DIPTONGOS

IA..... <i>diamante, media.</i>	AI..... <i>¡ay!, fraile.</i>
IE..... <i>pie, diez, nadie, estudié.</i>	EI..... <i>seis, reynó, llevéis.</i>
IO..... <i>dió, adiós, medio, medió.</i>	OI..... <i>voy, sois, zoilo.</i>
UA.... <i>Juan, cuatro, pascua.</i>	AU... <i>causa, causar.</i>
UE.... <i>fué, bueno, santigué.</i>	EU... <i>reuma, deudo.</i>
UO.... <i>cuota, arduo, fraguó.</i>	OU... <i>bou.</i>
IU..... <i>viuda, triunfo, ciudad.</i>	
UI..... <i>fuí, buitre, descuido, descuidar.</i>	

### TRIPTONGOS

IAI..... <i>anunciáis.</i>
IEI..... <i>anunciéis.</i>
UAI..... <i>Paraguay, averiguáis.</i>
UEI..... <i>buey, averigüéis.</i>

Como se ve en los ejemplos, en el diptongo hay la combinación de una vocal débil (*i, u,*) con una fuerte (*a, e, o,*), ó de las dos débiles entre sí; en el triptongo hay siempre una vocal fuerte entre dos débiles.

En los diptongos y triptongos la vocal más sonora es la fuerte; en el diptongo formado por las dos vocales débiles, la más sonora es la segunda, esto es, la *u* en el diptongo *iu*, la *i* en el diptongo *ui*.

Adviértase que no siempre forma diptongo ó triptongo la combinación de las dos ó tres vocales mencionadas en el penúltimo párrafo.

#### NO HAY DIPTONGO EN

IA.....	<i>día, envía.</i>	AI.....	<i>raíz, caí.</i>
IE.....	<i>rie, crié.</i>	EI.....	<i>creí, leído.</i>
IO.....	<i>tío, confió.</i>	OI.....	<i>oís, oído.</i>
UA.....	<i>falúa, acentúa.</i>	AU.....	<i>laúd, aúlla.</i>
UE.....	<i>continúe, exceptúe.</i>	EU.....	<i>reúno.</i>
UO.....	<i>dúo, habitúo.</i>	UI.....	<i>huí, diluído.</i>

#### NO HAY TRIPTONGO EN

IAI.....	<i>faís, leeríais.</i>
IEI.....	<i>liéis, ataviéis.</i>
UAI.....	<i>continuáis, preceptuáis.</i>
UEI.....	<i>acentuéis, atenuéis.</i>

LEÓN CARNICER.

(Se continuará.)

## MISCELÁNEA

## Á CONFESIÓN DE PARTE...

Un Profesor protestante, el Rector Koler, hombre muy práctico, en su Pedagogía hace justicia á los Jesuitas como maestros. En esta época en que con dolor se palpan los tristes resultados de las innovaciones dictadas por el espíritu sectario en materia de enseñanza, no está por demás recoger las siguientes declaraciones:

«Los Jesuitas han fundado un sistema escolar que era el mejor organizado en sus tiempos, y que después alcanzó merecido renombre en todo el mundo. Está de moda retratar á los Jesuitas como gente maligna, insidiosa, traidora, aunque es por demás público que de los delitos que se les atribuyen «jamás se han presentado pruebas», y que la abolición del siglo pasado fué «la obra violenta de un ministro.»

Los Jesuitas están á la altura de la época; por esto han hecho grandes cosas, como debe confesarlo hasta un protestante, sabiendo dirigir por el lado práctico el estudio de los antiguos, y educando con acertada medida los jóvenes de su colegio.,

Ellos son los primeros pedagogos, que con tacto psicológico no educan á todos de un mismo modo, sino que atienden al desarrollo individual en la vida práctica; con su sistema aseguran al discípulo una posición importante en la vida civil y política. Con ellos comienza en realidad el período de la pedagogía científica. Los Jesuitas supieron siempre hacer flo-

recer en sus colegios una pureza tal de costumbres que en vano se buscará igual en ningún otro centro de enseñanza de los siglos XVI y XVII.

No hace mucho tiempo, á las ocho y media, bajaba por la calle de San Agustín á la plazuela de las Córtes de Madrid una singular comitiva que llamó la atención de los transeuntes.

Seis altos anderos vestidos de negro llevaban en hombros, sobre unas parihuelas, un bulto grande y de mucho peso, envuelto en unos paños encarnados. Alrededor y detrás caminaban silenciosos hasta siete ú ocho sacerdotes con manteos y bonetes, cuatro seglares con las cabezas descubiertas y un pelotón de mujeres con mantillas.

Los transeuntes se detenían y miraban curiosos, sin acertar á explicarse qué podía ser lo que á tales horas y de este modo era por aquellos parajes conducido, porque su forma y tamaño bien mostraban que no era una imagen, y el sitio y la hora alejaban la idea de un entierro, que era lo que más parecía.

Sobre aquellas humildes parihuelas, en una urna cineraria chapeada de plata, envuelta en paños atados con cuerdas, iba el cadáver del primer marqués de Lombay, cuarto duque de Gandía, virey que fué de Cataluña, el cual, despues de honrar la corte de su rey, trocó caudales y grandezas por una sotana de religioso y por una vida de penitencia austerísima.

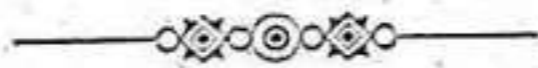
Los que acompañaban las reliquias de San Francisco de Borja, eran, D. Ramón Necedal, D. Donato Jiménez, juez delegado del obispo, los rectores de San Antonio y Jesús, don Ildefonso Alonso de Prado, D. Gregorio de Neira y el administrador de los condes de Ofalia.

Éstos han comprado la iglesia de Jesús, donde se hallan ahora depositados, despues de haberlo estado en ocho ó diez puntos distintos, los restos de San Francisco de Borja.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA LIBERTAD DE DIOS  
SEGÚN LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

(CONTINUACIÓN)

**D**E aquí se infiere que esta indiferencia de que venimos hablando, la cual aparecía en Dios como una sombra entre los fulgores de su gloria, es en realidad prerrogativa altísima, que no podía faltar en su esencia adorable; pues, siendo infinita, omnímota y absoluta su perfección, ha de ser por necesidad independiente de los demás seres, sin que pueda estar ligada su voluntad á ninguno de ellos. Y, como hay proporción exacta entre la indiferencia y la libertad, de modo que, creciendo la primera, va perfeccionándose la segunda, llegando á confundirse é identificarse una y

TOMO I.—NÚMERO 4.—15 JUNIO DE 1890.

otra, para constituir la verdadera soberanía; resulta claro, señores, que esa objeción de que se han servido algunos para negar la libertad divina, se convierte en prueba, para nosotros concluyente y decisiva.

Es ocioso, por tanto, preguntar cómo llegó Dios á resolverse á crear lo existente, é implica un error grosero suponer en Él perplejidad ó comparación de razones, cual si éstas hubiesen de ejercer sobre su voluntad influjo ó predominio. No necesita, no, de extraños incitamentos para determinarse aquella actividad inmensa que se extiende de un confín á otro con fortaleza, y lo dispone todo con suavidad. No abraza Dios las criaturas atraído por los encantos de ellas, sino haciéndolas Él amables, y trayéndolas hacia sí. No se desplegó ante el Criador la pompa y belleza de los mundos para seducirle, ni le cautivó el concierto de las alabanzas que habían de tributarle. No le maravillan los campos vestidos de hermosura, ni le recrea el susurrar apacible de las auras, ni le embelesan las avecillas con sus melodiosos cantos. La profundidad de los abismos no le atrae, ni el bramido de las olas embravecidas le conmueve, ni le convidan al esparcimiento los horizontes dilatados. Brillan los astros, sin haberle fascinado; los cielos se extienden, sin que los desease para morada; y al redor de su solio entrelazan los ángeles las níveas alas, sin que su belleza inenarrable le incitase á sacarlos de la nada.

Ahora bien, señores: si los seres más encumbra- dos no pueden inmutar la voluntad divina, si nada

puede alterar aquella indiferencia absoluta, si ninguna causa extrínseca es poderosa para violar aquella soberanía excelsa y arrancarle una resolución; ¿quién negará que Dios, siendo actividad inmensa, se determina y resuelve por sí mismo, sin necesidad de ajenas influencias ni de motivos precedentes? ¿quién no reconocerá aquella libertad augusta, inaccesible y fecunda, recóndita y patentísima, misteriosa y adorable, causa de toda existencia y manantial perenne de todo bien?

## V.

La razón humana se pierde siempre en las profundidades de la divina Esencia, porque, conociendo algunos de sus atributos inefables, no descubre el orden secreto y maravilloso con que estos se aunan é identifican en aquella simplicidad absoluta y perfectísima, y por eso pone á veces en Dios las mismas sombras y contradicciones en que van envueltas sus ideas incompletas y caliginosas. Si queréis ver un ejemplo de esa turbación que experimenta la inteligencia humana al sondear los misterios de Dios, oíd cómo ha desvariado sobre este magnífico asunto que venimos desarrollando.

Dios no puede ser libre, ha dicho para sí, por lo mismo que es inmutable. Pues, si se resolvió á criar el mundo y á establecer el orden y concierto con que se desarrollan todas las cosas, ¿quién osará afirmar que esté sujeto á vicisitudes el omnipotente decreto?

¿quién supondrá tornadizo y voluble al querer divino? ¿quién imaginará siquiera que no quede para siempre fija y determinada aquella voluntad augusta en quien no caben alucinaciones ni arrepentimientos? Y, siendo así, ¿quién creará á Dios verdaderamente libre, después que se resolvió, á no ser que quiera abrazar una quimera, y suponer realidad viva en lo que es mera sutileza?

Y, si se pretendiese hallar en Dios la libertad cuando no estaba aún resuelto, en vano se buscaría ese momento que la imaginación finge y se esfuerza en representar. Dios es inmutable, hay que repetir; y, por consiguiente, no nacen en Él actos nuevos, ni tiene crecimientos y desarrollos su infinita actividad, acto puro lo llamaron las escuelas; exento, por lo mismo, de cambios y vicisitudes, de principio y también de fin; ilimitado en su existencia y en su perfección; infinito y eterno en la plenitud de su ser. Retroceded, pues, cuanto queráis, en los años del Eterno, ha dicho la razón asombrada; abismaos en aquella existencia cuya duración es sin fin; trabajad sin descanso por llegar á la opuesta ribera en el mar inmenso de la eternidad; y, por más que avancéis, la voluntad de Dios, siempre en acto, como oleada majestuosa, os envolverá por todas partes.

Si el querer de Dios, pues, es tan antiguo como su ser; si sus decretos, como su existencia, se pierden en el piélago insondable de la eternidad; si no es posible, en fin, hallar un momento indivisible en que esté Dios por resolverse; y, estando resuelto, no hay más li-



bertad; ¿dónde puede tener ésta su asiento para que sea contada entre las prerrogativas altísimas que engrandecen á Dios, haciéndole al mismo tiempo adorable?

Confesemos, señores, que la objeción es especiosa y deslumbradora; pero apresurémonos también á decir que en ella se reduce todo á pura ilusión de la fantasía. Para deshacerla, analicemos las ideas que aparecen como opuestas, y, comparándolas, veamos que no están realmente en contradicción.

Dios es inmutable en su ser y en su obrar: su existencia no tuvo principio ni puede tampoco finalizar: sus incomprensibles atributos no sufren incremento, ni menguarán jamás en un solo grado de perfección: su inteligencia lo señoreó todo desde el principio, sin que nada nuevo pueda conocer: y su voluntad, al abrazarse con el sumo bien, extendió igualmente sobre todas las cosas finitas irrefragable dominación. Por consiguiente, aquel acto único de Dios es eterno y no puede variar: no tuvo principio, ni tendrá fin. Hé aquí, señores, cuanto incluye el dogma de la divina inmutabilidad.

Preguntemos, pues, ahora: Aquel acto de incomparable soberanía con que resolvió Dios llamar á la existencia á las criaturas todas que componen el universo, ¿dejará de ser libre porque está exento de mudanzas y variaciones? Y aquella misma estabilidad cuya sombra ennoblece y dignifica las resoluciones del hombre mezquino y perecedero, ¿desvirtuará en Dios el dominio supremo con que extiende su brazo hacia lo finito? Si la libertad es independendencia respecto

de las cosas que no son amadas necesariamente, ¿cómo podrá ésta desvanecerse, permaneciendo íntegra é intangible, no sólo entre las criaturas existentes, sino también entre aquellas que son meramente posibles? Y, si os place perderos en esa duración sin fin que precede al comenzar de los siglos, ¿quién osará decir que son antitéticas la eternidad y la soberanía? Y, si no lo son, ¿cómo negar que fué de todo punto independiente y, por lo mismo, eminentemente libre aquel acto eternal con que Dios determinó realizar fuera de sí una parte de aquellos arquetipos maravillosos y altísimos que tienen vida en su inteligencia infinita?

Mas, para exponer en toda su amplitud este mismo pensamiento, séame permitido, señores, afirmar que la inmutabilidad no sólo no pugna con la libertad divina, sino que es condición esencial de ella; de tal modo, que Dios no sería perfectamente libre, si no fuese también absolutamente inmutable.

PEDRO JUAN CAMPINS, PRO.

*(Se concluirá.)*

## ¡PATRIA! (\*)

## I.

**D**E tus doradas rocas, de tu feraz campiña,  
De tus soberbias cumbres, oh patria, me ausenté;  
Y lloro, y me consuelo tu imagen contemplando,  
Pues habla en esa lengua que me hinche de placer.

Dos años há, ¡dos siglos!, que el mar, oh patria mía,  
De luto el alma llena, de ti me separó,  
Y en ese tiempo nunca decrece un solo grado  
La dulce remembranza de tu postrer adiós.

‘¡Valor!, tú me dijiste, ‘no llores, hijo mío,  
Aunque á país lejano te vas, confía en él;  
Una región te espera que es mi inmortal hermana,  
Su madre es madre mía, su ley mía es también.,

---

(\*) Por falta de espacio no pudimos insertar en el número anterior esta poesía, traducción de la que con el mismo título se publicó en dicho número.

Y así, al dejar tus playas, calmóse mi agonía;  
 La nao vogaba al soplo que le imprimías tú,  
 Y, aun antes del ocaso, desapareció tu huella  
 Por entre dos abismos de majestuoso azul.

Pasaron largas horas; del oleaje el choque  
 Parece que mi angustia quería hacer mayor;  
 Y, al alba, entre celajes Barcino aparecía,  
 Y sus altivas torres besaba el nuevo sol.

Y presto abrió gozosa sus brazos de gigante,  
 Que á míseros y á extraños acoge en su redil; (I)  
 Y atónito murmuro ante grandeza tanta:  
 «No hay pueblo más hermoso, no hay, no, mejor país.»

Y hoy, cuando tú, la hermana de mi isla encantadora,  
 Tu fiesta solemnizas con pompa y esplendor,  
 Da que por vez primera yo en ella tome parte,  
 Siquiera sea débil é indigna mi canción.

¿De mi querida patria cantar podrá las glorias  
 O el dulce hogar paterno mi lira juvenil?  
 Lo espero; ¿y por ventura habrá quien no se inspire,  
 Si, de su amor ausente, callado ha de sufrir?

## II.

Nací en aquella tierra, la joya apellidada  
 Del mar mediterráneo, poética mansión,  
 Y en ser hijo me honro de la envidiada isla  
 Que ya por sus honderos renombre conquistó.

---

(I) «Barcelona... albergue de los extranjeros, hospital de los pobres...»  
 —Cervantes.

Soy hijo de esa roca que solitaria surge  
De entre las verdes algas en medio de aquel mar.  
Do respetada vive de las tranquilas ondas;  
Que allí su furia abate la negra tempestad.

Si algún día imponentes montañas espumosas  
Se acercan anunciando la ruina y destrucción,  
Gabiotas á bandadas resurgen de improviso,  
Y dicen á las olas: «Calmad vuestro furor.»

Las olas, obedientes, deponen su bravura,  
Las avecillas, nuncios de venturosa paz,  
Vuelven al nido ufanas, en torno alegres giran,  
Y así es Mallorca eterna morada patriarcal.

La codiciada perla, la joya de los mares,  
De la marcial Cartago colonia un día fué,  
Y luégo arrebatada por águila opresora  
Que tuvo al orbe entero debajo de sus pies.

Y, cuando vino á España la mora media-luna,  
Gravó sobre tu escudo, roqueta, su blasón;  
Mas, al rodar su cetro, victoria tras victoria  
A darte vida nueva llegó el Conquistador.

Y desde entonces reinas, y eres la flor galana,  
La más bella y graciosa del balear pensil,  
La flor de cielo puro, la predilecta hija,  
La isla más preciada que el mar ostenta allí.

Y tienes y has tenido poetas de alto empuje,  
De tu belleza el arpa recibe inspiración,  
Y en tierra y mar los ecos repiten los cantares  
Que, al ensalzar tus glorias, exhala el trovador.

Mas ¡ay! me falta aliento, y trémulo mi labio  
Un nombre no se atreve á pronunciar aún:  
El nombre del poeta, del sabio inverosímil,  
El nombre, en fin, del mártir, el nombre del gran Lull.

Su fama llena el orbe, le conocéis, no hay duda;  
Decidme ¿qué erudito sus obras no leyó?  
Subid á las montañas de Miramar, las peñas  
Os contarán la historia del inclito Ramón.

### III.

¿Y quieres, patria amada, que calle mi tristeza?  
¿Que en llanto no prorrumpa, tan lejos ¡ay! de tí?  
¿Querrás, ¡oh dulce madre!, que sin tu hermosa vista  
Un hijo pueda enjutos los párpados abrir?

¿Qué mucho que hoy te llore? El mar de ti me aleja,  
Desde la playa miro, é inútil es mi afán;  
¡Oh Dios!, ¿por qué no uniste Mallorca y Cataluña?  
¿No son las dos hermanas? ¿su lengua no es igual?

Así en mi duelo exclamo, y Dios me anima y dice:  
«Tenéis dos abogadas, el catalán y tú,  
Que velan por su pueblo, que os aman compasivas:  
En Monserrat hay una, venérase otra en Lluch.

Patronas celestiales, morenas son entrambas  
Que viven entre sierras de elevación audaz;  
Graciosas golondrinas, se ven desde la altura,  
Y en vuestro mismo idioma hablando siempre están.

## IV.

Mallorca de mi vida, cuenta las olas, cuenta,  
Que rumorosas mueren al pie de alto peñón;  
Si te parecen muchas, son más, aún más, las veces  
Que en ti pensando lloro; tal es mi intenso amor.

La mente ávida cruza los bosques de lentiscos,  
De encinas y oliveras, de pinos y arrayán,  
Y escucho los gorgoros de arpados ruiñeñores  
Saltando entre el ramaje de niveo azahar.

Por mis mejillas corre de lágrimas un río,  
Son tantas, que ya imprimen un surco abrasador;  
A tu recuerdo, ¡oh patria!, ya el corazón enferma,  
Morir, á ti abrazado, querría el corazón.

Nada en la vida temo, que amor vence imposibles;  
Si por la patria lucha, vencer sabrá ó morir;  
Tan sólo un pensamiento abrumador me aterra:  
Que tú, mi amada roca, te olvides ¡ay! de mí.

LEÓN CARNICER.

*Palma, Mayo de 1890.*

## EL PADRE RIPALDA

---

EL Ayuntamiento de Teruel ha tomado el acuerdo, que le honra y enaltece sobremanera, de dar á una de las calles de aquella ciudad aragonesa, el nombre del famoso predicador, docto catedrático y jesuita ejemplar, P. Jerónimo Ripalda, ilustre hijo de Teruel y autor de ese librito de oro, tan leído y celebrado en el mundo católico: *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana*.

Creemos complacer á nuestros lectores, trazando leves rasgos bio-bibliográficos del esclarecido catequista. Nació el Padre Ripalda en Teruel en 1536, siendo su padre el Doctor Bernardino de Ripalda, médico muy acreditado, á quien tenían en gran estima sus paisanos. Abrazó el Instituto del gran Loyola en 1551, y se hizo admirar, donde quiera que fué, por sus muchas letras y virtudes. Lo mismo regentaba con singular acierto las cátedras de humanidades, filosofía y teología, que consolaba con exquisita amabilidad y ternura á los presos y enfermos sumidos en honda tristeza en cárceles y hospitales. Por espacio de cuatro años tuvo la señalada honra de poseer las llaves del corazón de la Serafina del Carmelo, la sin par española, Teresa de Jesús, encaminándola con certero pulso por la senda de la perfección cristiana. Fué rector del colegio que el Instituto de S. Ignacio tenía en Salamanca y desempeñó el mismo cargo en otros de la provincia de Castilla. No dejó sobre la tierra sino huellas de mansedumbre y raudales de dulzura, virtudes que le granjearon la estima de los coe-



táneos y venideros. Su alma angelical se solazaba en los frescos prados de la pureza y se recreaba aspirando el perfume de la devoción más acendrada.

Ardía en vivísimo deseo de formar el hombre, desde los albores de su niñez, para Cristo, rey y señor de cuanto tiene ser, vida y movimiento en la esfera de los cuerpos y de los espíritus, y de ahí el tenaz empeño en escribir su áureo *Catecismo*, ese joyel de la doctrina cristiana, que vale más seguramente á los ojos de la razón ilustrada por la fe, que las obras monumentales, asombro de las edades. Y, por cierto, además de su valor intrínseco, superior á cualquier otro, reúne la ventaja de lo delicado y primoroso de su ejecución y esmalte, pues, así en el plan rigurosamente metódico y concertado, como en el nervio y precisión teológica de las preguntas y respuestas, es el librito del popular Catequista más digno de estima y loa que los numerosos escritos de esta clase que desde el siglo XVII andan fatigando los tórculos para iniciar á los niños en los principios de religión y moral católicas. Ya nadie extraña, atendido el mérito de este Catecismo, que tanto se popularizara y difundiera su lectura dentro y fuera del reino, y, por ende, menudearan las reimpressiones, con notas é ilustraciones unas veces, y sin ellas otras.

La primera edición salió en Toledo, 1618, el año mismo de la muerte del P. Ripalda, y ya se estampaba otra vez en 1620 en la capital de la monarquía, siguiendo á ésta las de 1633, 1728, 1748. 1766, 1767, 1768, 1769, 1771, 1773, 1774, 1775, 1776, 1777, 1778, 1779, 1780, 1781, 1783, 1791, éstas dos repetidas en los años respectivos; y en el presente siglo, las de 1801, 1803, 1816, 1817, 1819, 1836, 1841, 1842, 1843, 1844, ésta tres veces en el mismo año, 1845, 1848, 1854, 1856, 1859, las dos últimas dos veces, y 1863, todas en Madrid. (\*) En Pamplona se hizo una edición en 1761; en Valla-

---

(\*) Dejamos de citar las publicadas desde esta fecha hasta el presente, por no sernos fácil puntualizarlas con exactitud.

dolid otra, en 1845; en Barcelona dos, en 1766 y 1768, y en Málaga, otras dos, en los años de 1857 y 1858.

En Francia se cuentan: las de 1830, 1837, 1838, 1842, 1847, 1849, 1858 y 1859, en París y la de 1838 en Avignón. En Italia: la de Nápoles, 1682, puesta bajo el abrigo del cardenal de Aragón y de D. Fernando Fajardo, marqués de los Vélez en Cerdeña, y la de Milán, en su regio y ducal palacio, por Julio César Malatesta, real impresor de cámara, 1662, 16.º mayor, dedicada á D. Sebastián de Ucedo, secretario de S. M., siendo gobernador del ducado, el Excmo. Sr. Duque de Sermoneta. Consta de 120 hojas, sin las de la dedicatoria, prólogo, índice y varias poesías españolas, italianas y latinas, que forman 20 páginas de preliminares. Ha sido justamente celebrada esta edición, y el erudito abate Matanegni, *Cartas críticas*, edic. de Madrid, 1793, carta 1.ª, pág. 4, dice que es un tesoro. Y en Alemania: las de Augsburgo, en los años 1715 y 1716, con láminas que representan los misterios sagrados por el P. Gregorio Mayr.

Consuela el ánimo ver la acogida que ha tenido este librito en el hogar cristiano; y de desear fuera se generalizara más su lectura entre las nacientes generaciones, ayunas del pan de la doctrina que sólo dispensa el Catecismo para nutrir y vigorizar á los hijos de Dios, y fluctuantes entre las olas del mar tempestuoso del siglo, por no andar alumbradas con el faro que en aquellas páginas reverbera, único que guía, esclarece, consuela y salva.

Escribió además el P. Ripalda: *Suave coloquio del pecador con Dios*. Lérida, por Luís Manescal, 1618, 16.º. Opúsculo utilísimo á toda clase de personas. Antes se había estampado con este título: *Razonamiento que hace el pecador á Dios*, Madrid, por Miguel Serrano, 1614, 8.º.

*Dos libros de oraciones panegíricas y morales y exhortaciones místicas*: hermoso relicario de piedad y doctrina; y además empleó su talento el P. Ripalda en verter al español el tan encomiado libro, y nunca lo será tanto, cual su mérito

reclama, *De la Imitación de Cristo*, atribuído al agustino Tomás de Kempis.

Celebramos de todas veras el acuerdo de la Municipalidad de Teruel, pues, al honrar la memoria del P. Ripalda, ha proclamado aquella Corporación la alteza de las enseñanzas de la fe, que metodizó y divulgó el egregio jesuita, y ha declarado ser ellas elemento generador de la felicidad de los pueblos.

JOSÉ I. VALENTÍ.

## MISCELÁNEA

---

El venerable y eximio Sr. Obispo de Lérida Ilmo. Sr. Doctor D. José Meseguer y Costa, ha tenido la felicísima idea de reproducir la magnífica y hermosa carta pastoral, que, al entrar en la capital de aquella diócesis, dirigió en 4 de Mayo de 1848 aquel otro insigne Sr. Obispo de veneranda memoria, el Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Arzobispo después de Tarragona, donde tan imborrables recuerdos ha dejado por su virtud acrisolada, su caridad extraordinaria y su prudente energía.

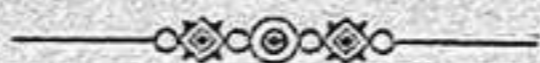
Claro está que, dadas las reconocidas dotes de talento y celo que adornan al actual Prelado de la diócesis leridana, una carta pastoral suya, hubiera sido un documento notabilísimo y lleno de saludables enseñanzas; pero el Sr. Meseguer ha creído deber de justicia rendir este tributo de respeto á aquel varón apostólico, cuyo nombre se pronunciará siempre con cariño.

Lean y mediten todos las paternales advertencias y consejos del Sr. Costa, y las frases por todos conceptos elocuentísimas con que las recuerda el actual Sr. Obispo; y quiera el Cielo que produzcan en los espíritus los efectos salvadores que son de esperar.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

LA soberanía de la inteligencia y la omnímoda libertad de pensamiento están íntimamente enlazadas. Si la razón es soberana, no puede discutirse en manera alguna la libertad de su pensamiento. Y la afirmación de la absoluta libertad de pensamiento supone en la inteligencia humana una soberanía perfecta que sólo Dios posee; supone la divinización de la misma inteligencia; en términos que, una vez admitida aquella libertad, la lógica se encarga de conducirnos inevitablemente al panteísmo psicológico. El hombre, pues, al proclamar la libertad de pensamiento, debe reconocer en su inteligencia una soberanía por muchos conceptos inadmisibles; una soberanía

nía que conduce al mayor de los absurdos, cual es la divinización del entendimiento humano. Por ser ésta cuestión trascendental, consideramos conveniente desarrollar las ideas antes indicadas.

Comencemos por la soberanía de la razón.

¿Es absolutamente soberana la razón del hombre? De ninguna manera. No puede ser absolutamente soberana, si hay derechos anteriores y superiores á ella; porque tales derechos limitarían su soberanía, pues estos derechos serían para ella obligaciones, y toda obligación, toda sumisión á un derecho de otro, supone, en quien está sometido; que no es soberano sino súbdito. Ahora bien: si reflexionamos sobre nuestra razón misma, veremos que conoce, experimenta en sí de una manera indubitable la subordinación á los eternos derechos de la verdad. Preguntad á nuestra razón si en sus conocimientos, en sus juicios y raciocinios, no tiene que obedecer á nadie, y os contestará que en el movimiento científico, que constituye su mayor gloria, parte de principios evidentes, axiomáticos, como, por ejemplo, *que una cosa puede ser y dejar de ser al mismo tiempo*: y estos principios primeros se imponen á ella, apenas abre sus ojos á la luz, se imponen de tal manera, que piden su asentimiento, y no puede menos de prestárselo, violentándose, negándose á sí misma, y esterilizando todos sus trabajos, si intenta rehusar aquel yugo. En esto reconoce la razón su carácter de súbdita, pues tiene que *obedecer* asintiendo. Y ese carácter de súbdita que se manifiesta en la *obediencia*, en el asenso que debe prestar

á los primeros principios, es lo que constituye su mayor dignidad, porque obedece al mismo Dios, verdad infinita, de la que son manifestaciones é irradiaciones los primeros principios. Y no por obedecer resulta la razón una vil esclava, ni su Señor un tirano. Esclavo se llama quien ha de sujetarse al que no es su legítimo dueño; tirano, quien ejerce imperio sobre los que no son sus legítimos súbditos; y esto, tratándose de la subordinación de nuestra razón á las verdades primeras, es completamente inaplicable. Quien manda entonces, es la verdad, es Dios, autor de ella, Dios, la verdad misma, que por admirable manera comunica al hombre sus esplendores. Si no comenrase por esta *obediencia*, la razón no podría dar un paso en el camino de la verdad. Nótese bien ese carácter de súbdita que la conciencia de todos reconoce en la razón. Y este carácter aparece más claro todavía, si se observa que en sus racionios debe estar sujeta á leyes que constituyen los criterios lógicos y las reglas de pensar bien. Por ejemplo: en nuestras investigaciones científicas no podemos menos de obedecer á esta ley fundamental que expresa el criterio de la evidencia: *lo evidente es verdadero*. Un impulso, un instinto intelectual nos mueve á obedecer á tal ley; y esto que, por más que parezca paradoja, no es evidente el principio de la evidencia. Esas leyes, esas reglas de pensar bien, á que se siente subordinada nuestra razón, no son tales leyes ó reglas porque Aristóteles ú otros grandes ingenios las escribieran; las escribieron porque existían como dominadoras de

nuestro entendimiento. Aristóteles en sus tratados lógicos no hizo más que consignar lo que con su talento investigador, después de maduro examen, supo leer en los pliegues más ocultos del entendimiento humano.

Ahora bien: desde luego que se diga de tal ó cuál ser que está sujeto á *leyes*, á *reglas*, cualesquiera que sean, débese afirmar resueltamente que no es soberano, que no es absolutamente soberano, porque más soberano que él es quien le prescribió tales leyes ó reglas. ¿Por qué el rey de una nación puede llamarse relativamente soberano, sino porque, en comparación con los gobernados, él es quien impone las leyes, las reglas de obrar? Nadie reconocerá en el gobernado, en el súbdito de las leyes, el carácter de soberanía. Ni el mismo monarca, que es relativamente soberano, es decir, soberano con relación á sus súbditos, tendrá soberanía plena, si está á su vez sujeto á leyes y reglas. La plenitud de la soberanía es incompatible de todo punto con subordinación de cualquiera clase.

Hay más: Si se analiza bien el carácter de los principios primeros, que antes considerábamos, se verá inmediatamente que son eternos, inmutables y necesarios. Eternos, pues no hace un siglo, ni dos, ni veinte, que comenzó esta verdad, *el todo es mayor que cada una de sus partes*, sino que desde siempre ha existido. Inmutables, pues no cambian nunca, son siempre de la misma manera. Necesarios, porque no pueden absolutamente dejar de ser. Estos tres carac-



teres, eternidad, inmutabilidad y necesidad, se suponen mutuamente, están íntimamente enlazados, el uno brota naturalmente del otro. ¿Quién podrá afirmar, pues, que nuestra razón es eterna, necesaria é inmutable? ¿Quién negará que comenzó á existir, y, por tanto, no hay contradicción en que deje de existir, y está continuamente sujeta á mudanzas? Y, siendo así, ¿un ser mudable, que no goza de la eternidad ni de la necesidad en el existir, ha de ser soberano respecto de las verdades que, como es innegable, tienen la eternidad, inmutabilidad y necesidad? ¿A quién se le ocurrirá decir que lo menos sea dueño de lo más, que lo temporal lo sea de lo eterno, lo mudable de lo inmutable, lo contingente de lo necesario? Cualquiera reconocerá que, anteriormente á la existencia de toda razón humana, existían aquellas verdades; y existirían, aun cuando toda razón humana desapareciese. La verdad, pues, no depende de la razón, no es súbdita suya; al contrario, nuestra razón es súbdita de la verdad, debe obedecerla.

Todo el género humano unánimemente afirma que nuestro entendimiento desfallece con frecuencia, cayendo en el error. No dudamos que las escuelas adictas á la soberanía del pensamiento, negarían quizá la razón al género humano, sosteniendo que nuestro entendimiento no puede caer en error alguno. Al menos esto deben decir para ser lógicos. Aparte de que es preferible siempre el testimonio humano á las cavilaciones de los filósofos que á él se oponen por más especiosas que sean, conviene advertir que,

al negar la razón al testimonio humano, al decir que el testimonio humano se equivoca sosteniendo la posibilidad de errar, reconocen por una parte lo que negaban por otra: reconocen que el testimonio humano se engaña, y niegan la posibilidad del error. Y si podemos errar, no somos absolutamente soberanos; el error supone imperfección, desvío de una *regla superior* á que debemos *sujetarnos*, cosas totalmente incompatibles con una ilimitada soberanía.

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

(*Se continuará.*)

## ACENTO PROSÓDICO

---

( CONTINUACIÓN )

Las palabras, atendido el acento prosódico, ó el lugar que ocupa la sílaba tónica, se dividen en agudas, llanas, esdrújulas y sobresdrújulas.

*Agudas* son aquellas cuyo acento prosódico recae en la última sílaba; vgr.: *amàr, virtùd, Jesús, José, animó.* (1)

*Llanas, graves, ó regulares,* son aquellas cuyo acento prosódico recae en la penúltima sílaba; vgr.: *azúcar, María, vír gen, prudènte, ánimo.*

*Esdrújulas* son aquellas cuyo acento prosódico recae en la antepenúltima sílaba; vgr.: *África, mérito, ánimo.*

*Sobresdrújulas* son aquellas cuyo acento prosódico recae en alguna sílaba anterior á la antepenúltima; vgr.: *ánimesele.*

### ¿CUÁNTOS ACENTOS TIENE CADA PALABRA?

De la definición que del acento hemos dado, se deduce la regla siguiente:

---

(1) En los ejemplos marcamos la vocal tónica ó larga con el acento agudo, cuando lo pide la ortografía; y, cuando no, con el acento grave. De este modo queda siempre indicado el acento prosódico, sin perjuicio del ortográfico.

## REGLA ÚNICA

En general cada palabra, sea simple ó compuesta, lleva un acento prosódico.

Decimos *en general* cada palabra *un acento*, porque las hay que llevan dos, y las hay que no llevan ninguno. Por eso la regla tiene dos excepciones.

## EXCEPCIÓN PRIMERA

### PALABRAS CON DOS ACENTOS PROSÓDICOS

Algunas palabras compuestas llevan dos acentos prosódicos. Son las que siguen:

1.º Los adverbios terminados en *mente*.

Los dos elementos, adjetivo y sustantivo, de que se componen, se consideran como separados, y conservan la acentuación prosódica y ortográfica que les corresponde; vgr.: *clàramènte, felizmènte, fácilmentè, pròdigamènte*. (I)

Los adverbios *tòdavìa* y *asimèsmo*.

2.º Los sustantivos *biènaventurànza, màlaventurànza*, y el sustantivo y adjetivo *Tòdopoderòso*.

3.º Los adjetivos *biènaventuràdo, biènhècho, biènquìsto, biènvenido, màlacostumbràdo, màlavenido, màlaventuràdo, màlhècho*, y quizá algun otro de la misma clase.

En todos estos adjetivos, y en el adverbio *asimèsmo*, convendría que los dos elementos se escribieran con separación.

Las demas palabras compuestas se pronuncian como si fueran simples.

---

(I) Los adverbios *biènaventuràdamènte* y *màlintencionàdamènte* llevan triple acento; pero el primero de los tres elementos de que se componen (*bien, mal*), es una palabra independiente que debe separarse en la escritura.

La Gramática de la Academia extiende mucho más el círculo de las palabras que tienen doble acento, pues afirma, páginas 339 y 340 (1):

«Las palabras que se componen de dos elementos distintos y separables en nuestro idioma, llevan dos acentos prosódicos, como: *carilargo, destripaterrones, paracaídas... llanamente, fácilmente, alegóricamente,.....*

En apoyo de este aserto, escribe en la Ortografía, pág. 368:

«Los dos elementos de las voces compuestas conservan su acentuación prosódica, y deben llevar la ortográfica que como simples les corresponda; vgr.: *cortésmente, ágilmente, lícitamente, contrarréplica, décimoséptimo.*»

En la pág. 340 antes citada, restringiendo su afirmación, advierte:

«Para el efecto de la acentuación prosódica los verbos con afijo deben considerarse como una sola palabra, llana ó esdrújula: *matóle, ámale.*» (2)

Reducida ya la primera proposición á los límites marcados por esta restricción, á fin de saber á qué atenernos, y de evitar la vaguedad y falta de precisión de que en este punto adolece la Academia, podemos formular su teoría de este modo:

==Las palabras que, no siendo verbos con sufijo, se componen de dos elementos distintos y separables en nuestro idioma, llevan dos acentos prosódicos: uno en el primer elemento, y otro en el segundo.==

Permítasenos sospechar que en la práctica los Señores Académicos no están de acuerdo con su teoría.

Prescindamos de que nada se nos dice de las palabras compuestas de más de dos elementos, como *Torrelavèga,*

(1) Para las citas nos valemos de la edición de 1888, aunque desde 1880 la doctrina es casi la misma en todas las ediciones.

(2) El afijo comprende al prefijo y al sufijo. Aquí indudablemente se refiere á verbos con *pronombre* afijo, ó, mejor, á verbos con sufijo, pues con prefijo la palabra podría ser aguda; vgr.: *conjurar, deponer.*

*enhorabuèna, correveidèle*. No nos detengamos en probar, por demasiado notorio, que hay palabras compuestas que no tienen acentuación en el primer elemento, como *atraèr, conve-nir, sinsabòres, trasposición*; y otras, ni en el 1.º ni en el 2.º, como *aunque, conque, porque.....*

—¡Alto ahí! (me objetará la Gramática). El 1.º y 2.º elemento de los tres últimos ejemplos que V. cita, y el 1.º de los cuatro anteriores, son monosílabos; y en la página 141 consigno que los monosílabos ‘no reciben acento sino los que tienen dos oficios gramaticales, y en uno de ellos se pronuncian con mayor fuerza que en el otro.,

—Señora, al hablar de las PALABRAS COMPUESTAS, no hace V. más excepción que aquella de que los verbos con sufijo ‘deben considerarse como una sola palabra llana ó esdrújula: *matóle, ámale.*,

—Ya dije en mi edición de 1880, pág. 368, que conserva su acentuación prosódica ‘el primer elemento de las palabras compuestas, SI CONSTA DE MÁS DE UNA SÍLABA.,

—Pero hoy no lo dice V. Y, si lo dijera, cometería V., como entonces, una inexactitud, pues nadie se atreverá á negar que los adverbios *fièlmènte, ruìnsmènte, vèlmènte*, tienen dos acentos, á pesar de que el primer elemento es monosílabo.

Ademas, al texto citado ‘el primer elemento de las palabras compuestas, si consta de más de una sílaba., añadía V., ‘Y EL SEGUNDO SIEMPRE.,

En cuyo caso habría que pronunciar como agudas ¡qué absurdo! las conjunciones *aunque, conque, porque.....*

Por algo sustituyó V. con la de hoy la observación hecha en 1880 en la pág. 368. Aunque, á decir verdad, Señora, acaso el remedio haya sido peor que la enfermedad.

Mas dejemos á un lado todas estas MENUDENCIAS, y concretémonos á hablar sólo de las palabras compuestas que reúnen las indicadas condiciones: 1.ª que no sean verbos con sufijo; 2.ª que sean compuestas de dos elementos distintos; 3.ª que éstos sean separables en nuestro idioma; concedamos

más: que ninguno de ellos sea monosílabo; y hagamos ver el grave error de afirmar que todas esas palabras tienen dos acentos prosódicos, uno en cada elemento.

El primer elemento de las palabras citadas por la Academia «*carilargo*», «*destripaterrones*», «*paracaídas*», «*contrarréplica*», «*décimoséptimo*», de otras análogas, de que luego hablaremos, y de la multitud que podríamos añadir, carece de acento prosódico, con igual ó mayor razón que muchas de las palabras enumeradas más adelante en nuestra EXCEPCIÓN SEGUNDA.

Procuraremos demostrarlo:

No sabemos que ningun español haga diferencia de acentuación entre la palabra compuesta *aguardiente*, y la simple *Carcagente*; entre la compuesta *Caparrota*, y la simple *Capadocia*; entre *carigordo*, y *cariñoso*; entre *carilargo*, y *cavilado*; *carillena*, y *Cariñena*; *pelinegro*, y *perdiguero*; *Villahermosa*, y *victoriosa*; *Buenavista*, y *petardista*; *Cantavièja*, y *candilèja*; *pararrayos*, y *guacamayos*.

De seguir la doctrina de la Academia, resultaría que, si á la pregunta—«¿Qué hace ese hombre?», se nos responde—«*Cortaplumas*», (con dos acentos), entenderemos, no que hace instrumentos llamados *cortaplumas*, sino que *corta plumas*, que está cortando plumas. Si tropezamos con un amigo que, al salir de una Administración de loterías, nos muestra un décimo y nos dice—«Este es el *décimoséptimo*», (con dos acentos), entenderemos, no que ha tomado el décimo *decimoséptimo*, ó 17 décimos, sino el *décimo séptimo*, ó 7 décimos. Si, al preguntar á un poeta—«¿Ya has concluido aquellas décimas?», me responde—«Acabo de escribir la *décimacuarta*», (con dos acentos), entenderé, no que ha escrito la décima *decimacuarta*, ó que tiene escritas 14 décimas, sino que ha escrito la *décima cuarta*, ó que tiene escritas 4 décimas.

LEÓN CARNICER.

(Se continuará.)

## EXCELSIOR

---

Original de Longfellow.

QUANT lo silenci y l' ombra de tot s' ensenyorexen,  
 Un bell jove, callat, pujant va sol de vespre  
 Per la neu y pe 'l glaç al cim d' aspre montanya,  
 Portant una bandera ab esta veu inscrita:

*Excelsior.*

Pensativa es sa faç. Devall de ses palpebres  
 Com un glavi desnú llampega sa mirada.  
 Munta, munta y ab veu tot ressonant y altiva,  
 Qu' els pastors desconexen, va dient esta paraula:

*Excelsior.*

Y caminant encontra dins la tranquil cabana  
 Fent rotllo la familia entorn del foch alegre,  
 Sa claror projectant per la vall tenebrosa.  
 Consirós se la mira, y diu mentres s' allunya:

*Excelsior.*

« ¡Oh! ten compte, li diuen los vells d' aquell vilatge,  
 Pregon es lo torrent, la via molt estreta,  
 Y ja 's veu allí baix qu' avança la tempesta.,  
 A tal avis respon la veu del jove y clama:

*Excelsior.*



«¡Oh! ten compte, ten compte, diuli la bella jove,  
Resta, roman aquí!... Com anarte 'n desitjas?,  
Brilla y salta del ull del pelegri una llágrima.  
Se detura y llançant un gran sospir contesta:

*Excelsior.*

«¡Oh! ten compte, li diu lo caçador qu' arrera  
May torna pe 'ls perills que hi ha en la terra y l' aygua,  
Guarda 't de l' avalanxa y dels avenchs y roques!,  
De nou esta paraula ressona en les altures:

*Excelsior.*

Sobre el mont Sant-Bernat, en les capelles tristes,  
En los camps desolats per l' hivernada eterna,  
Los feels á llurs vots, los bons religiosos  
Senten un dematí que per l' espay ressona,

*Excelsior.*

Un gos de Sant-Bernat dintre la neu descobre  
Un jove viatger, del tot glaçat, inmóvil,  
Conservant en sa ma, sens força, la Senyera  
Sobre la qual se llig aquesta gran paraula:

*Excelsior.*

Allí, l' ull apagat y sens color la cara,  
Mas bell y sonrient jau com dormint lo jove.  
Y en lo cel, clarejat per l' auba matinera  
Desobre un raig de llum diu una veu angèlica:

*Excelsior.*

MIQUEL V. AMER.

## MISCELÁNEA

---

El municipio de Zaragoza ha acordado erigir una estatua, en la plaza del Pilar, al Emmo. Sr. Cardenal Fr. Manuel García Gil, de la Orden de Santo Domingo, digno sucesor de los Braulios y Valerios, en la Sede CésarAugustana, y luz del Concilio Vaticano.

Nuestro parabién á los que rigen los destinos de la capital aragonesa mandamos desde las páginas de esta Revista.

---

La literatura católica española acaba de perder un valiente y brioso adalid, con el fallecimiento del Doctor D. Niceto Alonso Perujo, canónigo doctoral de la Metropolitana Iglesia de Valencia.

De sabio apologista, teólogo y polemista le acreditan sus obras, escritas todas con gran riqueza de doctrina y suma claridad y corrección de estilo. Por ellas merece ser citado el Sr. Perujo como uno de los más laboriosos y beneméritos eclesiásticos de nuestros días. Son las siguientes:

*Joannis B. Palma Prælectionum Historiæ ecclesiasticæ ad nostra usque tempora continuatio.* Disertaciones sobre los principales acontecimientos de la Historia eclesiástica, desde el concilio de Trento hasta nuestros días.

*Las Flores de la vida y la reina de las Flores.* Estudio filosófico sobre el culto de la Virgen María en el mes de Mayo.

*Lirio de los valles.* Continuación de la anterior.

*La Pluralidad de mundos habitados ante la Fe católica.* Estudio en que se examina la habitación de los astros en relación con los dogmas católicos, se demuestra su perfecta armonía con éstos y se refutan muchos errores de Flammarión.

*La Fe católica y el espiritismo.* Refutación de los absurdos y delirios de esta nueva superstición.

*El Sentido común.* Revista semanal dedicada á combatir el Espiritismo.

*El Idiota. Nuevo Mes de María extractado de las Contemplaciones de B. M. V.* del B. Raimundo Jordán, llamado *El Idiota*.

Obras de S. Ildefonso: *De Virginitate B. M.*—*De Corona*.—Sermones de B. M. V.—Traducidas y anotadas.

*Manual del Apologista*, del cual se cuentan dos ediciones.

*Lecciones sobre el Syllabus.* Precioso comentario, de gran mérito didáctico, del inmortal documento pontificio.

*El Matrimonio católico*, bajo su aspecto religioso, filosófico, canónico y social.

*El Papa y las logias.* Exposición literal y comentarios interesantes de la renombrada Encíclica de León XIII, sobre la Francmasonería.

*Divi Thomæ Aquinatis doctoris angelici SUMMA THEOLOGICA...* edición enriquecida con abundantes notas y eruditas disertaciones del ilustre prebendado.

*Diccionario de ciencias eclesiásticas:* colosal empresa, que, si bien favorecida por distinguidos escritores españoles, no se hubiera llevado á cabo sin la casi total cooperación del señor Perujo y de su amigo, el docto canonista D. Juan Pérez Anguio. Constará la obra de diez tomos y está por terminar el último.

Dios haya acogido en su seno el alma del laborioso eclesiástico valenciano y suscite nuevos escritores que, como él, sean florón y ornamento de las letras cristianas.

---

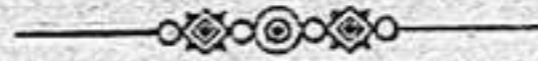
Pronto saldrá á luz la importantísima obra: *La Creación contenida en el primer capítulo del Génesis*, por el P. Juan Mir y Noguera, de la Compañía de Jesús. En ella prueba su ilustre autor la perfecta conformidad que existe entre la narración mosaica y los recientes descubrimientos de la ciencia.

Nos adelantamos á mandar al P. Mir nuestro más cumplido parabién.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

( CONTINUACIÓN )

**I**NDUDABLEMENTE nuestra razón ha de sujetarse al ser mismo de las cosas, para que no resulten erróneos los conceptos. Así es que la buena filosofía define la verdad lógica, ó sea la verdad en nuestros conocimientos, con estas palabras: *adæquatio rei et intellectus*, una ecuación ó conformidad entre la idea y la cosa. Nuestra idea, para ser verdadera, ha de conformarse á la realidad del objeto; en manera alguna ésta debe conformarse á aquélla. El objeto, independientemente de nosotros, ya le concibamos ó dejemos de concebir, existe tal cual es, es lo que es, es ver-

dadero. Nuestra razón no constituye la medida de la verdad objetiva: las cosas no son verdaderas porque así las concibamos nosotros, sino que, para pensar bien, las debemos concebir tales, porque lo son con independencia de nuestros conocimientos. Solamente el entendimiento divino es la medida de toda verdad, porque en él existen los ejemplares eternos, arregladamente á los cuales tienen su ser todas las cosas; pero el entendimiento humano es *medido*, en vez de constituir medida. Y esta sumisión á la *medida*, que es la verdad de las cosas, quita á nuestro entendimiento el título de soberano, para dárselo á la verdad misma que *mide* y *regula* el pensamiento. La ilimitada soberanía no encuentra límites, sumisiones ni medidas en parte alguna.

Si nuestra razón fuese absolutamente soberana, debería ser, como de las anteriores consideraciones se desprende, la regla absoluta, la medida misma de la verdad; jamás podría ser lo medido, lo regulado. Esta observación se aclara con el siguiente ejemplo: Tengo en mi mano una pluma para trazar una línea recta. Si, para trazarla, he de acomodarme á una regla ó modelo, entonces yo dependo, en esta parte, del modelo. Pero, si la línea es recta, no porque se ajuste á tal regla, sino que es recta porque yo la trazo, entonces mi mano será medida de la rectitud: independientemente de cualquier cosa, trazaré la línea, que será recta porque mi mano es norma de rectitud: será recta, en una palabra, porque la he trazado yo. Siendo así, sería absurdo querer sujetar á regla mi

mano. Dejadla, que, si ella es norma, será recto cuanto trace.

Y nuestra razón ¿puede considerarse como norma y medida de la verdad? ¿Habrá quien sostenga, contra el íntimo convencimiento de todos, que la cosa es verdadera porque la concebimos, que no hay más norma de la verdad que nuestra razón? Eso equivaldría á decir que la verdad es fruto de nuestro entendimiento creador. Pues esto, ni más ni ménos, afirman ciertas escuelas idealistas. Esto es lo que dice Fichte, uno de los corifeos de aquellas escuelas, en su enrevesada teoría del *yo* y *no yo*; doctrina que no hemos de exponer ahora, y que se parece, según afirma Madama de Stael, al despertar de la estatua de Pigmalión, que, tocándose alternativamente á sí misma y á la piedra sobre que está sentada, dice: *Soy yo, no soy yo*.

Pero nuestro entendimiento ¿es autor de la verdad? Lejos de presuponerla, ¿la saca de sí, como afirman aquellas escuelas? Veámoslo.

Comenzamos por reconocer en la humana inteligencia una *actividad* grande, maravillosa, pero no tan grande, que sea productora del objeto entendido; antes bien, para que se desarrolle convenientemente aquella actividad, es necesario presuponer la existencia del objeto; más aún: es necesario presuponer la unión íntima del objeto con nuestra alma, porque aquella actividad se ejercita de un modo inmanente.

En todo conocimiento ha de haber forzosamente *sujeto* y *objeto*: quien conoce, y lo conocido. Esta dua-

lidad existe, aun cuando un ser se conozca á sí mismo. El misterio católico de la distinción personal del Verbo y del Padre en unidad de esencia, esclarece lo que acabamos de decir. Aun cuando el entendimiento se entienda á sí mismo; aun cuando nuestra alma, por medio de aquella operación esencialmente espiritual llamada reflexión, vuelva sobre sí misma; habrá todavía en aquel conocimiento sujeto y objeto; el espíritu como *conocedor*, como *inteligente*, no es el espíritu como *conocido* ó *entendido*.

Ahora bien: ¿el objeto depende del entendimiento, como de su causa, para existir, para ser, y, por consiguiente, para ser *verdadero*?

Por lo que se refiere á cuando, mediante la reflexión, el entendimiento es objeto de sí mismo, no cabe duda que tal objeto, que es el mismo entendimiento como conocido, no puede ser producido por el mismo entendimiento: no puede depender de él, como de su causa, para existir. Esto equivaldría á afirmar que una cosa se da el ser á sí misma, que obra antes de existir; lo cual no puede ser más absurdo, por más que Fichte lo haya querido significar, al decir que el *yo* se da el ser á sí mismo conociéndose. El *yo*, dice este filósofo, en tanto existe, en cuanto se pone.

Respecto de los objetos que no son el entendimiento, es claro y evidente que, lejos de depender de él para existir, se presuponen á su acción.

Y, en verdad, si el objeto, que necesariamente hay en toda idea, no fuera independiente de nues-



tros actos intelectuales para ser verdadero, resultaría el mayor de los absurdos, la contradicción más manifiesta, cual es que una misma cosa puede ser verdadera y falsa para sujetos distintos; y, aun para un mismo sujeto, lo que hoy es verdadero, quizás ayer fué falso, ó lo será mañana: esto es, que una cosa puede ser y dejar de ser al mismo tiempo, quedando así destruído el principio de contradicción, base indispensable á todo conocimiento. Porque, negando la verdad objetiva como modelo y medida de nuestros conocimientos, tenemos que no hay más verdad que lo que brota espontáneamente de nuestra inteligencia; que las ideas, naciendo sin intervención de su objeto al cual deban ajustarse, serían la verdad misma, porque la verdad no estaría basada en la conformidad de la idea con un objeto independiente de ésta para ser verdadero, sino que se fundaría principalmente en la existencia de la idea con exclusión de toda dependencia. Por el hecho de existir en nuestra alma tal ó cual afección ó modificación; por el hecho de concebir esta idea *el todo es mayor que una de sus partes*, sería verdadera; como lo sería esta otra *el todo es menor que una de sus partes*, si otro la concibiera, ó si la concibiese el mismo después de la concepción precedente. Por más que á primera vista esto repugne, indudablemente sucedería así, en la suposición de que nuestro conocimiento no tuviese medida alguna á que sujetarse para la verdad.

Esto se aclara suficientemente con un ejemplo. Supóngase que no existe causa alguna independien-

te de nosotros que produzca en nuestro órgano la sensación de lo *dulce*; que en tal ó cual cuerpo no haya esa propiedad de producir con su contacto aquella sensación; que ésta sea independiente de todo objeto, y jamás *causada y medida* por la naturaleza de éste. ¿Qué resulta de aquí? Que lo *dulce* y *amargo* son meras afecciones; que lo *dulce* es tal porque experimento aquella sensación, y no lo sería si, como sucede cuando por enfermedad se tiene mal dispuesto el órgano, experimentase otra sensación enteramente distinta: sería amargo, si experimentase la sensación de *amargura*; sería *dulce* y *amargo* á la vez, si dos sujetos experimentaran aquellas encontradas afecciones, porque entonces el juicio versaría sobre la existencia de la afección, sobre la afección misma, no sobre alguna propiedad extrínseca, inherente á la cosa que llamamos dulce ó amarga

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

(*Se continuará.*)

## ACENTO PROSÓDICO

---

( CONTINUACIÓN )

**Q**UAS, si, comò dice muy bien la Academia, p. 331, "la piedra de toque para comprobar la fina ley de muchos principios y fundamentos prosódicos, nos la dan los versos,, valgámonos de esa piedra de toque, á fin de que resalte más el error que combatimos.

Los señores Académicos, entre los cuales descuellan poetas de primer orden, no incluirían en sus versos decasílabos (suponer lo contrario, sería inferirles una grave ofensa) los prosaicos renglones siguientes:

Cual Mayet, que ni aun *paracaídas...*  
 Y en su *Torregamones* comí.  
 El amor que *Destripaterrones...*

Y, sin embargo, si eran consecuentes con su teoría del doble acento, podrían rechazarlos por otro motivo, mas no por falta de la debida acentuación. Pronunciando como se pretende, hé aquí los versos y conceptos que nos resultarían:

Cual Mayet, que ni aun *pàra caídas...*  
 Y en su *torre gamones* comí.  
 El amor que *destrìpa terrones...*

Tampoco suscribirían aquellos señores los siguientes, llamémoslos así, versos endecasílabos.

Pasa los días en su *Torremòcha*.  
 —Te aseguro que *Matamòros*...—Calla.  
 Lloro el destino de mi *Caparròta*,  
 Y me visto de *verdinégro* luto.  
 Y Maruja, de *Pocotrìgo* dueña,  
 Se va á la feria con el *papanàtas*.

Y, sin embargo, pronunciada esta prosa con arreglo á aquella teoría, nos dará versos bien acentuados, que sonarán de este modo á nuestro oído:

Pása los días en su *tòrre mòcha*.  
 —Te aseguro que *màta mòros*...—Calla.  
 Lloro el destino de mi *càpa ròta*,  
 Y me visto de *vèrde* y *nègro* luto.  
 Y Maruja, de *pòco trìgo* dueña,  
 Se vá á la feria con el *Pàpa Nàtas*.

¿Y qué diremos de las palabras compuestas cuyo primer elemento sea una preposición SEPARABLE, DE MÁS DE UNA SÍLABA; vgr.: *anteòjos*, *entretèla*, *sobrenòmbre*? ¿Habrá que darles también dos acentos pronunciando *ànteòjos*, *èntretèla*, *sòbrenòmbre*? Esto no lo hace nadie: esto sería ridículo; ¿cómo han de tener acento las preposiciones en composición, cuando ni aun le tienen fuera de ella?

Pero hay más. Como no todos estamos obligados á ser filólogos, la casi totalidad de los españoles, siguiendo la doctrina de la Academia, y tomando por compuestas muchas palabras simples, pronunciarían con dos acentos *Álzamòra*, *Càsimirò*, *Gàlatea*, *Mòratàlla*, *Sàlamànca*, *Tàrazòna*, *Vallàdolid*, *Zàragòza*, *Madrileño*, *càracòl*; *càravàna*, *islamismo*,

*pàlomàr, ràspadùra, càsamiènto, y... càlabàza.* ¿A dónde iríamos á parar? A tener por endecasílabos bien acentuados

Si los pinares en que *Dòrotèa...*  
Fértiles campos donde *Zàragòza...*

Creemos haber probado hasta la saciedad que sólo tienen dos acentos prosódicos las palabras comprendidas en nuestra EXCEPCIÓN PRIMERA; y que LAS DEMÁS PALABRAS COMPUESTAS SE PRONUNCIAN COMO SI FUERAN SIMPLES.

No es, pues, necesario distinguir, para los efectos de la acentuación prosódica, si una palabra no comprendida en dicha EXCEPCIÓN, es simple ó compuesta; si se compone de dos ó más elementos; si éstos son ó no separables; si todos llevan acento, ó sólo alguno de ellos, y cuál sea; si son ó no son monosílabos; si la palabra compuesta es un verbo con afijos; &c., &c. No hay necesidad, repetimos, de entrar en ese laberinto de distinciones y reglas consiguientes que, sobre hacer más difícil el estudio y conocimiento de la materia, nos conducen en último resultado á un sin número de errores é inexactitudes. Con nuestra EXCEPCIÓN á la vista, se allanan las dificultades, se responde á cuantas dudas pudieran ofrecerse, y, sobre todo, la verdad queda en su lugar.

## EXCEPCIÓN SEGUNDA

PALABRAS QUE NO TIENEN ACENTO PROSÓDICO

( PALABRAS ÁTONAS )

No tienen acento:

I.º

El artículo *el, la, lo, los, las.*

Los pronombres personales *me, te, se, le, lo, la, les, los, las, nos, os;* vgr.: Dios *nos* asista. Pero lo lleva *Nos*, nomina-

tivo, ó caso oblicuo precedido de preposición; vgr.: «*Nós* hemos aconsejado,...; «*A Nós* toca,...; ruego por *nós*,... (1)

Los adjetivos posesivos antepuestos *mi, tu, su, nuestro, nuestra, vuestro, vuestra*, y sus plurales; vgr.: *nuestra* madre.

Los adjetivos relativos *que, quien, cuyo, cuya*, y sus plurales, y los correlativos *cual*, contrapuesto á tal, y *cuanto, cuanta*, contrapuestos á tanto, tanta, ó á todo, toda, y sus plurales; vgr.: es tal *cual* yo le deseo; perdió (tanto ó todo) *cuanto* tenía; yerra (tantas ó todas) *cuantas* veces habla.

Las preposiciones; y, si no estamos equivocados, las voces *frente* y *junto*, en las expresiones prepositivas *frente á, junto á*; vgr.: vive *frente á*, ó *junto á* mi casa.

Las conjunciones; y cualquiera palabra que sustituya á una conjunción, como *puesto*, en vez de *pues*, y *mal*, en vez de *mas*, en las expresiones conjuntivas *puesto que, mal que*; vgr.: *puesto que* V. lo manda, obedezco;

*mal que* le pese al recato.

Pero llevan acento la conjunción *según* y las usadas como pospositivas; vgr.: es necesario, *empèro*...; salgamos, *puès*. (2)

## 2.º

*San, Santo, Santa, Don, Doña, Fray, Sor, Son*, y otras voces semejantes, y, en suma, cualquiera otra, monosílaba ó disílaba llana, que, como las anteriores, se anteponga á otra, cuando con ambas á la vez se determina ó señala el nombre propio de una persona ó cosa; vgr.: *San* Pedro, *Santo* Do-

(1) *Vos*, en lenguaje antiguo, se halla en iguales condiciones que *nos*.

A *vós* el apuesto cumplido garzón...

La parla *vos* Fable de Tulio é Marón...

(2) *Yà... yà, bièn... bièn, òra... òra*, no son, á nuestro juicio, conjunciones disyuntivas, sino adverbios pleonásticos; vgr.: *bièn* por este correo, ó *bièn* por el de mañana... La verdadera conjunción es *ó*, que está oculta las más veces.

mingo, *Santa* Mónica, *Don* Miguel, *Fray* Diego, *Sor* Martina, *Son* Servera, *Pedro* Antonio, *Juan* Francisco, *Juana* María, *Nueva* Granada, *Puerto* Príncipe, *Costa* Rica, &c.

Como consecuencia de lo que acabamos de decir en este número, *Juan* Andrés es un solo nombre propio; *Juàn* Andrés es un nombre con su apellido.

Otra consecuencia: *Santo*, *santa*, no se acentuará en estos ejemplos: la *santa* Rosa es de plata, y el *santo* Cristo es de oro; *santa* Rita me valga. Pero sí en estos otros: el *sànto* Job, el *sànto* Mártir; la *sànta* Mónica oraba constantemente; el *sànto* suelo besó.

## 3.º

Cuando dos voces (dos sustantivos, ó un sustantivo y un adjetivo) constituyen un vocativo, no tiene acento la primera, como *doña* Paula, *fray* Diego, *señor* Maestro, *señor don* Pedro, *mosen* Ignacio, *padre* Antonio, *madre* Priora, *hermano* mío, *caro* amigo, *amado* lector, *buena* mujer, *mal* ciudadano, *gran* Dios, *¡santo* cielo!, *santo* varón; *santa* Rita, valedme.

Pero recibe acento la primera voz de las dos que forman el vocativo, no siendo alguna de las comprendidas en el n.º 2.º, en los encabezamientos de cartas, discursos, arengas, etc., si al vocativo sigue una pausa notable; v. gr.: *Querido* amigo;; *Señor* don Pascual;; *Señores* Diputados;; y también cuando con ella se quiere expresar un afecto vivo del ánimo; verbi gracia: *¡Hijo* mío!; *Sànta* María, ruega por nosotros.

## 4.º

Los adjetivos numerales, escríbanse juntos ó separados, excepto el último (el que precede al nombre sustantivo expresado ó tácito), y excepto además el adjetivo *mil*, que siempre se acentúa, y el adjetivo *ciento*, que se acentúa cuando no le sigue inmediatamente *mil*: v. gr.: *decimocuàrto*; *milesimo*

*octogentesimo octogesimo tercero; veintidós; cuarenta y cuatro; cuarenta y cuatro mil; cuatrocientos; cuatrocientos mil.*

*Treinta y tres millones, cuatrocientos cincuenta y seis mil setecientos ochenta y nueve.*

El adjetivo indefinido *tantos* sustituye á veces á un numeral cardinal; y, como el sustituido, antepuesto á *mil*, no lleva acento; vgr.: *cuarenta y tantos mil*. Tampoco le lleva el adjetivo *otro* antepuesto á un adjetivo numeral cardinal, ó al adjetivo tanto; vgr.: seis veces ha escrito esa palabra, y *otras* seis, ú *otras* tantas, la ha usado mal.

## 5.º

Los adverbios *tan, casi, medio*: vgr.: *tan* (ó *casi*, ó *medio*) loca; *tan* aburrida; *tan* bien.

*Casi* lleva acento cuando modifica al verbo; vgr.: *càsi* murió.

En resumen: como ha podido observarse en los cinco números que preceden, por lo común no llevan acento, son átonas, las palabras que necesitan apoyarse en la primera acentuada siguiente, sin la cual ó no tienen significación, ó no la tienen completa en su frase. (I)

LEÓN CARNICER.

*(Se continuará.)*

---

(I) Los pronombres personales *me, te, se*, etc., se apoyan también con frecuencia en la palabra antecedente, en el verbo, al cual se unen como sufijos, y tampoco en este caso llevan acento; vgr.: *ámalos, decídme*.



## AL PIE DE UN RETRATO

MANDADO COMO RECUERDO AL DUQUE DE X. POR SU HERMANA MENOR

AL ENTRAR RELIGIOSA

PASÉ por los valles de efímeras flores  
Do van los humanos de dichas en pos;  
Más lejos, sin lucha, busqué mis amores,  
Cual busca la alondra los claros fulgores,  
La abeja su néctar, el justo á su Dios.  
¡Oh valles, adiós!

Al místico monte mi Amado me invita.  
‘Esposa, me dice, vivamos los dos;’  
Y, presa en su dulce ternura infinita,  
Ya todo lo olvido... Mas no, que aún palpita  
Mi sien con un beso que place á mi Dios:  
¡Oh madre, tu adiós!

Con él me acompañan al claustro lejano,  
¡Oh dulces hermanas!, recuerdos de vós;  
Y ahora, cual siempre, bendígote, hermano...  
Conserva esta imagen, y mira en su mano  
La mística rosa que ofrezco á mi Dios.  
¡Hermanos, adiós!

Es rosa fragante la flor de la vida,  
De fresca corola, de vivo color;  
Bañada en rocío, por auras mecida,  
Su gaya belleza la mano convida.....  
Cogedla, y decidme: ¿qué fué de la flor?

Mas hay en la tierra verjeles del cielo  
Do el ángel perfuma sus alas de luz:  
Allí se hace eterna la flor de este suelo,  
Y allí, trasplantada, depuse en mi anhelo  
La flor de mis días al pie de la Cruz.

1885.

MIGUEL COSTA Y LLOBERA, PRO.

## MISCELÁNEA

## DOS RECEPCIONES ACADÉMICAS

El sabio profesor de latín del Instituto del Cardenal Cisneros, D. Francisco A. Commelerán, ha ingresado como socio de número en la Real Academia Española, leyendo un discurso de mucho mérito, que calificamos de notable estudio filológico sobre *las leyes que regulan las transformaciones que en el estado actual de nuestra lengua sufre en su elemento fonético la palabra latina para convertirse en castellana.*

Harto se acreditó el nuevo Académico con este erudito trabajo, fruto de honda y pacientísima observación, de ser un filólogo de primera fuerza, comparable á Nebrija, Sánchez de las Brozas, Hervás y Panduro, Valbuena, y á otros varones esclarecidos que han ilustrado el nombre patrio, tan famoso en este linaje de estudios.

Valera, el sin par hablista hispano, contestó en párrafos de castizo lenguaje é irreprochable factura, aunque se mostró hartamente injusto en repetir á Commelerán en su cara no pocas de las acusaciones que se le han dirigido, con motivo de preferirle la sensata Corporación á Galdós, novelista de gran celebridad, á veces no merecida, pero menos apto que el otro sin duda para cumplir los fines de aquélla. Las nieblas de la pasión política, y quizá la religiosa, debieron anublar la inteligencia de Valera, por otra parte, tan clara y penetrante.

En la Academia de Ciencias Morales y Políticas ha tomado posesión de su plaza de número el 15 del mes pasado el

docto Presbítero D. José Salamero, Director de la excelente revista católica *La Controversia*. El tema de su discurso fué: *La crisis religiosa, causa principalísima de la crisis social, tiene en el Catolicismo su remedio más eficaz.*

Con fruición suma transcribimos el siguiente párrafo: "Tal concepto tiene el Catolicismo del trabajo de los hombres, que bajo cierto aspecto puede considerarse como una ampliación del mismo culto católico, como lo ha dicho más de un místico. La Iglesia lo santifica y bendice, hasta el punto de que todas las obras de la ciencia, del arte, de la agricultura y del comercio, son otros tantos actos religiosos, cuando la pureza de intención sabe convertirlas en verdaderas oblaciones, que hechas en obsequio á Dios, hace de la naturaleza un templo, en el que bajo un mismo cielo se congregan todos los fieles del trabajo; de la fábrica un santuario con todos los grandiosos prodigios de la industria; del taller un altar, donde la fragua y el yunque son como el ara del obrero, en la que los alientos creadores de sus esfuerzos y fatigas realizan en ofrenda hecha á la vida de la sociedad esa especie de maravillosa transmutación de las materias del arte, imagen humana de la transubstanciación divina en la hostia purísima, bendita de Dios."

La contestación, obra del llorado catedrático, D. Vicente de la Fuente, fué leída por D. Alejandro Pidal. En ella se fijan y encarecen los remedios que ofrece el Catolicismo para los males que aquejan á los pueblos modernos, y al par se señalan con certero pulso las consecuencias del indiferentismo religioso.

La Compañía de Jesús acaba de fundar en la isla de Madagascar un Observatorio metereológico, centro científico de grandísima importancia, que está llamado á prestar inestimables servicios á esta ciencia. Queda bajo la dirección del sabio P. Bestolaza, español y vascongado.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZON

( CONTINUACIÓN )

CREEMOS que el ejemplo anterior esclarece mucho la cuestión. Aunque debamos conceder que en lo *dulce y amargo*, para continuar el ejemplo citado, haya un elemento subjetivo muy importante, nunca podemos prescindir del elemento objetivo, causa y medida del primero, sin caer en los absurdos manifestados, sin luchar con nuestra naturaleza y con todo el género humano. Quien dice *dulce*, expresa la sensación que produce ó suele producir en el sujeto tal ó cual objeto. Es cierto que lo dulce, como tal, no está fuera de nosotros, pero es innegable, si no echamos por tierra el principio de contradicción, que unos objetos pro-

ducen, en quien tiene bien dispuesto el órgano, la sensación de lo dulce, y otros la sensación de lo amargo. Por esto el género humano dice: La miel es dulce, el acíbar es amargo; reconociendo una causa externa que motiva y regula aquellas sensaciones, sin la cual lo *dulce* y *amargo* serían meras afecciones, debiendo entonces decir: Es dulce porque lo siento; y no: Lo siento porque lo es, porque tiene tal propiedad.

Pues bien: Si en el orden intelectual la razón fuese independiente en sus conocimientos, si fuese medida de la verdad, diríamos: Esto es verdadero porque lo entiendo: y no: Lo entiendo porque lo es. Es de tal modo porque lo entiendo de tal modo; y no: porque es de tal manera, porque esto lo debo entender así, para que sea verdadero mi concepto. Por donde se ve que, en tal suposición, serían verdaderas las cosas más contradictorias, el *sí* y el *no* serían una misma cosa; pues no cabe duda que existen en nosotros conceptos muy opuestos, conceptos que se contradicen, y debieran, no obstante, ser igualmente verdaderos. Así como, si atendemos tan sólo á la afección experimentada, será *dulce* una cosa para quien la siente así, *amarga* para quien, por efecto de mala disposición, sintiera la sensación de amargura; pues la afección, como afección, existe igualmente en el uno y en el otro. Ambos tendrían razón, al decir «esto es dulce, esto mismo es amargo»; si solamente juzgaran de la afección que sienten, sin tener en cuenta nada más.

No falta quien, aceptando aquellas premisas, obligado por la lógica, acepte esta consecuencia monstruosa. Así lo hace Hegel, al afirmar la identidad del *no-ser* con el *ser*. Pero esta consecuencia es tan repugnante, que, para admitirla, es necesario estar reñido con nuestra naturaleza. Consideramos oportuno reproducir aquí algunas notables palabras de Balmes relativas á los absurdos en que incurren á veces los filósofos: «Por mi parte, dice, no quiero ser más que todos los hombres; no quiero estar reñido con la naturaleza: si no puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio á la filosofía y me quedo con la humanidad.» (1)

¿Qué sería de la ciencia, si aceptáramos la doctrina de las escuelas idealistas? Se reduciría á pura ilusión, que entretendría con sus aparentes atractivos á toda la humanidad, puesto que, en la hipótesis idealista, el objeto de nuestros conocimientos son, no cosas representadas en las ideas, sino las ideas mismas. En tal caso, las ideas no son un *medio* para el conocimiento, sino el *objeto* del mismo conocimiento: no son aquello por lo cual conocemos las cosas, sino las cosas conocidas. La ciencia, pues, no versaría sobre objetos existentes fuera del sujeto que conoce, sino sobre las ideas de aquel sujeto, sobre las modificaciones de su espíritu, contra el unánime convencimiento del linaje humano.

Estas dos razones en contra de la independencia

---

(1) Filos. Fund., t. I, c. XXXIV.

de nuestro entendimiento respecto de la verdad objetiva, norma de nuestros conocimientos, las expone Santo Tomás (1) probando esta conclusión: *Species intelligibilis se habet ad intellectum, ut id quo intelligit intellectus, non ut id quod intelligitur, nisi secundario: res enim, cujus species intelligibilis est similitudo, est id quod primó intelligitur.*

Además, el objeto de nuestro entendimiento es el *ser* en general, que es inagotable: es lo verdadero, que no conoce limitación de ninguna clase. No puede, pues, conocerlo en su misma esencia, limitada y determinada como es: necesita evidentemente *medios* adquiridos (ideas), que vienen de los objetos como de su causa, y son representativos de los mismos objetos. Los ángeles, que no adquieren como nosotros las ideas, las recibieron de Dios en la creación misma. *Solus Deus*, dice el Angélico Doctor (2) *per essentiam suam omnia intelligit; non autem anima humana neque angelus.* Y esto resultaría evidentemente falso, si la verdad fuese engendrada por nuestro entendimiento.

Finalmente: negada la dependencia de nuestras ideas, se hace preciso reconocer que el *ser*, objeto de nuestra inteligencia, es algo ideal, subjetivo, producido por nuestro entendimiento y existente en él. Pero el *ser* entraña dos cosas: su *entidad* trascendental, por la que se eleva sobre todos los géneros y

---

(1) I.<sup>a</sup>, q. LXXXV, art. 2.

(2) I.<sup>a</sup>, q. LXXXIV, art. 2.



especies, y su *virtualidad* amplísima, que todo lo abarca, géneros, especies é individuos. En la hipótesis subjetivista, esta *entidad y virtualidad*, como existentes tan sólo en nuestro entendimiento, como ideales, son producidas por el mismo; de tal manera, que el entendimiento conoce este ser con su infinita virtualidad, porque lo produce: lo produce, porque lo entiende, esto es, con la operación intelectual, á la que nada se presupone como norma y base. Infiriéndose de aquí que nuestro entendimiento debería conocer y comprender todo lo inteligible, lo cual es evidentemente absurdo. Solo el entendimiento infinito conoce y comprende todo lo inteligible. (1)

Nos hemos detenido en la refutación de aquella doctrina, porque indudablemente en ella tiene su fundamento la soberanía de la razón y, en consecuencia, la omnímoda libertad de pensar.

Nuestra inteligencia, pues, no es soberana, sino súbdita. La Verdad, que existe anterior y superiormente á ella, y á la cual debe ésta conformarse, ostenta los títulos y derechos de soberanía. Dios, la Verdad misma, tiene sobre nuestra razón derechos, que no se pueden violar impunemente. No hay inteligencia soberana sino la infinita. Las demás son siervas y vasallas, negándose á sí mismas en la proporción con que quieren borrar ese carácter de vasallaje y rendida obediencia á la luz que viene de las inaccesibles alturas.

---

(1) I.<sup>o</sup> q. LXXIX, art. 2.

Basta el carácter de súbdita, que aparece claro y evidente en nuestra inteligencia, como se ha visto por las razones antes expuestas, para afirmar desde luego que su plena soberanía es un contrasentido. Pero el súbdito puede ciertamente disfrutar, no de omnímoda libertad, sino de la que tuvo á bien otorgarle su legítimo dueño. Por esto, aun cuando sea absurda la absoluta libertad de pensamiento, como de lo dicho se infiere, puede nuestra razón, siendo súbdita, gozar de cierta libertad más ó ménos amplia, pero siempre restringida por los derechos de su soberano.

Examinemos desde este punto de vista la libertad de nuestra razón.

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

*(Se continuará.)*

## ACENTO PROSÓDICO

( CONTINUACIÓN )

LAS palabras átonas se pronuncian como si fueran prefijos (1) de la palabra acentuada, como si con ella formasen una sola; vgr., n.º 1.º: *pero de los que me aman, nuestra patria*, se pronuncia como si estuviera escrito *perodelosquemeaman, nuestrapatria*. 2.º: *Sor Martina, Pedro José*, se pronuncia *Sormartina, Pedro José*. 3.º: *hermano mío, Padre Martín*, se pronuncia *hermanomío, Padremartín*. 4.º: *cuatro mil* se pronuncia *cuatromil*. 5.º: *medio loca*, se pronuncia *medioloca*.

CUAL, CUYO, CUYA, QUIEN, CUANTO CUANTA, y sus plurales; QUE, COMO, CUANDO, CUAN, CUANTO, DONDE. Estas voces son las que pueden ofrecer mayores dudas respecto á su pronunciación.

La Academia pasa por ellas como sobre ascuas, sin acertar á darnos una regla fija en ninguna de las ediciones de su Gramática. (2)

(1) Ó sufijos, como á veces sucede con los pronombres personales; vgr.: *síguele*. (V. la nota anterior.)

(2) En la de 1880 y siguientes dice, p. 367, que toman en la cláusula mayor acentuación prosódica «determinadas voces, cuando se emplean ya separadas de aquellas á quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo ó admirativo». «Tales son *este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta*, y sus plurales; *que, como, cuando, cuan, cuanto, donde*.»

Nosotros vamos á dar una, comprendida ya en lo dicho acerca de las «palabras que no tienen acento prosódico», n.º I.º.

REGLA. Las voces CUAL, CUYO, CUYA, QUIEN, CUANTO, CUANTA, y sus plurales; QUE, COMO, CUANDO, CUAN, CUANTO, DONDE, carecen de acento prosódico cuando son relativos, correlativos ó conjunciones; es decir, cuando en alguno de estos tres conceptos enlazan oraciones.

Sólo se exceptúa el relativo *el, la, ó lo cuàl, los ó las cuàles*, que lleva siempre acento prosódico, aunque no ortográfico.

Esta doctrina es vaga y errónea. Las seis primeras voces, con sus plurales, llevan siempre acento prosódico, aunque, «cuando se emplean separadas de aquellas á quienes se refieren», lo llevan además ortográfico; vgr.: «Llegaron á Madrid el Conde y el Duque, *éste* mal herido»..., *èste* Señor mal herido...; en ambos casos se acentúa prosódicamente la palabra *este*.

En cuanto á las voces restantes *cual, cuyo, etc.*, á veces «se emplean en tono interrogativo ó admirativo», y no llevan acento prosódico; vgr.: *¿que pagaré?*, *¿á quien yo designe?*, *¿cuanto yo le exija?*, *¿cuando yo guste?*, *¿como yo quiera?*; *¡que seas tan insensato!*

Haciendo, pues, caso omiso de la SEPARACIÓN de que se habla arriba; la cual, según la Gramática de 1870, p. 361, únicamente se refiere á los demostrativos *este, esta, etc.*, y descartado por inexacto lo de la INTERROGACIÓN y ADMIRACIÓN, la regla de la p. 367 se limita á decir que toman mayor acentuación prosódica las voces *cual, cuyo, etc.*, cuando se emplean con ÉNFASIS, esto es, con fuerza de expresión ó de entonación. Lo que equivale á sentar esta verdad de Perogrullo: CIERTAS PALABRAS LLEVAN ACENTO PROSÓDICO CUANDO LLEVAN ACENTO PROSÓDICO. Enterados.

Con la misma vaguedad é inexactitud se explica la Academia en las ediciones de su Gramática anteriores á la de 1880.

En la de 1870, p. 348, dice: «*Cual* y su plural *cuales, cuan, que, quien* y su plural *quienes*, recibirán acento» (ortográfico) «para expresar que su pronunciación es fuerte, como cuando se usan en sentido de pregunta, admiración, encarecimiento, duda ó resolución».

Y en la p. 201: «*Cuando, cuanto, cuanta, cuantos y cuantas; cuyo, cuya, cuyos, cuyas, y donde*, han de llevar también acento» (ortográfico) «cuando se pronuncian estas voces con sonido elevado.»

Resulta, pues, que, en todas las ediciones de la Gramática, las reglas relativas á este punto se apoyan en la tan gratuita como infundada suposición de que los lectores saben cuándo en esas voces *la pronunciación es fuerte, ó cuándo se pronuncian con sonido elevado, y cuándo con sonido dé-*

Mas, como no á todos es fácil clasificar ciertas palabras, lo cual nada tiene de extraño, puesto que, á nuestro juicio, no siempre la Academia acierta á distinguirlas, (1) vamos á dar una regla empírica, que está al alcance de los ménos versados en la 1.<sup>a</sup> parte de la Gramatica, y comprende casi todos los casos.

REGLA. Estas voces tienen acento prosódico cuando pueden traducirse por el adjetivo indefinido *qué*, (2) precedido ó no de preposición, seguido de un sustantivo.

*bil*; esto es, para hablar con más propiedad, saben cuándo esas voces llevan acento prosódico, y cuándo no. Suposición que nos hace mucha gracia, porque cabalmente no pocas provincias de España ignoran en absoluto lo que en esta parte la Academia no les ha enseñado.

A no ser que se tome por enseñanza aquello de CIERTAS PALABRAS LLEVAN ACENTO PROSÓDICO CUANDO LLEVAN ACENTO PROSÓDICO.

Prueba clara de que lo ignoran, es que poetas no desconocidos en la república de las letras españolas dan á luz, sin ruborizarse, *versos* como los siguientes, y otros que más adelante veremos:

O Señor ante *quien* la muchedumbre.

Esa pasión que es *cuando* se despliega.

Y hasta *que* la sepultura.

(1) Así, por ejemplo, afirma que *cuando*, p. 180, y *como*, p. 181, son adverbios en estas expresiones: «*cuando* vengas, avisa»; «*como* llegamos á la posada, se dispuso la cena». Para nosotros son conjunciones temporales.

Sienta que *como* es adverbio equivalente á *según* (y de *según* ha dicho que es preposición) en este caso: «la caridad, *como*» (ó según) «asegura Fray Luis de Granada, etc.»; que es adverbio de modo en «hazlo *como*» (lo hiciste) «ayer»; y que es adverbio de comparación en «es blanco *como*» (es blanca) «la nieve»; siendo así que *como* en los tres ejemplos, lo mismo que *según* en el 1.<sup>o</sup>, es conjunción comparativa ó de semejanza, correlativa de *así*, sobrentendido. Como la correspondiente latina es *ut*, correlativa de *sic*, prefiere muchas veces.

Dice que *aun*, p. 183, es siempre adverbio, y que «no denota á veces idea de tiempo, sino de encarecimiento». Pero en este caso no es adverbio sino preposición (*hasta*); vgr.: «te daré los cien reales que me pides, y *aun* doscientos, si los necesitas»; todos, *aun* los más astutos, cayeron en la red.

(2) Adjetivo indefinido es el que determina ó señala con vaguedad al sustantivo, como *unos*, *otros*, *algún*, *ningún*.

## EJEMPLOS

Sabemos *cuál* es su plan (*qué* plan es el suyo), *cuyo* (*de qué* persona) es el pensamiento, *quién* (*qué* persona) le anima, *cuántos* (*qué* número de) afiliados tiene, *qué* fin se propone, *qué* (*qué* cosa) hace, *cómo* (*de qué* modo) vive, *cuándo* (*á qué* hora) sale, *cuán*, ó *qué*, taimado es (*hasta qué* extremo es taimado), *cuánto* (*hasta qué* punto) se afana, y *dónde* (*en qué* lugar) se oculta.

Como acabamos de ver, precede á ese *qué* una preposición cuando se trata, ó del adjetivo indefinido *cuyo* (porque en el ejemplo equivale á *de qué* persona), ó de las voces *qué*, *cómo*, *cuándo*, *cuán*, *cuánto*, *dónde*, usados como adverbios (porque el adverbio equivale á una preposición con su caso).

Para completar la regla empírica, añadiremos que llevan además acento prosódico el relativo *el*, *la*, *lo cuál*, *los*, *las cuáles*, *cómo*, verbo, *cuántos* (pocos), en unos *cuántos*, y todas las voces á que allí se alude, cuando se emplean como sustantivos.

LEÓN CARNICER.

(Se continuará.)

## HOLOFERNES

## FRAGMENT

**H**EU vist com de les selves d'Hircania montanyosa,  
Sedent de sanch humana, lo tigre 'n surt rugint?  
¿O com entre la ruina de Nínive alterosa  
Les hienes famolenques van de sos caus exint?

Lo príncep Holofernes tal sembla de selvatge,  
Quant los palaus d'Assiria, les pompes de sa cort,  
Dexa sedent de gloria y ab pit vessant coratge,  
Coratge cruel qu'aterra y esplaya com la mort.

N'es de feroç aspecte, d'enorme forniture;  
Cobreix sos ágils membres un acerat perpunt.  
La clámide ab qu'adorna sa bárbara figura,  
Com l'elm y la coraça, nes obra alta de punt.

Son armament ostenta la bélica grandesa,  
La sanguinaria pompa d'un Llucifer potent:  
Conqueridor superbo, arega en sa bravesa,  
Com á corsers selvatges, los pobles d'Orient.

Y ab veu aspra y terrible y ab travessants ullades,  
Que semblan, més qu' espurnes, llampechs abrasadors,  
Envia á ferse rebre de les nacions veynades  
No més al foch y ferro, temuts embaxadors.

Junyides com á furies, rossegan sa carroça  
L' usurpació tiránica y l' ira flametjant  
Que tot arreu devastan; y, al veure la destroça,  
Los forts que resistian romanen erts d' espant.....

Mentre son pla de guerra dins sa exaltada pensa  
S' extén com les planures del Sahra abrasador,  
Somia qu' á ses plantes retuda ja l' encensa  
La fama aduladora clamantlo vencedor.

Ja del futur s' avana com si passat li fora,  
Dientse: «Mon imperi... no es nat qui 'l fitará:  
Exes rebel·les tribus, que la bravesa acora,  
Ma força may vençuda al jou subjectará.»

«Seré flagell dels pobles que, com anyells, blanquetjan  
Les carmelites serres, l' herencia d' Abraham;  
Y los arquers de Cédar, que com vadells gambetjan,  
De nostres hecatombes les víctimes serán.»

«Y d' Esdrelon fecunda per les esteses planes  
Vendrán á péxer l' herba mes egues y camells.  
Samaria la superba retrá ses forces vanes;  
L' aurífera Etiopia son or fondrá á riells.»



‘D’ Aminadab los carros, trescant ab lleugeresa,  
 Me portarán despulles de mil pobles vençuts.  
 Mes poderoses tropes de tot ne ferán presa  
 En los que se sotsmetin vejentse ja perduts. ,

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Y mentres tant avença. Dominacions arranca,  
 Cau sobre 'ls poderosos com un fibló de mals.  
 Los sicomors y cedres y los setims esbranca,  
 Encén fruytals y selves y messes y casals.

Les torres gegantines y ciutadelles fortes  
 Castells inexpugnables, ciutats d' altíssims murs,  
 Si al véurel no li obrin de bat en bat les portes,  
 L' adoran en ruines baix de sos peus impurs.

Ramats d' arábichs poltros, camells y dromedaris,  
 De cabres y d' ovelles y assahonats vadells  
 Arrastra; y encadena los prínceps tributaris  
 Les reynes y princeses y nobles jovencells.

Tots trèmols y paurosos postrántseli l' adoran,  
 Fentli dels bens ofrena si vida 'ls concedeix;  
 Mes los clamors planyívols llur trista sort pitjoran,  
 Puix reben per resposta un ¡no! qu' espahordeix.

Y ab cínica rialla lo seu voltant ulleja;  
Contempla de ses víctimes los prechs y la tristor,  
L' angunia de les verges que á tòrcel ¡ay! pledeja,  
Lo clam dels reys que pregan dientli: "Gran Senyor,

„Ja nostres pures filles y esposes per esclaves  
Teniu, y nostres armes riqueses y joyells;  
En vostrê servey s' honran nostres macers y claves,  
Y del excèrcit nostre les llances y broquells.„

Mes ell calquetja altivol los ceptres y diademes,  
Les testes coronadas trepitja ab brutal pler,  
Y los altars despulla dels més sagrats emblemes  
Com á trofeus de gloria deguts á son poder.

JOAN AGUILÓ, PRE.

*Manacor.*

## MISCELÁNEA

---

El editor valisoletano Sr. Miñón acaba de publicar *El Breviarium historiæ Ecclesiasticæ*, obra de dos insignes agustinos, los PP. Lorenzo Berti y Tirso López, que tantas veces ha sido editado en las principales poblaciones de Europa. La edición que hoy se ofrece al público aventaja á las demás en que contiene las más culminantes noticias de nuestros días: los nombres y breves biografías de los escritores de Teología, Filosofía, Historia, Derecho, Física, Química, Etnografía, en una palabra, de todas las ciencias. El continuador de la obra, P. Tirso López, correspondiente de la Real Academia de la Historia, ofrece en sus adiciones tan minuciosos y abundantes datos, que sin este libro sería necesario poseer bien rica biblioteca para poder registrarlos todos hasta en sus menores detalles.

Confiamos que una obra, que hace poco tiempo había sido editada y se agotó en breves días, ha de ser recibida con agrado por nuestros lectores, y en general por cuantos se dedican al estudio de la historia y quieran tener á mano una ayuda de memoria. Consta de dos tomos, y véndenla al precio de ocho pesetas, el editor señor Miñón y los principales librereros de la corte y de provincias.

---

La Comisión de Bibliotecas de la Cámara de representantes de los Estados Unidos ha dado un dictamen favorable á una proposición de ley, pidiendo un crédito de 50.000 pesos

para construir un monumento á la gran Reina de Castilla, Isabel la Católica, en memoria de aquel rasgo de nobleza y generosidad que le hizo empeñar sus joyas para facilitar á Colón los medios de realizar la colosal expedición al Nuevo Mundo. El monumento se elevará en Chicago.

---

En Aquisgrám existe un museo de periódicos que encierra un ejemplar de todos ó casi todos los que se publican en el mundo. El mayor de ellos se publicó el año 1859 en Nueva York con el título de *Illuminated quadruple Constellation*. Tiene la norma ó tamaño de una mesa de billar, ocho pies y medio de largo y seis de ancho, y contiene ocho páginas de trece columnas. El papel de este extraño periódico, que no debe publicarse más que una vez cada siglo, es de hermosísima calidad y muy consistente; la resma de él pesa 138 kilos. Cuarenta cajistas estuvieron trabajando por espacio de seis semanas para terminar la composición de esa inmensa publicación. Se hizo una tirada de 28,000 ejemplares, y cada número costaba dos pesetas y media. Con el texto, que contenía grabados en madera muy bien ejecutados, podía llenarse un tomo en 4.º No tiene anuncios en la última página. En cambio el periódico más pequeño del mundo, *El Telegrama*, de Gnadalajara (Méjico), es doscientas veces menor que ese coloso.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

( CONTINUACIÓN )

CUANDO la inteligencia se halla en frente de un objeto, éste puede presentársele con la luz clarísima de la evidencia, ó solamente con resplandores más ó ménos débiles, acompañados de sombras. En el primer caso no es libre para asentir ó dejar de asentir: el asenso se impone, es *necesario*. Cuando se dice á alguien *dos y dos son cuatro*, no puede en manera alguna ser *indiferente* para afirmar ó negar. La voluntad, en tal caso, puede distraer el entendimiento de la consideración del objeto; pero, supuesta tal consi-

deración, el asenso no es libre. Cuando el objeto no se presenta con la luz de la evidencia, entonces no es *necesario* nuestro asenso, sino que es *indiferente*. La voluntad puede sacar á la razón de esta indiferencia, logrando que se adhiera. Mas esta influencia ejercida por la voluntad, no debe obedecer al capricho, sino que ha de acomodarse á los límites de lo justo y honesto. Primeramente hay obligación de no querer dudar de lo *evidentemente creíble*, porque tal duda violaría los derechos de aquel cuya ciencia y veracidad son incontrovertibles. En muchos casos será obligatoria la investigación de la verdad clara y manifiesta, para disipar los peligros de error. Siempre se han de tener presentes las reglas de la sana prudencia que prescriben reconocer lo opinable como opinable, y no como cierto con certeza absoluta, y prohíben que la voluntad, movida por alguna pasión, ejerza su influencia sobre el entendimiento.

Tenemos, pues, que la razón humana, respecto de las verdades evidentes, no goza de libertad: respecto de las no evidentes, está libre de *necesidad*, pero no lo está de *obligación*.

En nuestro entendimiento, lejos de haber la independencia sostenida por muchos, hay dependencia: 1.º del objeto conocido; 2.º de la voluntad bajo doble aspecto: ya en cuanto ésta puede mover el entendimiento en su ejercicio, esto es, puede hacerle considerar tal ó cual cosa, ya porque, cuando no es evidente el objeto que pensamos, ejerce sobre aquel grande influencia.

Nótese bien que la aurora de libertad que asoma en nuestro entendimiento cuando se ve libre de la necesidad de asentir, nace de una imperfección de nuestro conocer. Si todo lo viésemos claro y evidente, sería siempre necesario nuestro asenso. La suspensión del mismo, la indiferencia, se origina del conocimiento nebuloso que muchas veces tenemos de las cosas. Al ignorante puede no serle necesario el asenso á ciertas verdades propuestas, que no podrán menos de arrancar la afirmación al hombre de ciencia. Cuando no habíamos averiguado de una manera clara y evidente ciertas cosas, no era necesario nuestro asenso, era indiferente: nace la luz clarísima, la cuestión no tiene sombra ni penumbra siquiera, ya no es problemática sino evidente; el asenso es *necesario*. Somos libres con libertad de necesidad (*libertas á necessitate*) para asentir á los misterios de la fe católica, y por esto merecemos; no lo somos con libertad de obligación (*libertas ab obligatione*), por esto faltamos no creyendo. Los bienaventurados, que poseen un conocimiento más perfecto, más claro, no tienen aquella libertad de necesidad que existe en nosotros. Para ellos los misterios de la fe ya no son misterios, sino verdades clarísimas.

Inmenso es el campo que la inteligencia humana puede recorrer; mas en todas sus excursiones debe obedecer á la verdad, que constituye su tendencia natural; tanto es así que, aun cuando afirma lo falso, es bajo la apariencia de verdadero. Puede moverse anchamente, guardando siempre los debidos respetos

á su soberana. Como la voluntad puede elegir entre mil cosas la que mejor le plazca, *servato ordine finis*, como se dice en las escuelas, así el entendimiento puede desarrollar los gérmenes fecundísimos de la ciencia, *servato ordine veritatis*. La posibilidad de elegir el mal constituye un lunar de la voluntad, lunar de que carece absolutamente la infinita voluntad por naturaleza, y del cual por gracia carecen la voluntad angélica y la de los bienaventurados. La posibilidad de caer en error constituye igualmente un defecto del entendimiento, brota naturalmente de su limitación, de que no es soberano. Cuando la voluntad sigue el mal, hay una violación de los derechos del bien, como hay violación de los derechos altísimos de la verdad cuando la razón sigue el error. El bien y la verdad tienen derechos; el error, que es en la inteligencia lo que el mal en la voluntad, nace, como éste, sin derecho alguno. Es más todavía: el nacimiento mismo supone violación de derechos. El error, lo mismo que el mal moral, consiste esencialmente en una violación.

La independencia y libertad absoluta de la razón, que no pueden sostenerse en el orden científico según se acaba de ver, son menos admisibles, si cabe, en el orden religioso y moral. Porque en ningún orden es lícito violar los derechos de la verdad, y mucho menos en aquel orden que más directamente nos enlaza con la suma Verdad, con Dios, nuestro principio y fin. La violación en este orden de cosas es más directa, de consecuencias más fatales para el hombre.



En una palabra: el fundamento de la soberanía de la razón, de su omnímada libertad, está en identificar nuestro entendimiento con la Verdad misma, en atribuir á aquél todos los derechos de ésta. Como la verdad no admite límites en sus manifestaciones, que todas son legítimas; así creen que sucede con la razón; con lo cual vienen á conceder á ésta la infalibilidad absoluta, la divinidad. La perfección simultánea de nuestro entendimiento y voluntad puede considerarse como el principio erróneo de donde fluyen las descabelladas teorías de las libertades modernas.

No hay medio: para conceder á la razón humana absoluta soberanía y libertad, preciso será admitir, ó que la razón es infalible por su naturaleza, porque es norma de la verdad y no regulada por ésta, lo cual es divinizar la misma razón, ó echarse en brazos del escepticismo, sosteniendo que no nos es dado distinguir la verdad del error, y, por tanto, nadie tiene derecho á imponerse, á limitar nuestro pensamiento, que sería soberano entonces, aunque en sus dominios sólo se descubriera la muerte, el caos. Y estos dos errores fundamentales, donde estriba la libertad omnímada de pensar, por más que á primera consideración parezcan muy diversos, tienen, si bien se examina, mucha intimidad y parentesco. Declarar infalible la razón humana es lo mismo que afirmar la verdad de todo lo que ella patrocina y defiende; y, como patrocina y defiende cosas contradictorias, es lo mismo que afirmar la verdad de lo contradictorio, y afirmar la verdad de lo contradictorio es minar por

sus cimientos el edificio de la verdad, es el escepticismo.

Sepan, pues, los que con tanto entusiasmo pregonan la libertad de pensar, que, quizás sin advertirlo, se declaran partidarios del panteísmo ó del escepticismo.

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

*(Se continuará.)*

## SAN AGUSTÍN Y LA ORDEN AGUSTINIANA EN ESPAÑA

---

### I.

ES este nombre uno de los que con mayor fruición y embeleso recuerdan, no ya los hijos de la fe, sino cuantos admiran y celebran las dotes y prerogativas de la humana raza, de la cual es timbre y orgullo el preclarísimo ingenio del siglo IV. No vacilo en afirmar que S. Agustín es el hombre de más talento y más corazón que ha pisado la escena de la vida; el más eminente de cuantos honran los anales de la Iglesia católica, y que, á juzgar por la experiencia de cerca diez y nueve siglos, no sería osado afirmar que tal vez no surgirá en los venideros otro que le aventaje, ni aun con él compita y rivalice.

Metafísico profundo y sagaz, orador discreto é ingenioso, teólogo sublime é invencible, polemista brioso y fecundo, historiador original y perspicaz y contemplativo excelso y devoto, tan grande por las elevaciones de su mente, como por los arranques de su fe, nadie como él sondeó los problemas todos de la filosofía, fijó las reglas de la moral cristiana, combatió la herejía y asentó sobre incommovible base los dogmas cristianos; nadie antes que él formuló la concepción cristiana de la Historia, y nadie tampoco habló, ni tal vez hablará jamás, con más alteza y primor, más soltura y dignidad, y más

gracia y donosura, de los atributos y perfecciones que decoran y esmaltan la Divina Esencia.

Excepcionales fueron las dotes de Agustín ya desde el alborear de su razón, pues en esta precoz edad ya estudiaba y comprendía las múltiples materias que abarca el saber humano. En Cartago lució soberanamente la realeza de su ingenio; pero, esclavizaba al compás su espíritu, ¡triste es decirlo! recorriendo sin pudor ni freno los prados de la licencia y el desorden. En tan infructuosas correrías aumentaba el trastorno y alboroto de todo su ser. Como el diamante necesita de la luz para despedir fulgores y centelleos que cautivan y embelesan, y el caliz de la flor no destila el suavísimo néctar sin el calor fecundante del astro del día, al insigne Agustín le faltaba unirse con Dios, foco perdurable de luz y amor, para hallar la deseada paz y sosiego y afinarse de todo punto en la vida intelectual y moral; tesoro precioso de ideas y sentimientos con que más tarde había de holgarse el linaje humano y cobrar nuevos bríos y vigor para caminar por la senda del verdadero progreso. Las lágrimas de Mónica, tipo cumplido de la madre cristiana, sin igual en los siglos cristianos, y las predicaciones del elocuente Ambrosio, movieron poderosamente á Agustín á lograr esta unión, para no romperla, ni fraccionarla jamás, unión que no se harta nunca de recomendar y exaltar en todas las producciones de su ingenio, como la base perenne de todo sosiego y felicidad.

Hijo de la Iglesia Agustín, no pensó sino en dedicarse con todo ahinco al estudio y á la oración, componiendo libros admirables y haciendo detenidas investigaciones sobre el texto sagrado. Entre aquellos sobresalen las *Confesiones*, monumento incontrastable de la humildad y contrición del hijo de Mónica, y la *Ciudad de Dios*, victoriosa apología del Cristianismo y primer ensayo de la verdadera y genuína filosofía de la Historia, que en Bossuet y su continuador Quadrado, debía hallar feliz remate y cumplimiento.

Recibida la ordenación sacerdotal, en breve fué designa-

do en calidad de obispo auxiliar para aligerar la abrumadora carga pastoral que pesaba sobre los hombros del anciano Valerio, y, fallecido éste, para sucederle en su alto puesto. ¿Será necesario encarecer los bienes que llovieron sobre Hipona, al gobernarla un varón de tan claro talento y de tan magnánimo corazón? Huelga decirlo al inteligente lector.

Esta ciudad, como las restantes del continente africano, cayó en poder de los bárbaros, y Cartago, la altiva metrópoli, parecía la gran víctima que Genserico inmolaba en el altar de las divinas venganzas. ¿Será despropósito afirmar, que á causa del fallecimiento de Agustín, el grandioso edificio de la civilización africana se derrumbó, surgiendo ante las asombradas muchedumbres el pavoroso espectro de la nada? ¿Quién ignora el maravilloso influjo que ejerció tal genio en esta parte del mundo, regada con sus sudores, esclarecida con sus luces y santificada con sus ejemplos? Lo cierto es, que al desaparecer él de la escena,—la historia lo consigna con inapelable fallo,—coincidió en Africa el más espantoso retroceso intelectual y moral, que hoy mismo tanto preocupa á los gonfaloneros del progreso y de la civilización cristiana.

El nombre de Agustín quedó grabado en la historia como el del genio científico del Cristianismo; la Iglesia le aclama su columna y sostén y los Pontífices se han disputado la gloria de saludarle con los más honrosos calificativos, como los de *Sol de la Iglesia, Antorcha de la Fe, Lumbrera de la Ciencia, Águila de los Doctores, Maestro de los Maestros*, y otros á este tenor.

Bossuet, que tanta predilección sentía por la escuela africana, representada en sus dos más conspicuos maestros, Tertuliano y S. Agustín, cuya doctrina se apropia y explana á menudo en sus numerosos escritos, apellidaba al último: *el más grande de los ingenios, el más inteligente entre los humanos, un milagro por su doctrina que llega á tocar los confines de la ciencia teológica, el predicador de la gracia, el apóstol de la predestinación, la biblioteca y el arsenal de la*

*Iglesia, la lengua de la verdad, el rayo de las herejías, el alcázar de la ciencia, el oráculo de trece siglos, la síntesis de los antiguos doctores, y el semillero donde se criaron cuantos teólogos vinieron después.* (1)

S. Agustín es más que un genio; es un ser providencial á quien Dios encomendó la elevada misión de cristianizar la ciencia y realizar su armonía con el dogma, de informar toda una era y toda una civilización, é imprimir colosal empuje á nuestra raza hacia la conquista del ideal cristiano, único verdadero en todas las esferas que recorre y señorea la actividad humana.

## II.

Fieles á la bandera de su esclarecido Padre y Maestro se han mostrado siempre los miembros de la Orden Agustiniiana, principalmente en España, donde el nombre de agustino equivale al de un varón docto, erudito, diestro en el manejo del habla castellana, afable, discreto, culto y amante entusiasta de la madre patria y de su lustre religioso y literario. De ahí las simpatías de que, á contar desde el siglo XVI, goza entre nosotros tan esclarecido Instituto. En aquella centuria memorable, agustinos fueron Pedro Malón de Chaide, el lozano y brillante autor del *Tratado de la Magdalena*; Fernando de Zárate, que lo es de los admirables *Discursos sobre la paciencia cristiana*; Alonso de Orozco, escritor de numerosos libros en que la finura y limpieza de la dicción da nuevo brillo y esmalte á la celestial doctrina en ellos contenida; Juan Márquez, lucero de las aulas salmantinas, fluido, castizo y elegante autor de *La Espiritual Jerusalem*, *El Gobernador Cristiano*, *Origen de los Ermitaños de San Agustín*, y *Vida de Fray Alonso de Orozco*; y el hábito de S. Agustín vistió el inmortal

---

(1) *Defense de la tradition et des SS. Pères*, VI, 21.

Fr. Luis de León, que, como dice bellamente su hermano de hábito, Fr. Conrado Muiños Sáenz, «es la personificación á la vez de la ciencia y del arte nacionales, figura que todo lo llena en su siglo, que descuella gigantesca entre los gigantes de su tiempo y es universalmente reconocido como el primer maestro de nuestra lengua, como la primera figura de nuestra historia literaria.» (1)

Á fines del siglo pasado y comienzos del presente surge igualmente esa falange de sabios agustinos, que, atesorando toda clase de erudición eclesiástica y profana, empuñan el cetro de la crítica histórica. Tales son: el P. Enrique Flórez, que concibió y realizó la ardua y colosal empresa de dar á luz la *España Sagrada*, obra monumental de erudición y crítica, que enaltece por sí sola al autor y al glorioso hábito que ciñó; y los PP. Manuel Risco, Antolín Merino y José de la Canal, todos miembros dignísimos de la Real Academia de la Historia, de la cual fueron siempre valioso sostén los individuos de esta Orden. Y hoy cumple manifestar que los agustinos residentes en los Colegios de Valladolid, La Vid (Búrgos), Valencia de D. Juan (León) y El Escorial, continúan felizmente las tradiciones de su Instituto, rindiendo culto entusiasta al saber en sus varios ramos, pues lo mismo se fijan y ahondan en los misterios de la Teología, como profundizan los secretos de los reinos vegetal, animal y mineral; con igual firmeza y aplomo tratan las cuestiones abstrusas de la Metafísica, que penetran las bellezas más recónditas del arte literario, y señorean el vasto campo de la Física, de la Química y la Mecánica, como el de la Pintura, la Música y la Arquitectura. Notoria muestra de tan diversas aptitudes para todo linaje de cultura intelectual ofrece la benemérita, sabia y culta Revista que, con el título de *Revista Agustiniiana* primero (desde 1881 á Junio de 1887), y luego con el de *La Ciudad*

---

(1) *Influencia de los Agustinos en la Poesía castellana*. Vid. *La Ciudad de Dios*, núm. IV correspondiente al 20 de Octubre de 1888, pág. 221.

*de Dios* (desde Julio de 1887 hasta Diciembre de 1889) vienen publicando los PP. Agustinos con unánime aplauso de los que sería y concienzudamente leen, estudian y meditan; revista en la cual han ganado copiosos é inmarcesibles lauros el brioso y elocucnte refutador de Draper, el castizo historiador de Fray Alonso de Orozco, el profundo y sutil analizador de las relaciones entre la libertad y la fe, Excmo. P. Tomás Cámara, que con certero pulso rige hoy la por tantos conceptos ilustre diócesis de Salamanca; y varones de tanto saber é ilustración como el P. Conrado Muiños Sáenz, autor de las bellas, graciosas é instructivas *Horas de vacaciones*, cuentos morales para los niños; de la ingeniosa y discreta *Polémica con los Espiritistas* y de otros trabajos sueltos de gran mérito y valía; el P. Marcelino Gutiérrez, que lo es de *El Misticismo ortodoxo en sus relaciones con la Filosofía*, y Fray Luis de León y la *Filosofía española del siglo XVI*; el P. Tomás Rodríguez sagaz investigador de las *Analogías entre San Agustín y Santa Teresa*; el P. Pedro Fernández, que con tanta copia de erudición y doctrina ha escrito últimamente una obra de Teología, que aplauden y admiran sábios nacionales y extranjeros; el P. Francisco Blanco García, autor del notabilísimo trabajo *El Romanticismo en la Poesía*; y el P. Restituto del Valle Ruíz, tenido no ha mucho por sus artículos intitulados: *Últimas manifestaciones de la poesía lírica en España*, por escritor de Letras humanas, como no hay en España media docena, un crítico de primer orden, de los que tanto en España como en el extranjero van escaseando ya por desgracia, y cuyo nombre dentro de poco ha de ser popular y famoso en nuestra patria. (1) Quien busque un repertorio selecto y variado de artículos científicos y literarios, escritos ya en latín, ya en nuestro romance, acuda á las páginas de esta Revista, única en su clase, y colmará sus deseos.

---

(1) Ángel Salcedo, en *El Movimiento Católico*, 19 de Septiembre del año pasado.



En loa y prez de la Orden Agustiniiana redunda el dirigir sus hijos, por voluntad expresa del malogrado Alfonso XII, el Real Colegio de S. Lorenzo del Escorial, tarea que desempeñan con el mayor tino y acierto para gloria de la católica España y provecho de la juventud escolar. Con amorosa solícitud dispénsales su regia protección la excelsa Dama, que se sienta hoy en el trono de S. Fernando, movida de su gran corazón y del cariño que profesa á los miembros de tan esclarecido Instituto.

Me congratulo, pues, que tan ilustres religiosos, merced al infatigable celo pastoral del Obispo de Mallorca, vengan á hospedarse en nuestro suelo, esperando que aquí, como en todas partes donde fijan su residencia, sean, al igual de su magnánimo y sapientísimo Patrono y Maestro, los grandes atletas de la fe, los diligentes cultivadores de la sabiduría cristiana, y los cariñosos y desprendidos amigos del pueblo, para que Cristo, rey y señor de cuanto tiene ser, vida y movimiento en la esfera de los cuerpos y de los espíritus, impere de cada día más en la ciencia, en la literatura, en el arte, en el individuo y en la sociedad y sea dueño y monarca absoluto de la inteligencia y el corazón del hombre redimido.

JOSÉ I. VALENTÍ.

*Fiesta de S. Agustín, 28 Agosto de 1890.*

A D.<sup>a</sup> ESPERANSA COLL Y D. AGUSTÍ FERRE

EL DIA DE SES NOCES

SI sols durás lo que dura  
D' aquest mon la vida breu,  
No sería l' amor pura  
La mes gran mercé de Deu.

Eix amor guanya victoria  
Aquí baix sobre 'l dolor,  
Y ell mateix á la gloria  
Es corona del amor.

Noviys, si á lo dol feys guerra,  
Y haveu de ditxa l' anhel;  
Amauvos sempre en la terra,  
Y us amaréu en lo cel.

*18 Dezembre 80.*

THOMAS FORTEZA.

---

## MISCELÁNEA

---

El fecundo y genial poeta mallorquín D. Pedro A. Peña ha publicado estos días con el título *Catalina Tomás*, un hermoso drama, en cuyas páginas hallarán singular deleite y atractivo los moradores de esta isla, tan amantes de la humilde y sencilla aldeana de los campos de Valldemosa.

Reciba el experto cultivador de la poesía popular la expresión de nuestra gratitud por el ejemplar que nos ha regalado de su reciente obrita.

---

El 31 del mes de Julio, día de S. Ignacio de Loyola, celebró por primera vez el augusto sacrificio de la Misa, el insigne literato español, D. Carlos M.<sup>a</sup> Perier, ahora miembro esclarecidísimo de la Compañía de Jesús.

Con el mayor gusto transcribimos los datos que acerca de este escritor consignó nuestro amigo el Sr. Valentí en las páginas del *Museo Balear*:

«En el Ateneo, en el Congreso y en el Senado dió gallardas muestras de su talento, conquistando justa nombradía de pensador severo y circunspecto y de hábil y discreto polemista. Denodado atleta de la verdad y del bien, siempre lidió animoso por tan vitales intereses en todas las esferas de la vida social, política y literaria. En unión con el preclaro jurisconsulto y hombre público Sr. Bravo Murillo, fundó la tan celebrada revista quincenal *La Defensa de la Sociedad*, antemural firmísimo de la civilización cristiana y robusto susten-

táculo de las fundamentales ideas de religión, patria, familia, sociedad y trabajo. En ella colaboraron en crecido número los próceres de las letras patrias y altos dignatarios de la Iglesia española. Catorce volúmenes andan publicados de esta revista, repletos todos de sana y escogida doctrina y abundante y variada erudición.

„En 13 de Noviembre de 1881 mereció el Sr. Perier que la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas le abriera sus puertas para ocupar el sillón que había dejado vacío el eximio jurisconsulto y castizo escritor, D. Eugenio Moreno López. Lo más florido de la gente literaria se vió en aquella solemnidad académica, á la cual asistió el sapientísimo teólogo, lumbrera del concilio Vaticano, Excmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico, arzobispo de Santiago de Compostela. La tesis que con admirable profundidad, excelencia de doctrina y exquisito gusto literario desarrolló, fué: „La armonía en la civilización es el gran problema que este siglo crítico, gigante en lo material, pero incierto en lo filosófico y flaco en lo moral, lega al siglo siguiente.„

„Y el 3 de Abril del año corriente de 1887 tuvo la alta honra de apadrinar al gran tribuno católico, gloria del Parlamento español, Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, al ingresar en la ilustre corporación.„ (\*)

---

A petición de la Real Academia de la Historia, ha sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica al célebre historiador italiano César Cantú.

---

(\*) Vid. Núm. 20, págs. 799 y 800. 31 Octubre 1887. Epoca II, tomo IV.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

(CONTINUACIÓN)

II.

HEMOS podido contemplar desde muchos puntos de vista á nuestra razón sometida á los derechos de la verdad; pero todas las miradas que descubrían en aquélla el carácter de sierva y vasalla, se estrechan, reúnen y abrazan en un centro, que consiste en la nota de pasividad, inseparable de nuestras facultades, por más que gocen, por otra parte, de actividad asombrosa.

Razonamientos perfectamente análogos á los que en la primera parte hacíamos para probar cumplida-

mente que la soberanía de nuestra razón es insostenible y á todas luces absurda, pueden con facilidad conducir al reconocimiento de una inteligencia suprema, á la adoración de su absoluta soberanía, y á un cántico de gratitud, viendo cómo un rayo de aquella luz que brilla en alturas inaccesibles, y derrama la vida por todas partes, y lo hinche todo de bellezas y armonías, reverbera en nuestras frentes, comunicándonos de esta manera una soberanía relativa é imperfecta, como participada, pero bastante grande para obligar al mundo visible, tan dilatado como es, á que nos rinda vasallaje, y nos ceda el cetro augusto del imperio.

Los primeros principios, llamados á veces axiomas ó dignidades, que tan claramente evidenciaban el carácter de súbdito existente en nuestro entendimiento, proclaman, si bien se examina, una suprema inteligencia. Consideramos oportuno reproducir aquí y desarrollar brevemente un notabilísimo pasaje de San Agustín, escrito en forma de diálogo entre el maestro y el discípulo. Dice así:

«—Que uno mas dos no sean tres, y dos no equivalga á la unidad duplicada, nadie de los que nos han precedido ha podido efectuarlo, ni pueden los que viven actualmente, ni podrán los que después vengan.

—No hay cosa más clara.

—Y, si de la misma manera que con el *uno* y *dos* acabamos de hacer, investigamos las demás propiedades de los números, y preguntamos sobre esto á quien no las tiene presentes, no porque las haya ol-

vidado, sino porque jamás las aprendió, ¿no crees que podrá conocer este arte del mismo modo que nosotros?

—¿Quién puede dudarlo?

—¿A dónde, pues, crees que se dirigirá para que se impriman en su entendimiento estos números, y produzcan aquella modificación que se llama arte? ¿Se los comunicará tal vez el que pregunte?

—Creo que con un acto interior verá y dirá que es verdadero lo preguntado.

—Dime ahora: ¿estos números te parecen mudables?

—De ninguna manera.

—Luego no niegas su eternidad.

—La afirmo resueltamente.

—¿Y no hay temor de que alguna de aquellas igualdades sea falsa?

—Nada más cierto para mí que aquellas igualdades.

—¿De dónde, pues, ha de creerse que le viene al alma lo eterno é inmutable, sino de Dios, único ser inmutable y eterno?

—No comprendo que pueda afirmarse otra cosa. (1)

(1) M. Ut unum et duo non sint tria, et ut duo uni duplo non respondeant, nullus mortuorum potuit, nullus vivorum potest, nullus posterorum poterit facere.

D. Nihil manifestius.

M. Quid si ergo isto modo quo de uno et duobus apertissime quæsimus, cætera omnia quæ ad istos numeros pertinent et ille interrogetur, qui non obliviscendo sed quia nunquam didicit, imperitus est, nonne eum censes similiter hanc artem exceptis syllabis posse cognoscere?

D. Quis dubitaverit?

El argumento de S. Agustín puede reducirse, á nuestro entender, al sencillo entimema: Hay ideas necesarias; luego existe una inteligencia necesaria.

Conocemos sin duda algunas relaciones que son inalterables, como acontece en los primeros principios, en los ejemplos numéricos presentados por S. Agustín, y otros muchísimos, y de órdenes diversos, que pudieran aducirse. Al afirmar, por ejemplo, que los radios de un círculo son iguales, expresamos una relación necesaria entre el círculo y la igualdad de sus radios: la cual relación es independiente por completo de la existencia real del círculo, de nuestro pensamiento acerca de tal relación, y hasta de la existencia misma de nuestro entendimiento. Cuando afirmamos aquella relación, no decimos que el círculo exista, sino que, si existe, todos sus radios deben ser iguales. (1) La relación necesaria no estriba y hace fuerza

---

M. Quo igitur se etiam istum moturum putas, ut menti ejus imprimantur hi numeri, et illam faciant affectionem, quæ ars dicitur? An huic saltem ille interrogator eos dabit?

D. Eo modo etiam istum arbitror apud semetipsum agere, ut ea quæ interrogantur, vera esse intelligat atque respondeat.

M. Age nunc, dic mihi, utrum hi numeri de quibus sic quæritur, commutabiles esse tibi videantur.

D. Nullo modo.

M. Ergo æternos esse non negas.

D. Immó fateor.

M. Quid metus ille non suberit, ne aliqua in eis nos æqualitas fallat?

D. Nihil mihi omnino est de istorum æqualitate securius.

M. Unde ergo credendum est animæ tribuí quod æternum est et incommutabile, nisi ab uno æterno et incommutabili Deo?

D. Non video quid aliud credi oporteat.—De Música, Lib. VI, cap. 12.

(1) Fichte, en su *Doctrina de la ciencia*, al investigar un principio absoluto é incondicional de todo conocimiento humano, dice con aquel apar-



en la realidad del círculo, que es muy contingente, puesto que puede existir y dejar de existir, sin alterarse la relación de que venimos hablando; ni en la actual consideración de ésta, porque era así, aun antes de pensar nosotros en tal cosa; y sería gravísimo absurdo, como en otra parte se probó, suponer que nuestra consideración engendra aquella verdad necesaria; ni se funda tampoco en ningún entendimiento finito ó creado; pues, si hacemos desaparecer toda inteligencia finita, juntamente con toda criatura, subsistirá aquella relación, resistiendo victoriosamente á todos los esfuerzos destructores, sin hundirse jamás, cuando todo fenezca en derredor suyo; porque nunca puede hundirse, y siempre subsiste lo que envuelve una necesidad absoluta. Y debe fundarse en algún ser, porque es contradictorio afirmar que en la nada

---

to científico tan peculiar de los filósofos de allende el Rhin, poco más ó ménos la verdad clara, por no decir común y trivial, que dejamos sentada; con la diferencia de que el sabio citado, persiguiendo un imposible (porque lo es hallar el origen y manantial de toda verdad, mientras vivamos acá abajo), cae desde luégo en un absurdo tan grande como afirmar que las relaciones necesarias que unen los seres, tienen su fundamento en el *yo*, en la inteligencia humana.

Hé aquí sus palabras:

«Debemos partir de una proposición cualquiera que nos sea concedida por todo el mundo, sin contradicción alguna. Todo el mundo admite la proposición: A es A (lo mismo que  $A=A$ , porque esto es lo que significa la cópula lógica); y hasta es admitida sin reflexión alguna como completamente cierta. Al afirmar que la proposición precedente es cierta en sí misma, no se pone la existencia de A..... sino que se pone que *si* A es, A es *así*..... Hay una *relación necesaria* entre este *si* y este *así*; y esta relación necesaria es lo que se pone absolutamente y sin algún otro fundamento. Provisionalmente doy á esta relación el nombre de X.» De esta X dice que *es dada al yo* por el *yo* mismo.

existen relaciones. En la pura nada, dice muy acertadamente Balmes (1), no hay relaciones, no hay enlaces de ninguna especie; en la nada todas las combinaciones son absurdas; es un fondo en que nada se puede pintar. Aquellas relaciones deben fundarse en un ser necesario, como ellas; deben estar representadas en una esencia subsistente por sí misma é infinita, que contiene la razón última de todas las cosas, y, contemplándose con inmóvil y eterna mirada, se comprende y abarca por entero, y conoce las innumerables maneras con que puede derramarse exteriormente, haciendo que sus inimitables perfecciones se reflejen en otros seres. En este conocimiento altísimo que Dios tiene de su esencia y de las diversas maneras con que puede ser participada ó copiada, tiene su origen y apoyo la necesidad que encierran las ideas de que hablamos.

«¿Qué son las ideas necesarias? pregunta el filósofo de Vich. (2) Son las relaciones de los seres, tales como están representadas en el ser que contiene la plenitud del ser.» Véase, pues, cómo, no solamente los primeros principios de las ciencias, sino todas las verdades necesarias, proclaman una inteligencia suprema, infinita y eterna, en la que tienen su razón de ser, sin la que permanecen inexplicables. Muy sabiamente decía S. Agustín: «¿De dónde ha de creerse que le viene al alma lo inmutable y eterno, sino de Dios, único ser eterno é inmutable?»

---

(2) Filos. Fund., t. III, libr. IV, c. XXVI.

(1) Filos. Fund., t. III, lib. IV, c. XXVII.

Esos principios inmutables que nuestro entendimiento contempla, y de los que se reconoce súbdito, le vienen de aquella luz inextinguible, inteligencia increada, que por maravillosa manera se refleja en el hombre, dotándole de la nobilísima facultad de conocer las relaciones que unen las esencias de las cosas, y contemplar de esta manera los destellos de las ideas divinas. Sobre esta base incommovible construye el hombre con elaboración lenta y dificultosa el portentoso edificio de la ciencia; cuando lanza, ávido de luz, su curiosa y escudriñadora mirada por todos los ámbitos del mundo, inquiere con laudable afán el porqué de las cosas, y penetra la corteza que las envuelve, para llegar al fondo y descubrir la *esencia* misma; eso que no perece, al desvanecer la realidad; que no se altera, en medio del continuo flujo y reflujo y del cambio incesante á que todos los seres están sujetos; que era antes de existir, porque tenía realidad en un entendimiento infinito, donde existen siempre los ejemplares de todo lo que puede un día gozar de la existencia real. Podemos considerar aniquiladas todas las criaturas, como podemos imaginar un momento antes de ser llamadas á la escena de la realidad; pero en todo caso nos encontramos con las *esencias*, que no reconocen principio ni fin, porque son las mismas ideas de Dios que, en un tiempo determinado, se externalizan, realizan ó transparentan.

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

(*Se continuará.*)

## ACENTO PROSÓDICO (1)

(CONTINUACIÓN)

**E**JEMPLOS. Ese *què* sobra; el *cómo* y el *cuándo*; de *cuándo* en *cuándo* (de tiempo en tiempo); tal para *cuál*; *quién* aconseja la retirada, *quién* morir peleando. (2)

(1) En EL ECO de 1.º de Agosto, pág. 108, n.º 5.º, la lín. 1.ª debe decir: Los adverbios *tan* y *medio*: vgr.: *tan* (ó *medio*).

Y las lín. 3.ª y 4.ª deben suprimirse.

(2) Hé aquí indicados los diferentes oficios de cada una de las voces *cual*, *cuyo*, etc.

*Cuál*.—Sust. indef.: dime *cuál* es; *cuál* más, *cuál* menos; es un tal y un *cuál*; tal para *cuál*.

NOTA. Alguien acaso pretenderá que *cuál* y *quién*, en todos ó en algunos de los ejemplos propuestos, no son sust. sino adjetivos indef. Pero esto no se opone á nuestra teoría sobre el acento, pues en ambos oficios esas dos voces deben acentuarse.

—Adv. de modo, en vez de *cómo*. (V. *cómo*, adv. de modo.)

*Cuàl*.—Adj. relat.: en esto llegó un mensajero, el *cuàl*, inclinándose, dijo. Como rel. lleva siempre el art. *el*, *la*, *lo*, *los* *las*.

*Cual*.—Adj. indef. correlativo de tal: es tal, *cual* Dios le ha hecho; son tales, *cuales* puedes suponer.

—Conj. comp., en vez de *como*. (V. *como*, conj. comp.)

*Cúyo*.—Adj. indef. (de *qué* persona): ¿*cúyo* es el rebaño?

*Cuyo*.—Adj. relat. (del *cual*); ¡oh Señor, *cuya* bondad es infinita!

*Quién*.—Sust. indef. (*qué* persona): veamos *quién* es; *quién* más, *quién* menos; ¿á *quiénes* aludes?

La Academia no cuida de hacernos saber qué palabras no tienen acento prosódico. Decimos mal: hubiera sido preferible su silencio, pues habla como de pasada en dos ocasiones, é incurre en otros tantos errores tan graves y tan manifiestos, que sólo por inadvertencia han podido ser consignados en su Gramática. Tenemos la convicción íntima de que la docta Corporación no cree ni observa en este punto lo mismo que, involuntariamente sin duda, enseña á sus lectores.

**Quien.**—Adj. relat.: Verdad infalible en *quien* creo.

Cuando es sujeto, á veces va sin antecedente, porque lo lleva en sí: *quien* (la persona que) siembra vientos, recogerá tempestades; hubo *quienes* (personas que) retrocedieron.

**Cuánto.**—Sust. indef. (*qué* precio, tiempo, número, suma, etc.): no ignoras *cuánto* vale; *¿cuánto* duró?; ¡ay! *¿cuánto* de dolor!

—Adj. indef. (qué número, etc.): no sé *cuántas* obras lleva ya escritas.

Sustituye á pocos en la expresión unos *cuántos*.

—Adv. de cant., modifica al verbo: *¿cuánto* me alegro!

**Cuanto.**—Adj. indef., correl. de tanto, ó de todo, expreso ó tácito: perdió *cuanto* tenía; vendió *cuantos* bienes había heredado.

—Conj. adversat.; se rompen las amistades antiguas, *cuanto* (pero) más las antiguas.—Compar., correlat. de tanto: vuelve (tanto antes) *cuanto* (como) antes puedas; *cuanto* más mira, (tanto) ménos ve.—

Temp.: en *cuanto* (luégo que) le vea, le hablaré.

**Qué.**—Sust. indef., formado del adjetivo indef. *qué*, equivale á *qué* cosa, abundancia, etc.: *¿qué* dices!; *¿qué* de penas!; *¿qué* de pobres!

—Adj. indef.: *¿qué* vergüenza!; notad á *qué* extremos arrastra el vicio.

—Adv. de cant., en vez de *cuán*. (V. *cuán*, adv.)

—Interj.: *¿qué!* ¿no te resuelves?

**Que.**—Adj. relat.: el *que* ama el peligro, perecerá en él.—Conj. copul.: creo *que* volverá; dale *que* dale; *¿que* seas tan ingrato!; *¿que* no?—

Disyunt.: *que* sea rey, que sea papa...; *que* quieras, que no.—Ad-

vers.: el sonsacado soy yo, que no tu amo.—Ilat., correlat. de tan,

tanto, etc.: su ambición es tal, *que* no reconoce límites.—Causal:

buenos seamos, *que* Dios nos ve.—Temp.: separados que fueron,

cada uno marchó por su lado.

**Cómo.**—Adv. de modo (de *qué* manera): *¿cómo* estás?; mira *cómo*, ó *cuál*, me ha puesto.—Causal (por *qué* razón): no sé *cómo* no le mato; *¿cómo*

PRIMER ERROR. Tratando del acento prosódico (del *prosódico*, entiéndase bien, no del ortográfico), en la 1.<sup>a</sup> de sus doce "reglas importantes para conocer la índole prosódica del idioma y evitar dudas en la pronunciación", dice, p. 341:

"1.<sup>a</sup> MONOSÍLABOS. No reciben acento sino los que tienen dos oficios gramaticales, y en uno de ellos se pronuncian con mayor fuerza que en el otro; vgr.: *él*, *mí*, pronombres personales, diversos de *el*, artículo, ... &c.

así; *¿cómo* no?—De cant.: *¡cómo* (cuánto) se alegra de que le alaben!  
—Interj.: *¡cómo!* ¿y faltará á su palabra?

*Como*.—Conj. copulat.: entendí *como* su vida no sería larga.—Comp., correl. de así, tal, tan y tanto: cayó (así) *como* (si cayera) muerto.

*Como* los ríos que en veloz corrida  
se llevan á la mar, tal soy llevado etc.;

es (tan) rubio *como* el oro (es rubio); deseo tu felicidad tanto *como* (deseo) la mía.—Caus.: *como* estaba enfermo, no pude asistir.—  
Condic.: *como* no estudies, no aprenderás.—Temp.: *como* llegó á su casa, cayó sin sentido.

*Cuándo*.—Adv. de tiempo (en qué tiempo): no sé *cuándo* vendrá;—expresión adverbial: de *cuándo* en *cuándo* (de tiempo en tiempo).

*Cuando*.—Conj. advers.: no faltaría á la verdad, *cuando* le fuera en ello la vida.—Caus.: *cuando* tú lo dices, verdad será.—Condic.: *cuando* no tuviera que hacerlo por obligación, lo haría por gusto.—Temp., correl. de entonces ó tiempo, generalmente callados: *cuando* baja el termómetro de la Cruz, sube el de la espada; el Visorrey... salió á playa... á tiempo *cuando* D. Quijote volvía las riendas á Rocinante.

*Cuán*.—Adv. de cant. (hasta qué punto, grado ó extremo). Como el adverbio *qué*, modifica al adj., al partic. ó á otro adv.: *¡cuán* (ó *qué*) bueno! *¡cuán* instruído! *¡cuán* discretamente habló!

Para modificar al verbo, se usa del adv. *cuánto*: *¡cuánto* se afana!

*Cuan*.—Conj. comp., correl. de tan: cayó (tan largo) *cuan* largo era.

*Dónde*.—Adv. de lugar (*qué* lugar, sitio ó punto): yo averiguaré en *dónde* está, de *dónde* partió, por *dónde* ha venido, y á *dónde* se dirige.—  
Causal (por qué razón): ¿por *dónde* tengo de creerlo?

*Donde*.—Es un verdadero relativo cuando, si el antecedente no está expreso, puede suplirse: la casa en *donde* (en que, ó en la cual) habita, es deliciosa; una de las señales por *donde* (por las cuales) conjeturaron se moría, etc.; vive (en la casa) en *donde* (en que) vivía antes.

—Conj. Condic.: *donde* no, conmigo sois en batalla.

Conque ya saben ustedes lo que antes no sabían: los monosílabos, excepto los pocos á que se alude en esta regla, no reciben acento prosódico. De modo que no le tienen, entre otros, los siguientes:

—¡Éh! ¡Fuàn! Dì ¿nò vàs bièn?—¡Yò! ¡cà! Luès, vòy mùy màl.—¡Vàh! sàl; hòy háy sòl; vèn.—¡Áy! Ún piè...—¡Hà!... Pòn, ròn, càl, mièl: hàz pàn...—¡Pùf! ¡gràn plàn! Dòs, trè, sèis, dièz, mìl, sòn yà tàl vèz...—Dòy, puès, fin: Crúz dà pàz, ès lùz; tèn fè.—Sòy fièl. ¡òh Diòs! Vòs sòis buèn juèz.

De modo que (y volvemos á la *piedra de toque*), por mal acentuados, por llevar acento, y no como quiera, sino acento dominante, en monosílabos que, según la Academia, no le tienen, hoy no son admisibles versos como éstos de la bellísima poesía del Académico D. J. N. Gallego titulada *El día dos de Mayo*:

No desdeñes mi *vòz*: letal veleno.  
Yo vi, yo *vè* su juventud florida.  
Templé tu *sèd*, y me llamé tu amigo.  
Dar supisteis en *flòr* la dulce vida.  
Y al ronco *sòn* de los preñados bronce.  
De su verdugo ante los *piès* se humilla.  
Corre gritando al *màr* ¡Guerra y venganza!

Lo mismo podemos decir de estos versos del Duque de Rivas, también Académico;

Fué el primero que *vió* tu alevosía.  
Os darán mil y *mìl* generaciones.  
Ganaron para *tì* tus hijos fieles.

Y de estos otros del Sr. Bretón de los Herreros, también Académico:

Tú escribe á norte y *sùr*, á troche y moche.  
Don Cosme que en su *plàn* estrafalario.  
¿Escribo acaso *yò* contra los sabios?  
Y con algo de *mièl* los elaboro.

Y de estos del Sr. Tamayo y Baus, también Académico:  
Voy á saber al *fin* quién es tu amante.

¿Dónde la *luz* de que en fatal momento.

Como rayo de *sól* apareciste.

¿Quién eres y quién *sòy* dando al olvido?

Y de estos de D. Cayetano Fernández, también Académico:

Con este andrajo *vèl* por compañero.

Era un padre Don *Gil* tan mentecato.

Mas ¡*ày!* que del pecado.

¡La *Crúz* hasta la muerte!

Y de estos del Sr. Menéndez Pelayo, también Académico:

Por la primera *vèz* en mis oídos.

Saciar mi *sèd* en las eternas fuentes.

Del *bièn* y la belleza.

Podríamos hacer interminable la lista de versos acentuados en voces monosílabas; mas no queremos continuar *rasgando* el tímpano del paciente lector, obligándole á escuchar versos que serían muy armoniosos antes del año 1880, pero que desde esta fecha hieren el oído de cuantos hemos visto consignado en la Gramática el feliz descubrimiento sobre los monosílabos hecho en ese año por la Real Academia Española.

¡Qué absurdos resultan á veces de una simple inadvertencia! Porque, lo repetimos: tenemos la convicción íntima de que la docta Corporación no cree ni observa en este punto lo mismo que, involuntariamente sin duda, enseña á sus lectores.

Esto en cuanto á la regla "1.<sup>a</sup> MONOSÍLABOS." Las once restantes se refieren á los polisílabos, y se reducen á enseñarnos qué voces, atendida su estructura material, son agudas, cuáles llanas, y cuáles esdrújulas; ninguna de las once reglas deja entrever que haya polisílabos sin acento. Quizá aquellos polisílabos que de él carecían antes de 1880, se habrán enriquecido con el despojo de que en ese año fueron víctimas los monosílabos.

LEÓN CARNICER.

(Se continuará.)



## AD SANCTUM CAROLUM

BORROMÆUM (I)

**C**AROLI festum, socii, decusque  
 Dulcibus læti celebremus hymnis,  
 Nunc ei totum juvenum per orbem  
 Cantica surgunt.

Protinus mundi fugiant honores,  
 Et cadat letho scelerum caterva,  
 Luceat virtus, rapidoque cursu  
 Sæcula vincat.

Sic eris magnus, volitabit alta  
 Fama virtutum, charitatis ardor;  
 Te canent semper juvenes canuntque  
 Pectoris æstu.

---

(I) Estas estrofas sáficas fueron compuestas en ocasión de celebrarse en todos los seminarios del Orbe católico el tercer centenario de S. Carlos Borromeo, principal fundador de estos sagrados planteles para la juventud eclesiástica. Fue leída esta composición en la velada literaria celebrada en el Seminario de esta Diócesis el 4 de Noviembre de 1884.

Fama perfundat nimium laborem  
In reformando juvenum cohortes  
Unde nautarum genus exit audax  
Turbine victor.

Murmurent venti, furiosa ponto  
Incubet, cœlo rutilo, procella,  
Nam Petri navis pelagus recurrens  
Arte triumphat.

Error æternum viridemque campum  
Veritatis vult populare; frustra;  
Carolus turres posuit potentes,  
Agmine firmans.

Quæ docet mundus latuere semper  
Hæc frequentantes juvenes asyla,  
Mens ibi discit documenta noxæ:  
Hicque salutis.

Blanda profectu colitur poesis,  
Ars recludendi tenebrosa veri,  
Astra, naturæ variata virtus,  
Gesta priorum.

Panditur cœlum superusque mundus  
Discitur, tunc cælicolæ Deusque;  
Fons ibi manat juvenesque libant,  
Mente, profunda.

Spes, fides, ardens charitas cor unguunt,  
Dum peremptæ per tenebra vagantur  
Hæresis, fraus, impietas, fremuntque,  
Ceu fera monstra.

Carole, has sacras tuearis ædes,  
Gloriæ nam partem etiam coronæ  
Fert tibi, doctum generans magistrum, (1)  
Gens balearis.

Impii laudent stygios heroas  
Inter horrendos populi tumultus,  
Te choro semper placido celebret  
Sacra juvenus.

M. ROTGER.

---

(1) Se alude al ilustre mallorquín Miguel Thomás (Taxequet) natural de Lluchmayor que murió Obispo de Lérida, el cual durante su permanencia en Italia, en donde se distinguió como canonista, fué maestro de S. Carlos Borromeo.

---

## MISCELÁNEA

---

Han fallecido los eximios Doctores, D. Simón de Archilla y D. Esteban Sánchez Ocaña, catedráticos respectivamente de las Facultades de Ciencias y de Medicina de la Universidad de Madrid. Eran igualmente distinguidos por su acrisolado renombre científico, como por su adhesión inquebrantable á las creencias y prácticas de la Iglesia católica.

---

Como prueba palmaria de la grandeza de nuestro teatro antiguo, serán en breve traducidas al húngaro, para representarlas en un teatro modelo de Buda-Pesth, las grandiosas obras *El médico de su honra*, *El alcalde de Zalamea*, *La vida es sueño*, *El desdén con el desdén* y *El castigo sin venganza*. La traducción está á cargo de los más distinguidos literatos de aquel país.

---

Últimamente el Senado de Washington, y nadie nos negará que los Estados Unidos forman una nación adelantada y libre, ha concedido subvención á las Escuelas que han establecido los Padres Jesuitas en los Estados Occidentales, después de haberse demostrado perfectamente que la enseñanza religiosa produce mejores resultados que la secular.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*

UN MENHIR

TAL es el nombre con que los arqueólogos distinguen algunas construcciones prehistóricas notables por su marcadísima sencillez y carácter primitivo. Consiste en un pedrusco simplemente colocado en posición vertical, que serviría tal vez para recordar un hecho glorioso, ó la muerte de un héroe, para altar, etc.

Sin embargo de haber sido erigidos estos monumentos en época remotísima, y de haber tenido que arrostrar, por tan largo espacio de tiempo, la acción devastadora de los elementos naturales y de los hombres, las construcciones megalíticas abundan en Francia, en Bélgica, en Italia y en Africa, hay bastan-

tes en Menorca, y no escasean en Mallorca, aunque ya derrumbadas y completamente destruídas.

Esta circunstancia nos ha impulsado á escribir las presentes líneas, á propósito del monumento cuya descripción vamos á presentar, y cuya importancia es más bien relativa que absoluta.

A una legua escasa de la villa de Manacor, hacia levante, hay un predio que, hace muchos siglos, lleva el nombre de Santa Sirga, y es propiedad de la distinguida señora D.<sup>a</sup> Catalina Morell y Verd. A la amabilidad de ésta y á la de su ilustrado esposo don Ignacio Moragues, particular amigo nuestro, debemos el haber podido practicar algunas excavaciones alrededor del monumento que nos ocupa, cuyo resultado detallaremos más adelante, para consignar ahora que en el citado predio existen además siete *Talayots* de planta circular, dos de forma cuadrangular, y otros tan derruídos, que apenas permiten distinguir las líneas generales de su planta.

Al lado oriental de una numerosa agrupación de esos *talayots*, *claperots* ó *castellots*, como los llama el vulgo, se levanta con arcaica magestad una piedra sin labrar, de dos metros de altura y de uno de diámetro por término medio. Todo induce á creer que este monolito es uno de aquellos monumentos apellidados *menhires* ó *peulvanes*. En primer lugar, su levantamiento presenta todos los visos de obra humana, y no de efecto debido á la acción fortuita y anormal de la naturaleza; pues, además de estar en posición perfectamente vertical, una piedra menor suple una

deficiencia de la base que pondría en grave riesgo la solidez del *menhir*. En segundo lugar, este monolito por sí solo ha constituido siempre un monumento completo; es decir, no formó parte de otra construcción antiquísima que se arruinase hasta el punto que de sus restos sólo quedase semejante pedrusco, pues en el terreno inmediatamente contiguo no se distinguen cimientos de edificio alguno, ni siquiera piedras de considerable magnitud. Admítase por un momento el hecho que nosotros negamos; ¿cómo se explica entonces que la tal construcción se arruinase tan completamente, y que las piedras que la componían se desparramasen hasta el punto de que en sus cercanías no se encuentre ninguna cuya magnitud garantice su procedencia? ¿Cómo se explica, por otra parte, que este monolito, conservando siempre su posición primitiva, haya vencido de una manera tan ventajosa todas las contrariedades á que le han expuesto el hombre y la naturaleza? Apoyados en estas razones, no dudamos en afirmar que el tal pedrusco tiene que ser lo que en arqueología prehistórica se llama un *menhir*.

Este *menhir*, á semejanza de los monumentos de su especie, no presenta en su superficie la más insignificante señal de haber sido labrado. Si bien en la parte superior tiene una forma aproximadamente cilíndrica, desde la cúspide hasta el pie el diámetro que se dirige de norte á sur, aumenta progresivamente desde 0'80 m. hasta 1'60 m.; cosa que no sucede de levante á poniente, pues su diámetro en esta

dirección es de unos 0'85 m. invariablemente. Su base, además de ser excesivamente estrecha, lo cual no sería leve obstáculo para la solidez del monumento, presenta, como llevamos indicado arriba, una deficiencia que hubiera hecho declinar el monolito hacia el noreste, si no se le hubiese puesto debajo una piedra de unos 0'30 m. de altura en forma de cuña. Con esto quedó el *menhir* perfectamente á plomo. Pero, á consecuencia de la poca latitud de su defectuosa base, tiene todos los visos de *peulvan* (¿bamboleable?); pues, aunque en su estado actual no tenga movimiento alguno, tal vez sea debido á que su parte inferior ha estado largo tiempo cubierta de tierra. Sea de esto lo que se quiera, no puede ménos de causar admiración ver cómo esa piedra levantada con tan pocas condiciones de firmeza, haya permanecido en la misma posición por espacio de tantos siglos, cuando es tan deplorable el estado de conservación de todos los *talayots* que hay en sus inmediaciones, que de algunos apenas quedan imperceptibles restos, aunque constaran de rocas de colosal magnitud.

Este monumento ofrece la particularidad de estar muy bien orientado, pues su base, en sentido de su longitud, se dirige de norte á sur, y una cara casi perfectamente aplanada que presenta, mira al poniente.

Escavaciones practicadas en su derredor, dieron poco resultado, porque por una parte sale á flor de tierra una roca ancha y dura, y por la otra hay una ligera capa de tierra de labor de sólo algunos palmos



de grueso. Huesos y restos de cerámica pertenecientes unos á la época romana, y los otros no sé si á los tiempos prehistóricos, fué cuanto se halló. Los huesos, aunque deteriorados por la humedad de las lluvias, se distinguía fácilmente que no procedían de cuerpo humano; ofrecían, empero, la circunstancia muy significativa de estar enterrados debajo del monolito, lo cual indica que el levantamiento de éste ha de ser posterior al enterramiento de aquéllos. Y, si los menhires son monumentos fúnebres, dichos huesos ¿serán los de algún animal sagrado en cuyo honor y para perpetuar su memoria se levantó este pedrusco? Los restos romanos consisten principalmente en el borde superior del cuello de una ánfora, partido en varios fragmentos. La otra cerámica, ya más abundante, es de tosca factura y color negruzco; algunos otros fragmentos, en tocándolos, quedan reducidos á polvo, efecto de la acción destructora de la humedad. Estos fragmentos de vasija son iguales en el color, forma y constitución á los que ordinariamente se encuentran en muchos *talayots* y *navetas* ó *mapales*, como hemos tenido ocasión de observar visitando más de setenta de los primeros, y más de treinta de los segundos, existentes en el término municipal de Manacor, unido esto á que semejante menhir está junto á un importante grupo de *castellots*, construcciones prehistóricas.

Sobre la época de que data la erección de este menhir, como por sí mismo no ofrece ningun dato, siquiera de aparente seguridad, no puede afirmarse nada con certeza histórica. No faltan arqueólogos

que atribuyen á los *menhires*, *dólmenes*, *cromlechs*, etc., una antigüedad casi fabulosa, suponiendo que todos son debidos á una misma raza, que fué de talla bastante elevada, color *rubio* y naturaleza dolicocefala. En opinión de unos, se dirigió de norte á sur; segun otros, llevó camino opuesto. La historia contradice tan especiosa hipótesis, pues Jacob, al levantar como un monumento la piedra sobre que había puesto la cabeza para dormir, erigió un *menhir*, y en nuestros tiempos, segun el doctor M. Hooker, testimonio ocular, una tribu semi-salvaje que habita á unos 400 kilómetros de la capital de las Indias, construye habitualmente *menhires*, *dólmenes*, etc., etc. Estos hechos prueban con notoriedad invencible que no todos los *menhires* son debidos á un solo pueblo, ni erigidos en idéntica época; y, cuando no tuviéramos otras razones históricas, bastaría fijarse en las notas esenciales á esta clase de monumentos. El hombre siente ingénita inclinación á levantar monumentos en recuerdo de los acontecimientos extraordinarios; segun sea la civilización en que vive primitiva ó algo adelantada, serán sus obras toscamente sencillas, ó se descubrirá en ellas cierta ingeniosa complicación. Ahora bien: el *menhir*, entre todos los monumentos, es el más sencillo: una sola piedra levantada sin labrar. No cabe mayor sencillez, porque todo monumento, consta, por lo menos, de una piedra, la cual, si no está erigida, ya no constituirá monumento; si lo está, tendremos un *menhir*. Siendo este monumento el más sencillo y por ende el más primitivo, no es extraño que

lo hayan construído diferentes pueblos en distintas edades. Lo sorprendente y extraordinario sería que únicamente una raza hubiera acertado en lo más fácil y elemental.

Si este *menhir* pertenece á la edad de los *talayots*, lo cual parece muy probable, tendremos que reconocerle largos siglos de existencia, pues el canónigo Spagno, arqueólogo distinguido, los supone construídos por un pueblo semítico que pobló las islas del Mediterráneo veintiuno ó veintidos siglos antes de la era cristiana. Y, si á esto añadimos los diez y nueve transcurridos desde que Cristo vino al mundo, habrá cuarenta siglos que este tosco monolito se mantiene en pie, predicando, con un lenguaje para nosotros enigmático, ó las glorias de un señalado triunfo, ó la memoria de luctuosa desgracia, á los arraigados sentimientos religiosos de una generación que conservaba aún fresco el recuerdo del Diluvio, la construcción de la torre de Babel, y la dispersión del género humano.

MIGUEL ALCOVER, PRO.

## ACENTO PROSÓDICO

( CONTINUACIÓN )

**S**EGUNDO error. Tratando del *acento enfático*, dice, p. 346: «Las interjecciones llevan siempre, á más del acento prosódico, las que le tienen, acento enfático ávivado por la entonación y el gesto.»

*¡Las que le tienen!* Luego hay interjecciones que no tienen acento prosódico. No lo sabíamos. Ni comprendemos cómo, llevando todas «acento enfático», pueden dejar de llevarle prosódico. Suponemos que la Gramática, consecuente con lo sentado en su regla sobre los monosílabos, niega el acento prosódico á las interjecciones de una sola sílaba. Siendo así, el segundo error es una repetición del primero, una reincidencia; y, en tal caso, remitimos al lector á lo que acerca del primer error hemos expuesto.

En vista de tales errores y de las erróneas consecuencias que de ellos se derivan, ¿no era preferible que la Gramática no hubiese tocado siquiera el punto relativo á las palabras que no llevan acento prosódico?

De las palabras castellanas, unas (las más) llevan un acento prosódico, otras dos, y otras ninguno. La pronunciación de las primeras no ofrece dificultad. Desde que los niños han aprendido á leer, ya saben que el acento ó esfuerzo de la voz

carga sobre la vocal donde ven el acento escrito (1). Y saben que, cuando no ven el acento escrito, el acento prosódico recae en los monosílabos sobre la única sílaba que tienen; y, en los polisílabos, sobre la penúltima sílaba, si la palabra termina en vocal, y sobre la última, si termina en consonante (2) ó lo que es igual: tratándose de palabras que tienen un acento prosódico (y son la inmensa mayoría), los niños de la escuela saben, sin acudir á las once reglas mencionadas, qué palabras son agudas, cuáles llanas, y cuáles esdrújulas.

La dificultad principal consiste en saber qué palabras llevan dos acentos, y cuáles ninguno.

La Academia, en vez de esclarecer é ilustrar esas dos cuestiones, fomenta con su falsa teoría, y sanciona con su reconocida autoridad, ciertos vicios de acentuación harto extendidos y arraigados en algunas provincias, los cuales nadie mejor que ella podría y debería evitar.

Hay, en efecto, regiones en España, como Asturias, Cataluña, Valencia, Baleares, donde, no siendo posible tomar el consejo de la Academia, p. 322; (*oir é imitar á la gente culta de Castilla, norma y modelo de pronunciación y acentuación*), suprimen el primer acento de las palabras que tienen dos. Así, en vez de *sòlamènte*, *brèvemènte*, adverbios, pronuncian *solamènte*, como *combatiènte*; *brevemènte*, como *deferènte*. Y, por el contrario, dan acento á muchas palabras que no le tienen; por ejemplo, á los posesivos antepuestos *mi*, *tu*, *su*, etc.: en *mì*, en *tù*, en *sù*, en *vuèstra* casa; á los relativos

Los extraños que *nuèstro* patrimonio.

*que*, *quien*, *cuyo*, etc.: llegó la joven, por *cùyas* mejillas corrían

---

(1) Excepto en la preposición *á* y en las conjunciones *é*, *ó*, *y*, que, no teniendo acento prosódico, se acentúan ortográficamente, porque así lo ha querido el uso.

(2) Sólo han de recordar que la *n* y la *s* finales se consideran no escritas, en plurales y verbos, atendida la ortografía anterior á 1880; en toda clase de palabras si se atiende á la ortografía de dicho año.

gruesas lágrimas; voy al campo, de *dònde* volveré pronto;

O Señor, ante *quién* la muchedumbre.

á las prep. *para*, *entre*, *sobre*, etc.: y *pàra* atraerle, dijo; *aùn* los más cautos cayeron en la red (1); á las conjunciones

Desde que *sòbre* el pedestal eterno.

*aunque*, *conque*, *porque*, *sino*, *cual*, *como*, etc.: *aunque* lo jures, y otros *aunque* lo jures; *conque* nos veremos mañana; y *còmo* se encontraba indispuerto, no asistió.

Mientras *què* en el horizonte.

Esto hace que los que no estamos acostumbrados á esos vicios de acentuación, no podamos á veces escuchar sin frecuentes escalofríos ni aun los discursos más recomendables

(1) *Aùn*, adv. (todavía) disílabo acentuado, por *aun*, prep. (hasta), monosílabo sin acento, es el *non plus ultra* de las licencias prosáicas, y *aun* de las poéticas.

*Aun*, esta voz se pronuncia de tres modos, que deben distinguirse en la escritura:

*Aun*, prep., (hasta). Monosílabo sin acento, porque las preposiciones se pronuncian sin él: *aun* los suyos le abandonan.

*Áun*, adv. (todavía). Monosílabo acentuado, se antepone al verbo: *áun* (todavía) duermen.

*Aún*, adv. (todavía). Disílabo acentuado sobre la *ú*, se pospone al verbo: duermen *aún* (todavía).

La Academia, antes de 1880, afirma que esta voz «lleva acento» (ortográfico) «siempre», en los tres casos. Desde 1880 dice que *sólo en el último*. Ni entónces ni ahora está en lo cierto. Esa voz se acentúa en los dos últimos casos; y *anu* sospechamos que ella cree también lo mismo que nosotros.

Estamos conformes en que debe acentuarse en el tercer caso. Probemos ahora que debe acentuarse también en el segundo.

«El adverbio *aun*», afirma desde 1880, «precediendo á verbo, no se acentúa», porque es monosílabo (p. 366).

Pero, contradiciéndose algunas líneas más abajo, escribe con más acuerdo: «Acentúanse también ortográficamente ciertos monosílabos que en la cláusula se pronuncian con acento prosódico, para diferenciarlos de otros que en ella no suenan como acentuados; vgr.: *el*, artículo, y *él*, pronombre», etc.

Luego, si hay, como efectivamente la hay, diferencia de pronunciación,

por la excelencia de su doctrina y por la galanura de sus formas literarias.

Pero el defecto es más notable cuando se trata de composiciones poéticas, porque los versos mal acentuados repugnan no sólo á los oyentes, sino también á los lectores, y deslucen la más acabada poesía. ¿Quién hay que, percibiendo la armonía de los endecasílabos, sea capaz de sufrir con heroica impavidez la recitación y la lectura de éstos que presumen serlo?

Al ver la luz de *nuèstra* soledad.  
Bajo el polvo de *vuèstro* audaz camino.  
Bajo mi planta y *sòbre* mi cabeza.  
Un sol tan triste *còmo* el amor mío.  
Esa pasion que es *cuàndo* se despliega.

---

el monosílabo *áun* (todavía), adv. antepuesto al verbo, debe escribirse con acento ortográfico, porque *en la cláusula se pronuncia con acento prosódico, para diferenciarlo del monosílabo aun* (hasta), prep. (no adverbio, como pretende la Academia), *que en ella (en la cláusula) no suena como acentuado.*

Ó la Academia no hace diferencia de pronunciación entre estas dos voces; y, por consiguiente, no dará acento prosódico á ninguna de ellas, ateniéndose á su regla sobre la pronunciación de los monosílabos, ni admitirá como bueno el primero de los dos versos que siguen:

*Áun* hay valientes, *áun* de los Guzmanes  
Sangre circula en vuestros nobles pechos.

Pero la diferencia de pronunciación salta... al oído. Véase clara en estos dos versos de Rioja:

Y *aun* las piedras que de ellos se escribieron.  
*Áun* se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.

Y en éstos:

Desconfío, y *aun* sospecho  
Que van á hacerme traición.

Sospechaba, y *áun* sospecho  
Que van á hacerme traición.

Si estos dos monosílabos no se diferencian en la pronunciación y en la escritura, dígasenos cuál será el sentido de este verso:

*Aun* la Reina solícita velaba.

Este *aun* ¿es aquí *hasta*, ó es *todavía*?

A su Señor, y *cuàndo* como aviso,  
 Y más triunfante *cuànto* era más brava.  
 Para el joven en *quién* sin duda fía.  
 En otra parte en *dònde* la ventura.  
 Seis veces desde *què* tuviera Europa.

¿Qué oído, no ya de un literato, sino de un labriego castellano, aragonés, andaluz, etc., puede escuchar, sin sentir el efecto de un alfilerazo en cada *verso*, los *octosílabos* que de diferentes autores á continuación copiamos?

Como *nuèstro* corazon.  
 De *vuèstra* condescendencia.  
 Sinò *cómo* á *nuèstro* amigo. (1)  
 Y *què* en desesperacion.  
 Y hasta *què* la sepultura;  
 Y por *èntre* las columnas  
 Ni *aùn* ella te invitó (2)  
 Pues ni *aùn* me queda ahora. (3)

El literato como el labriego, si leen ú oyen leer en español, fruncirán el ceño cuando en una poesía tropiezen con renglones desiguales que, como los que anteceden, notas discordantes, rompen y destruyen la armonía de la versificación. Y, si para que haya verso, se les obliga á leer acentuando las palabras subrayadas, el remedio será peor que la enfermedad, porque menor sacrificio es para ellos renunciar á la armonía, que violentarse en dar acento á palabras que no le tienen.

(1) Este verso estaría bien en boca de un antropófago; pero antropófago que se come á sus amigos.

(2) (3) Este *aun* ni tiene acento, porque es preposición (*hasta*), ni es disílabo, sino monosílabo (V. la nota 1.ª de la p. 170.)

LEÓN CARNICER.

(Se continuará.)



---

SOBRE UNES RUNES DE TARRAGONA

---

Versos dedicats al Dr. D. Joaquim Rubió y Ors.

**E**ILL de l' Esglesia de Jesús, voldria  
Sobre estes runes de l'antiga Roma,  
La calcigada pe 'ls cavalls d' Atila,  
Dir ma paraula.

Roma ciutat s' anomenava eterna  
Y de les gents del mon dominadora,  
D' ella sortian á fitar l' imperi  
Vies immenses.

Tárraco guarda de la gran matrona  
Joyes preuhades: murs, palaus, monedes,  
Y sobre tot ses pedres mortuories  
Tancan sa vida.

Roma tenia dins sa má lo regne  
Del univers; mas ay! tot ell estava  
Sobre la pedra qui demá s' enruna,  
Si avuy s' axeca.

May per los homens tanta força unida  
Veren los segles, y ningú á les hores  
May dit hauría que pogués desferla  
Una ventada.

Barbres exiren, gents desconegudes;  
Roma sorpresa y aufegada queya,  
Y sols podia deturar la frámea  
De Deu lo signe.

Quand l'obra humana en la de Deu no 's funda  
Tota s' esfondra, y sols de la rohina  
Ell ne pot traure creació novella  
Com del diluvi.

Creu santa, augusta, tú lo cor del home  
Que l'egoisme ja avilit havia  
Santificans ab l'amor sens terme  
Del qu' encreuharen.

Y de les runes de la Roma impía  
Náxer vehé la humanitat l'imperi  
De Jesucrist, la Caritat qui crea  
Roma cristiana.

Llum del bon Deu iluminá les ombres  
Del univers, desvanexent per sempre  
Los embolismes de la ciencia humana  
Ciencia divina.

Fa dinou segles dita en lo Calvari  
Qu' exa paraula per lo mon ressona,  
Veu de la patria que tot cor anyora  
Orfe en la terra.

Quand l' home atendre á exa paraula vulga  
Tota tenebra finará, y el día  
Clar, sense nit, de veritat y gloria  
Llum haurá eterna.

Ple de consol may més lo cor en llágrimes  
No esclatará, y haurá 'l goig de la vida  
Malgrat la mort, y florirá la terra  
Regenerada.

MIQUEL V. AMER.

## MISCELÁNEA

La noble ciudad de Vigo ha dado una prueba más de su cultura, celebrando con inusitada pompa sus fiestas de la Reconquista, y erigiendo una estatua al más preclaro de sus hijos, D. Casto Méndez Núñez. Es esta la nota culminante de las fiestas. Situada gallardamente sobre esbelto pedestal la estatua del héroe del Callao, obra del señor Querol, se halla en la sublime actitud y denota el momento en que pronunció aquella frase, para siempre memorable: *Prefiero honra sin barcos, que barcos sin honra*. Así lo expresa de elocuente manera la posición de su brazo derecho con el índice extendido. El rostro revela á la vez la indignación y altivez del insigne marino gallego, en aquel día que la historia patria ha señalado ya con piedra blanca. Todos á porfía ensalzan las hermosas proporciones de la estatua, y sobre todo el altivo continente, la arrogancia del marino, que se dispone á vengar los ultrajes inferidos á España. La expresión psicológica, tan difícil de obtener en la estatuaria, es la nota dominante de la obra del Sr. Querol, y esto habla mucho en su abono.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



SANTA TERESA DE JESUS

( 1515-1582 )

**A**FICIONADO, como el que más, á enaltecer las grandezas religioso-literarias de nuestra España, he rendido siempre ferviente culto á la sin par castellana del siglo XVI, á la gran santa y á la gran literata mística, orgullo de nuestra raza, Teresa de Jesús, considerada justamente como la primera escritora del mundo. Me enorgullezco de ser hijo de la hidalga tierra española que produjo á tan insigne mujer; no cambiaría esta filiación por la de pueblo alguno de la tierra. Teresa por sí sola honra y sublima á una nación; á la nuestra todas las demás envidian, por poseer ella joya de tan rico valor.

TOMO I.—NÚMERO 12.—15 OCTUBRE DE 1890.

Los críticos más autorizados y los hombres más eminentes en letras sagradas y profanas, así ortodoxos como heterodoxos, rinden vasallaje á la célebre doctora, y pregonan la sublimidad de su talento y de sus escritos. No se conoce en todo el orbe una celebridad más notoria, un magisterio más irrecusable, una gloria más acrisolada entre todas las reputaciones que la posteridad levanta ó deshace. Y no se compare á esa heroína de la ley cristiana con las mujeres célebres del Paganismo; porque, además de no guardar proporción las obras de la naturaleza con las de la gracia, no es dable confundir la fisonomía moral é intelectual de Teresa con las que nos ofrece el viejo Paganismo. La bondad y nobleza de corazón y las excelsitudes de la mente de la insigne avilesa no se hallan en la historia de la mujer cristiana, cuanto menos de la gentílica.

Hace tres centurias que los más santos varones y doctos escritores con que se honra el suelo patrio, leen, estudian y meditan los libros de la Perla del Carmelo, y no han agotado todavía los elogios que, sin salirse de los términos de la justicia, se les deben. Se ha dicho de la *Imitación de Cristo* que es el mejor libro trazado por la humana pluma, ya que la sagrada Biblia es obra de la divina. Mucho admiro y venero la celestial producción atribuída á Tomás de Kempis; pero séame permitido ingenuamente declarar que, si se reunieran en un pequeño volumen todos los preceptos, sentencias, avisos, consejos, amorosas exclamaciones y ternísimos afectos que, cual piedras

preciosas, ornan y esmaltan las obras de la seráfica Doctora, cuidando de trasladar fielmente la dicción y el estilo, holgaríase la gente pía y erudita en un libro más, que, si no aventajase, igualaría por lo menos al del justamente famosísimo de la *Imitación*.

La doctrina teresiana, con tanta suavidad y dulzura del cielo vertida, y con tales galas, filigranas y primores de estilo aderezada y enriquecida, elogiáronla, aún viviendo la autora, varones tan eminentes en santidad y letras como S. Pedro de Alcántara, S. Francisco de Borja, el Venerable Maestro Juan de Ávila, los jesuítas Álvarez y Toledo, el dominico Báñez, el jeronimiano Yepes, los obispos D. Álvaro de Mendoza, Velázquez, Manso y otros, y después de muerta, ha sido enaltecida y sublimada por los más cultos literatos de todo país y civilización, grandemente ensalzada por los centros docentes de la Cristiandad, y, sobre todo, por el órgano de la verdad, el Pontífice Romano.

¿Quién no ha saboreado los suavísimos conceptos del libro de la *Vida* de Teresa, tratado magistral y completo de oración, y del cual no cabe mayor encajecimiento que el haberlo comparado varones doctísimos con el libro de oro de las *Confesiones de S. Agustín*? ¿Quién no ha cobrado energía sobrehumana para desprenderse de lazos terrenales y apetecer solamente los goces purísimos del espíritu, leyendo el *Camino de perfección*, real atajo que con toda presteza y holgura lleva al cielo? ¿Quién, al hojear el *Libro de las Fundaciones*, no se pasma al considerar los trabajos y

martirios que sufrió paciente y resignada Teresa, y no se determina á abrazarse con la cruz, puerta de la gloria? ¿Quién no se maravilla de los sublimes vuelos del misticismo teresiano, al recorrer las áureas páginas de *El Castillo interior* ó *Las Moradas*, y no anhela soltar la frágil envoltura de la carne, para gozar de los castos abrazos del celestial Esposo? ¿Quién, al ahondar en los elevadísimos *Conceptos del amor de Dios*, no queda atónito ante los sublimes ardores que caldeaban el pecho de Teresa, y no siente prender en el suyo algunas chispas al menos de tan encendido volcán? Y en suma ¿quién no se goza en la lectura de sus admirables *Cartas*, modelos de sencillez, viveza, concisión, gracia y donaire, que retratan á maravilla el carácter y discreción de su autora, y le conquistan un puesto muy elevado en la literatura epistolar española?

«En estas *Cartas*, dice Capmany con seso y maestría, se descubre lo mucho que la Santa debió á la naturaleza, así como en sus escritos místicos lo que le dispensó la divina gracia. El estilo no es á la verdad siempre correcto, castigado, ni elegante, porque no escribía su autor con la idea ni presunción de que se hubiesen de publicar. Mas ¿qué importa? si algunas líneas echadas sin esmero ni aliño y con la distracción de un alma engolfada en gravísimos y muy diversos cuidados, dan más eficacia y agrado á lo que dice, que todos los adornos y figuras de la elocuencia. Alguna cláusula que se lee desatada, dice más que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazón y



su imaginación fecundísima le dictaban las expresiones, así es que su estilo vuela como su pluma, y sus rasgos, aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concisión, energía y delicadeza con que expresa sencilla y francamente las mayores y más altas cosas, borran la discordancia, dislocación y desaliño de algunas frases, y obligan á los lectores á tomar parte en sus aflicciones, gustos, esperanzas, tristezas y gozos; tal es la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exhorta, se queja, suplica, reprende y agradece.» (\*)

Plácemes mil merecen en mi concepto cuantos tiendan á popularizar los escritos de la Doctora avileña, con que se afiance y consolide el reinado del espíritu en las almas, prontas á ahogarse en la pestilente atmósfera del sensualismo, que todo lo avasalla, rinde y subyuga. Honre y glorifique, por tanto, el nombre de Teresa la gente hispana, que bien lo merece la que es el mayor timbre de nuestra Historia; nútrase y vigorice con el alimento de su celestial doctrina, y abrácese en el fuego de la verdadera devoción y piedad, mostrándose de esta suerte digna de estar puesta bajo el patronato de tan excelsa Madre.

JOSÉ I. VALENTÍ.

*Fiesta de Santa Teresa, 15 Octubre 1890.*

---

(\*) Teatro histórico-crítico de la Elocuencia española, tomo III, página 181. Madrid, por Antonio de Sancha, 1787.

## ACENTO PROSÓDICO

---

( CONTINUACIÓN )

Y, si á estos vicios de acentuación se agrega, no hablemos ya de otros provincialismos, la costumbre tan generalizada en algunas partes de hacer y deshacer con increíble profusión diptongos y triptongos á capricho, forzoso es convenir en que urge la necesidad de poner coto á semejantes abusos, los cuales, porque se cometan inconscientemente, no dejan de ser negros borrones que afean la tersura y suavidad de nuestro idioma, y empañan la belleza de algunas por otra parte excelentes poesías.

La Gramática debería dar, que pueden darse, reglas más circunstanciadas acerca de cuándo la combinación de una vocal débil con una fuerte, ó de las dos débiles entre sí, deja de formar diptongo, y de cuándo la combinación de una vocal fuerte entre dos débiles no forma triptongo.

Porque no basta afirmar que «el uso adoctrina el oído acerca de estas distinciones», p. 331, pues el oído puede estar mal adoctrinado, y más cuando no le ha sido posible disponer de la «norma ó modelo de pronunciación y acentuación».

Ni basta decir que «la *Ortografía* da reglas á fin de evitar dudas en lo escrito», p. 331, pues la *Ortografía* está muy lejos de darlas para todos los casos; ¿qué regla da para conocer, por ejemplo, que hay diptongo en *aliviar*, *aliviaba*, *ali-*

*vié, ... estudiar, estudiaba, estudié, ...* y que no le hay en *desviar, desviaba, desvié, ... confiar, confiaba, confié, ... confianza, Criador, crianza, criatura, &c.* ¿qué regla da para conocer que hay triptongo en *anunciáis, anunciéis*, y que no le hay en *espiáis, espiéis*?

Por nuestra parte, confesamos que se nos erizan los cabellos cuando, cambiada la sílaba tónica y deshecho el diptongo, oímos pronunciar, ó vemos escrito, *agracia, asocia, congenia, estudia, inicia, irradia, renuncia, sentencia, aún* (todavía), adverbio disílabo, por *aun* (todavía), adverbio monosílabo cuando se antepone al verbo, &c. Aunque la culpa, lo hemos demostrado en las dos preguntas del párrafo anterior, no es toda de los que así escriben, porque así pronuncian.

Es cierto que sentimos una contracción de nervios cada vez que, alterada la sílaba tónica, en una poesía escuchamos ó vemos una contracción ó sinéresis como las que pueden observarse en los pretendidos *versos* siguientes.

Pero la responsabilidad no es toda de los que tales *versos* componen.

Alabanzas al *Criador*.

Su *laud* el doncel recoge.

Con la *frialdad* paulatina.

No quiera el *egoismo* aleve.

Para *oir* mejor escogió.

Muy duro es *aun* el destino. (1)

Otros *viandas* delicadas.

Diciendo el *beodo* entre sí.

Al *Increado*, al infinito.

Con esta merienda *fiambre*.

—*Veamos* ahora quién á quién.

Pero mi alma, Señor, es *aun* tan pura. (2)

Al *huir* del corazón no vuelve nunca.

---

(1) (2) V. la nota 1.ª de la pág. 170.

—¿Te envanece quizás el *teatro* lleno?  
 Si *fiando* tu ternura en mi ternura.  
 Con *brioso* continente un caballero.  
 Al lecho frío del *ataud* cayó.

Nunca esa *aureola* celestial *Heroína*.  
 Al *pais* donde tuvo su amor y su cuna.  
 Venir á gozaros con *cruenta* malicia.

No hay miedo que al *enviarnos* la luz de la mañana.  
 Guardarla pura, hermosa, tal como Dios la *crió*.

No acabaríamos, si hubiéramos de citar *versos* en que, alteradas la acentuación ó pronunciación genuinas se diptongan viciosamente las palabras que hemos subrayado, y otras del mismo jaez, como *apeóse, beata, confiar, confiando, confianza, Creador, creación, creencia, criar, criado, criatura, diario, poseida, raíz, reir, riente, sonrió, sonriéndome, &c.*

En cierta composición dramática, no pocas veces puesta en escena en los teatros de la Península, se halla en nueve *versos* la palabra *criatura*, y en los nueve se ve usada como trisílaba.

Por la gran analogía que tienen con los diptongos y trip-tongos, podríamos hablar aquí de ciertas sinalefas tan libres y de tanto bulto, que no pueden pasar ni aun por el tamiz de los más ardientes partidarios de todas las libertades.

Sirvan de muestra las que se notan en los *octosílabos* siguientes:

*Su huella* imprimen al pasar.  
 Para que entregue *ó* el castillo.  
 Cuando la calma *ó* el silencio.

Y en este *endecasílabo*:

En la tierra *ó* en los cielos una palma.

No se nos arguya con que esos diptongos son otras tantas licencias poéticas. En punto á licencias, sólo son admisibles las que el uso general y constante de los buenos autoriza en palabras determinadas; estas licencias no sorprenden ni disgustan á los lectores, porque están ya familiarizados con ellas.

Los habitantes de las mencionadas provincias, al pronunciar y escribir como lo hacen en materia de acentos y diptongos, obran persuadidos de que están en posesión de la verdad; ignoran que yerran, como lo ignoraba el mismísimo Salvá con ser tan buen gramático; (1) y, puesto que viven en un error, tienen derecho á que la Gramática de la Academia les diga con toda claridad, precisión y exactitud qué hay sobre el acento prosódico, qué sobre los digtongos y triptongos. Mientras así no lo haga, los discursos de algunos españoles serán oídos siempre con cierta repugnancia, y sus obras poéticas serán no sólo escuchadas con disgusto, sino también leídas con justificada prevención.

## RESÚMEN

Próximos ya al término de nuestro viaje, volvamos atrás la vista, y abarquemos de una ojeada el campo recorrido. Fijémonos únicamente en los puntos que más han llamado nuestra atención, y, sin comentarios ni observaciones, anotemos en pocas líneas las ideas más conducentes á nuestro propósito, á fin de que, reunidas éstas en corto espacio, podamos abreviar su estudio, y grabarlas fácilmente en la memoria.

---

(1) Cree que son agudas, y las acentúa siempre, las conj. «*sinó, aunque, porqué*». Gram. de la lengua Cast., Valencia, 1835.

Lo mismo hace D. Juan Terrades, quien extraña (p. 71) que no se acentúen estas conj. «siendo tan evidentemente agudas.» (!) Estudios de pros. esp., Barcelona, 1864.

Hace más: afirma que son monosílabos, entre otros, «*lío, piad, fais, piéis*» (p. 57), «*Noé, caí, freí, oí, creí, guiad, leed, baul, loor, jaez, creen, leais, fiaos*», etc. (p. 67), «*reíos*», etc. (p. 68). Por el contrario, sienta que no forman diptongo los verbos *afiliar, agraciar, asfixiar, congeniar, divorciar, historiar, ingeniar, iniciar, lisiar, maliciar, oficiar, pependenciar, rabiari*, etc., y escribe «*afilía, agracia, asfixia, congenia, divorcia*», etc., etc.

## CUÁNTOS ACENTOS TIENE CADA PALABRA

### REGLA ÚNICA

En general cada palabra, sea simple ó compuesta, lleva un acento prosódico.

Esta regla tiene dos excepciones.

### EXCEPCIÓN PRIMERA

#### PALABRAS CON DOS ACENTOS PROSÓDICOS

Llevan dos acentos prosódicos, uno en cada elemento,

1.º Los adverbios terminados en *mente*. (1)

2.º Los adverbios *tòdavía* y *asì mismo*, el sustantivo *biènaventurànza* y el sustantivo y adjetivo *Tòdopoderòso*.

3.º Los adjetivos *biènaventuràdo*, *biènhècho*, *biènquìsto*, *biènvenìdo*, *màlacostumbràdo*, *màlavenìdo*, *màlaventuràdo*, *màlhècho*, *màlquìsto*, *màltrècho*, y quizá algun otro por el mismo estilo.

En todas estas voces, y en el adverbio *asì mismo*, convendría escribir separados los dos elementos.

### EXCEPCIÓN SEGUNDA

#### PALABRAS QUE NO TIENEN ACENTO PROSÓDICO

No le tienen:

1.º El artículo *el, la lo, los, las*.

Los pronombres personales *me, te, se, le, la, lo, les, las, los, nos, os*, fuera de *Nós*, nominativo, ó caso oblicuo precedido de preposición.

---

(1) Los adverbios *biènaventuràdamènte* y *màlintencionàdamènte* llevan tríple acento; pero el primero de los tres elementos de que se componen (*bien, mal*), es una palabra independiente, que debe separarse en la escritura.

Los posesivos antepuestos *mi, tu, su, nuestro, nuestra, vuestro, vuestra*, y sus plurales.

Los relativos *que, quien, cuyo, cuya*, y sus plurales, y los correlativos *cual* (contrapuesto á *tal*), *cuanto, cuanta* (contrapuestos á *tanto, tanta*, ó á *todo, toda*), y sus plurales.

Las preposiciones; y, á nuestro juicio, las voces *frente y junto*, en las expresiones prepositivas *frente á, junto á*.

Las conjunciones; y cualquiera palabra que sustituya á una conjunción, como *puesto*, en vez de *pues*, y *mal*, en vez de *mas*, en las expresiones conjuntivas *puesto que, mal que*:

*Mal* que le pese al recato.

Pero llevan acento la conjunción *según* y las usadas como pospositivas; vgr.: vamos, *puès*.

2.º Las palabras *San, Santo, Santa, Don, Doña, Fray, Sor, Son*, y otras semejantes, y, en suma, cualquiera palabra monosílaba, ó disílaba llana, que como las anteriores se anteponga á otra, cuando con ambas á la vez se designa el nombre propio de una persona ó cosa: *Santo Domingo, Juan Francisco, Puerto Rico*.

3.º Cuando dos voces (dos sustantivos, ó un sustantivo y un adjetivo) constituyen un vocativo, no tiene acento la primera: *buena mujer, gran Dios, doña Paula, señor Maestro, mosen Ignacio, padre Antonio, santa Rita, santo varón*.

Pero recibe acento esa primera voz (no siendo alguna de las comprendidas en el número 2.º) en los encabezamientos de cartas, discursos, arengas, etc., si al vocativo sigue una pausa notable; vgr.: *Querido amigo; Señor don Pascual; Señores Diputados; &c.*

Algunas veces el ánimo vivamente apasionado da acento á la primera voz; vgr.: *¡hijo mío!; santo Dios; santa María*.

LEÓN CARNICER.

(Se concluirá.)

## LA POESÍA

**B**AXA del cel esplèndida matrona  
Que 'l front porta cenyt ab la corona  
De murta y de llorer;  
Polsa ab lo sistre d' or l' ebúrnea lira,  
Y 'l càntich qu' ella palpitant inspira  
Per sempre es durader.

Vol dona al pensament ab sa mirada;  
Los marbres fa parlar, quant exaltada  
Remembra 'l temps passat.  
Com de la flor la mel xupa l' abella,  
Roba l' amor á la gentil donzella  
Per darla á son amat.

L' epitalami canta dels promesos,  
Diu misteris del cor jamay entesos,  
L' amor de patria encén...  
Ama també 'ls desmays y semprevives,  
Y li diuen les tombes pensatives  
Paraules qu' ella entén.



Eternisa los noms y les grans gestes;  
Com l' águila marina en les tempestes  
    Son crit d'exa sentir:  
Vola en l' ardenta pols de les batalles;  
Epiques trompes y clarins y gralles  
    Pe 'l mon fa retrunyr.

Retrata 'l ser de t'ota raça y poble;  
Sobre tot quant floreix de bell y noble  
    Remunta l' ideal.  
Ab l' *hosanna* d' angèlica harmonia  
Mescla sos himnes sants, y l' irradia  
    Llum d' auba divinal!

JOAN AGUILÓ, PRE.

*Manacor.*

## MISCELÁNEA

Estamos de enhorabuena los que, amando con delirio las glorias y tradiciones de la patria, queremos que se reconstruya nuestra historia nacional, más aún la interna que la externa, y seguimos como soldados modestos, pero decididos, las banderas de los Deniza, Lampillas, Masdeu, Forner, Menéndez Pelayo y todos los que en este ó en siglos anteriores se han consagrado con denuedo á deshacer los errores, las preocupaciones y los insultos que autores extranjeros, prevenidos contra nosotros ó mal enterados ó malos patriotas habían venido sembrando, negando personalidad en influencia histórica á los españoles en el campo de la ciencia, de la filosofía y del derecho.

Estamos de enhorabuena, sí, pues el ilustre catedrático de la Escuela superior de Diplomática é individuo de la Real Academia de la Historia, D. Eduardo de Hinojosa ha dado á luz una importante é interesantísima Memoria, premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1885, sobre el tema: *Influencia que tuvieron en el derecho público de su patria y singularmente en el derecho penal los filósofos y teólogos españoles anteriores á nuestro siglo.*

El autor dedica la Memoria al malogrado D. Enrique Pérez Hernández, y pone por lema á su trabajo el siguiente pasaje, extraído del libro del Sr. Cánovas, titulado: *Bosquejo histórico de la Casa de Austria*: «Durante el siglo de oro de nuestra literatura predominó en España la doctrina de la Es-

cuela político-religiosa, cuyos principales representantes fueron ciertamente el sabio Francisco de Vitoria, maestro de Melchor Cano; el insigne dominico Domingo de Polo; el jesuita Francisco Suárez, llamado el doctor Eximio... Ella echó con Alfonso de Castro los cimientos de la ciencia del derecho penal, y la del derecho de gentes con Francisco de Vitoria y Baltasar de Ayala. Ella dió de sí innumerables tratados de derecho político, entre los cuales se cuentan muchos dignísimos de estima aun hoy día. Ella será cuando profundamente llegue á estudiarse y conocerse del todo, el timbre mayor quizá del reinado de Felipe II, y una de las mejores, si no el más celebrado fruto del talento español hasta ahora.,

---

Ha muerto el célebre Cardenal Juan Enrique Newman, de la Congregación del Oratorio,

Nació en Londres en 1801. Agregado desde luego al colegio de Oriel, al de Oxford (1822), se hizo dos años más tarde ministro protestante, llegando á ser redactor de la *Enciclopedia Metropolitana*. Después fué sucesivamente, en la misma ciudad, examinador público, predicador y ministro de la parroquia de Santa María (1828). Newman, que era un predicador de los más distinguidos, adquirió bien pronto universal reputación entre los estudiantes, y exponía en sus sermones el sistema religioso al cual su maestro y amigo, el doctor Pusey, debía unir su nombre.

Se pronunció entonces contra la alta iglesia oficial, de la que había sido hasta entonces partidario, se acercó á la fe de la iglesia Romana, publicó, en colaboración con varios de sus amigos, una série de disertaciones religiosas, *Tracts por The Time* (1833), y dió á luz en 1834 los *Arrianos del siglo IV*, obra en la cual expuso las ideas de la nueva escuela.

Censurado públicamente por el Obispo de Oxford, Newman abandonó su parroquia y Oxford en 1843, y se dirigió á Roma donde abjuró el protestantismo en presencia del Papa

y recibió las órdenes católicas (1845). De regreso á Inglaterra dirigió una asociación religiosa en Birmingham, se hizo propagador activo del Catolicismo y llegó á ser en 1852 rector de la Universidad católica de Dublín.

Ademas de la obra citada, ha publicado entre otras: *Desarrollo de la doctrina cristiana. Historia del desarrollo de la doctrina cristiana. Del anglicanismo al catolicismo. Historia de mis opiniones religiosas y Conferencias predicadas en el Oratorio.*

---

En el artículo *Un Menhir* del último número, página 165, en las líneas 24 y 26, cometió el cajista dos faltas, tales que dejaban sin sentido la cláusula, pues en la línea 24 cambió un punto con una coma y en la línea 26 suprimió ocho palabras.

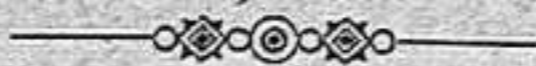
Para subsanar tales equivocaciones, reproducimos aquí aquella cláusula tal como figura en el original, y que dice así:

«Estos fragmentos de vasija son iguales en el color, forma y constitución á los que ordinariamente se encuentran en muchos *talayots* y *navetas* ó *mapales*, como hemos tenido ocasión de observar visitando más de setenta de los primeros y más de treinta de los segundos, existentes en el término municipal de Manacor. Unido esto á que semejante menhir está junto á un importante grupo de *castellots*, da motivo á suponer cierto parentesco entre tales construcciones prehistóricas.»

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

( CONTINUACIÓN )

COMPRENDEMOS cuán peligrosa es la senda por donde andamos, y cuán fácil dar en el panteísmo. ¡Comunique Dios firmeza á nuestros pasos vacilantes! No será inútil ver si aclaramos con alguna analogía, más ó ménos luminosa, los conceptos anteriores. ¿Veis cómo nuestra idea, sin sufrir mudanza ni alteración, sin salir del entendimiento donde fué concebida, se difunde exteriormente por medio de la palabra? Veis cómo unos sonidos articulados, unas ondulaciones materiales, ó estos caracteres que tenéis á la vista, están *vivificados* en cierto modo por la *idea*, la transparentan y expresan, aunque no con toda la pureza y brillan-

tez de que está á veces engalanada? Pues bien: en Dios hay una palabra eterna, viviente con vida substancial é imparticipada, el Verbo: otra palabra hay que es divina, porque procede de Dios, aunque no permanezca realmente en su esencia, aunque no tenga la inmanencia de la primera. Esa palabra es la creación; tanto es así, que llamamos la creación, y es en realidad *palabra* elocuente con que Dios nos habla de sí y de sus atributos infinitos. En los seres creados habrá algo de la vida de Dios, de las ideas de Dios; como en la palabra oral ó escrita hay algo de la vida de la idea; una semejanza, una irradiación, ó como mejor podáis llamarlo, que hallar este nombre es dificultoso para nosotros: cuidando siempre de no creer que la vida participada de las criaturas, su esencia, sea un desarrollo ó emanación substancial de la misma vida ó esencia de Dios; como la vida de nuestra palabra, la idea que encierra, no es entitativamente la misma que germina en nuestro entendimiento, y permanece allí sin salir fuera. ¡Misterio abrumador, sólo por analogías podemos vislumbrarte! Hemos procurado no caer en el horrendo precipicio del panteísmo, al caminar por sus cercanías. Si, contra nuestra voluntad, se ha escapado alguna frase ó concepto de sabor más ó ménos panteísta, considérese desde luego por no escrito ni pensado siquiera.

Cuando se desvanece la existencia real de las cosas, la esencia tendrá verdadera realidad, no en sí y separadamente, sino en Dios. De semejante manera puédense destruir estos caracteres vivificados por la

idea, permaneciendo ésta en su ser, no en sí y separadamente, sino en nuestro entendimiento. Lo que desde siempre no tuviese realidad en una inteligencia, nunca podría existir. La posibilidad de existir, de que gozan todos los seres, supone forzosamente una inteligencia donde tenga su asiento aquella posibilidad. Por esto decían los escolásticos con profundidad admirable que la potencia es anterior al acto, respecto de un ser determinado, respecto del ser que se halla en potencia; pero es posterior, si se considera en sentido absoluto y universal. Por tanto, una posibilidad reclama una realidad suma.

Conviene notar aquí que hay una distancia inmensa, señalada con escrupulosa exactitud en las escuelas, entre la nada y lo posible. La nada no es de suyo inteligible; entendemos la nada por la negación del ser; lo cual no acontece en lo posible. La nada no se diferencia de la nada, como un posible de otro. La nada no puede absolutamente existir; lo posible puede absolutamente ser llamado á la existencia. Antes de existir, los seres eran posibles únicamente: existía en Dios la idea ó ejemplar eterno de los mismos, porque existen en El los modelos de todo lo que puede ser.

Es evidente que las verdades necesarias conducen á la existencia de un entendimiento eterno, que contiene la razón de todo, de lo real y de lo únicamente posible; centro de toda luz, origen de toda verdad, modelo arregladamente al cual todos los seres son lo que son; regla suprema, norma absoluta é independiente, la misma verdad substancial é infinita, cuyas

manifestaciones son siempre y no pueden dejar de ser verdaderas. Ahí está la inteligencia soberana, que no *obedece*, como nosotros, á las verdades necesarias, de que hemos hablado, ni depende de ellas, sino que éstas dependen de la primera. No las encuentra hechas, como las encontramos nosotros al abrir los ojos de la inteligencia, sino que de la mirada eterna é indefectible con que Dios contempla su infinito ser, brotan los rayos de aquellas verdades, que, por lo mismo, jamás perecen ni se extinguen ni sufren mengua.

Nuestra inteligencia también aparecía súbdita, por estar sujeta á las leyes ó criterios lógicos. Luégo que, puesta en ejercicio, asiente á las verdades primeras, y las aplica, fecundiza y desarrolla, obedece á las reglas de pensar bien, siendo tales reglas dominadoras de todo entendimiento humano, independientes, por tanto, de nosotros. Un hecho real ha de tener una causa real; un fenómeno universal ha de tener una causa universal; un fenómeno independiente ha de tener una causa independiente. Luego existe una inteligencia que gobierna y dirige la nuestra, dictándole leyes que se graban en su misma naturaleza. Y esta inteligencia no puede estar sujeta á ley ó regla alguna; porque, si lo estuviera, tendríamos que admitir que una inteligencia imperfecta y finita es creadora de la nuestra, pues que sólo quien la formó puede dictarle leyes, grabándoselas en el fondo de su naturaleza, en lo más íntimo y recóndito del ser. Mas, aun en tan absurda suposición, no se debilitaría el argumento, porque nos veríamos en la necesidad de acudir,



continuando el procedimiento, á una primera inteligencia, ordenadora de las demás, sin la que no se explican las reglas á que éstas obedecen. Esta inteligencia es la soberana.

La posibilidad de errar, funesta compañera de nuestra inteligencia, y, como vimos, argumento convincente contra su soberanía, demuestra que se hace preciso admitir un entendimiento infalible por naturaleza; de la misma manera que la ignorancia, que jamás se separa de nosotros, acredita un ser omnisciente. ¿Qué significa lo imperfecto, en cualquier orden de cosas, sino decadencia y limitación relativamente á una realidad perfectísima? ¿Qué significa *más* perfecto y *ménos* perfecto, sino mayor ó menor proximidad á un ejemplar infinito? ¿Existiría realmente lo imperfecto, si no existiese la absoluta perfección? La palabra imperfecto envuelve dos conceptos: entidad y negación. Por una parte se afirma algo; por otra se ponen límites, ó se niega y excluye de allí otra realidad. Imperfecto equivale á decir que el ser de que se trata, no tiene la plenitud del ser. Luego nuestra inteligencia imperfecta, como que está envuelta en las tinieblas del error y de la ignorancia, reclama otra inteligencia que sea la perfección misma, y que, por tanto, tenga la plena soberanía.

Véase cómo expone Bossuet el anterior argumento en su admirable libro *De la connaissance de Dieu et de soi même.* (1)

---

(1) Cap. IV.

«Porque desde el momento en que nuestra alma se siente capaz de comprender, de afirmar y de negar, y que además ve que ignora muchas cosas, que se engaña frecuentemente, y que con frecuencia también, para no engañarse, se ve obligada á suspender el juicio y á mantenerse en la duda; conoce, en verdad, que existe en ella un buen principio, pero conoce igualmente que es imperfecta, y que hay una sabiduría más elevada á la que debe su ser.

Efectivamente, lo perfecto existe antes que lo imperfecto, y lo imperfecto lo supone; como lo menor supone lo mayor, del que es disminución; y como el mal supone el bien, del que es privación, así es natural que lo imperfecto suponga lo perfecto, del que es privación, así es natural que lo imperfecto suponga lo perfecto, del que es, por decirlo así, decadencia....

Conocemos, pues, por nosotros mismos y por nuestra propia imperfección, que existe una sabiduría infinita, que jamás se engaña, que de nada duda, que nada ignora, porque tiene plena comprensión de la verdad, ó mejor dicho, es la verdad misma.»

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

*(Se continuará.)*

## ACENTO PROSÓDICO

(CONCLUSIÓN)

4.º Los adjetivos numerales, escríbanse juntos ó separados, excepto el último (el que precede al sustantivo expreso ó tácito), y excepto además el adjetivo *mil*, que siempre se acentúa, y el adjetivo *ciento*, que se acentúa cuando no le sigue inmediatamente *mil*; vgr.: *decimocuarto*; *octogésimo tercero* (I);—*veintidós*; *cuarenta y cuatro*; *cuarenta y cuatro mil*; *cuatrocientos*; *cuatrocientos mil*.

*Cuarenta y cuatro millones*, *cuatrocientos cuarenta y cuatro mil cuatrocientos cuarenta y cuatro*.

El adjetivo indefinido *tantos* sustituye á veces á un numeral cardinal, y, como el sustituido, antepuesto á *mil*, no lleva acento; vgr.: *cuarenta y tantos mil*.

Tampoco le lleva el adjetivo *otro* antepuesto á un numeral cardinal ó al adjetivo *tanto*; vgr.: seis veces ha escrito esa palabra, y *otras seis*, ú *otras tantas*, la ha escrito mal.

5.º Los adverbios *tan* y *medio*: *tan* (ó *medio*) *loca*; *tan aburrida*; *tan bien*.

Ha podido observarse en los cinco números que por lo

---

(I) Porque repugna pronunciar muchas sílabas seguidas sin acento, y para mayor brevedad, se acostumbra leer los ordinales, de diez ú once en adelante, por medio de los cardinales; vgr.: Leon *trece*, Gregorio *dieciséis*, pág. *cuarenta y cuatro*, año *mil ochocientos ochenta y nueve*. Sería difícil leer con un sólo acento *milesimo octogésimo octogésimo nono*.

común no llevan acento las palabras que necesitan apoyarse en la primera acentuada siguiente, sin la cual ó no tienen significación, ó no la tienen completa en su frase. (1)

En ambos casos se pronuncian como si fueran prefijos de la palabra acentuada, como si con ella formasen una sola, de este modo: N.º 1.º *masalosquemedigan, nuestrapàtria*; 2.º *Sorfrancisca, Pedrojosé*; 3.º *hermanomío, Padremartín*; 4.º *cuatromil*; 5.º *mediolòca*.

## CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestra teoría sobre el acento prosódico; teoría que no se funda en hipótesis más ó ménos aventuradas, sino en la práctica de las personas que por su naturaleza y su cultura han contraído el hábito de pronunciar con la debida acentuación. Nuestro humilde trabajo quizá no se halle exento de algun lunar de escasa monta. Es un trabajo que nadie hubiera podido escribir con tanto acierto como la Academia; pero, ya lo hemos dicho y probado, esta sabia Corporación, no dando al asunto la importancia que tiene para algunas provincias en donde los vicios de acentuación están más extendidos y arraigados de lo que generalmente se cree, habla de él con harto laconismo, y con tan escasa fortuna, que, estableciendo principios á todas luces erróneos, fomenta con su extraña teoría, y sanciona con su innegable autoridad, muchos y trascendentales errores, legítimas consecuencias de tales premisas.

Hemos probado además que, mientras la Gramática no dé reglas claras, precisas y exactas acerca del acento prosódico, y más circunstanciadas acerca de los diptongos y triptongos, no debemos extrañar que algunos oradores sean oídos

---

(1) V. la nota de la pág. 108.

siempre con cierta repugnancia, ni que muchos poetas sean no sólo escuchados con disgusto, sino también leídos con justificada prevención. Todo lo cual redundará en grave daño de la oratoria, y en particular de la literatura, que, por vicios de forma, se ve privada de contar entre sus modelos un sin número de nobles é inspiradas poesías.

Hemos probado, por último, que la doctrina establecida por la Academia desde 1880, está en abierta oposición con la práctica observada por los señores Académicos.

Réstanos ahora probar, para concluir, que la Academia se ha puesto en contradicción consigo misma. O hay que admitir el absurdo de que en el breve espacio de un año, de 1879 á 1880, los españoles hemos cambiado radicalmente la acentuación prosódica de una infinidad de voces.

En efecto: hasta 1880, en todas las ediciones, desde que en 1870 se publicó por vez primera, y se incluyó en la Gramática y en el Compendio, el tratado de Prosodia (que, aunque deficiente en lo relativo al acento prosódico, no lo era tanto como el de las ediciones posteriores al 79), las palabras compuestas á que alude la Academia, llevaban, según ella, dos acentos prosódicos, el 1.º débil, y el 2.º fuerte. Desde 1880 llevan también dos acentos, pero no se especifica la clase; luego son de la misma: suponemos que los considera fuertes.

Hasta 1880 la Academia reconoce implícitamente que llevan acento casi todos los monosílabos, entre ellos los que tanto en prosa como en verso (menos *ún*, y *puès* pospuesto) en el lugar correspondiente hemos citado. (1) Desde 1880 niega el acento á los monosílabos, excepto á los muy contados «que tienen dos oficios gramaticales y en uno de ellos se pronuncian con mayor fuerza que en el otro; vgr.: *él* y *mí*, pronombres personales», &c.

Hasta 1880 no tenían acento «el artículo determinado y el indeterminado en todas sus formas, *el*, *la*, *lo*, *los*, *las*, *un*,

---

(1) V. la pág. 155, lín. 5.ª á 9.ª

*una, unos, unas*», (1) «los pronombres posesivos antepuestos *mi, mis, tu, tus, su, sus*», (2) «el personal *nos* cuando no es sujeto de la oración», (3) «y el de la misma clase *os*», (4) «los relativos *que, quien, cuyo.....*; las preposiciones todas, y las conjunciones». (5) Por consecuencia, como, entre estos vocablos sin acento, hay muchos que tienen más de una sílaba, resulta que hasta 1880 la Academia reconoce que hay muchos polisílabos no acentuados. Desde 1880 parece que esos polisílabos están en posesión del acento de que fueron desposeídos los más de los monosílabos.

Hasta 1880 la Academia afirma que todas «las interjecciones son acentuadas». Desde 1880 afirma que no todas las interjecciones tienen acento prosódico.

Estas contradicciones nos sugieren una reflexión, con la cual vamos á dar fin á estos desaliñados apuntes.

Es muy sensible que en tan respetable y útil Corporación, centro de tantas notabilidades literarias, prez y gloria de la patria de Granada y de Cervantes, es muy sensible, repetimos, que en la ilustre Corporación que se honra con el lema *limpia, fija y da esplendor*, haya tan poca *fijeza* de doctrina, y precisamente cuando se trata de leyes que, como las relativas al acento prosódico, son invariables, porque están basadas en el genio é índole particular de nuestro idioma.

---

(1) Para nosotros lleva acento el indefinido *ùn, ùna, ùnos, ùnas*:

Por entre *ùnas* matas. (V. el n.º 1.º de la EXCEP. 2.ª)

(2) Tampoco le tienen, ya lo hemos dicho, *nuestro, nuestra, vuestro, vuestra*, y sus plurales. (V. el n.º 1.º de la EXCEP. 2.ª)

(3) Ni caso oblicuo precedido de preposición, añadimos nosotros.

(4) Y el antic. *vos* en vez de *os*. Y con igual razón los pronombres personales *me, te, se, le, la, lo, les, las, los*, y otras palabras de que hemos hablado en el n.º 1.º de la EXCEP. 2.ª

(5) Creemos que se exceptúa *segùn* y las conjunciones pospuestas, como *vamos, puès*. (V. el n.º 1.º de la EXCEP. 2.ª)

## LA TORNADA

**A** la claror nova y bella  
De l' alba, qu' ix de la mar,  
Vestint l' espay de celisties  
O de floretes el camp;  
Contempla trist les ruines  
Un romeu de cabells blanchs,  
Les ruines ¡ay! que foren  
Un monastir venerat.  
La calsina allá hi blanquetja  
En mitx de murs mascarats:  
Blanch y negre, que recordan  
Los hábits d' aquells germans  
Fills del Pare Sant Domingo,  
Qu' allá vivian en pau.....  
L' eura abraça compassiva  
Aquells murs tots clivellats  
Formant rosaris de fulles  
Qu' arriban de dalt á baix.  
' Par que retenga les pedres  
(Tocades de llibertat)  
Y que les diga ab ses fulles  
De forma de cors humans:  
«No rompen los vostres llaços,  
Qu' el mon redola..... ¡Esperaul,

Pasturan blanques auvelles  
Vora, vora 'ls murs sagrats,  
Dos pastors, un vell y un jove;  
El vell seguent y cap baix,  
Y el jove de pit en terra,  
Mans plegades y cap alt.  
Sembla que digan greus coses....  
¿Qué conta el vell? Ascoltau:  
—«¡Oh quina nit tan faresta  
Que fou aquella, Gaspar!  
Ja mentre 'l sol se ponía  
Derrera 'l puig endolat,  
Parexia que dexava  
Els niguls tenyits de sanch,  
Y ja 'l toch d' *Ave-Maria*  
'Par que digués tot pausat:  
«Molts qu' aquest vespre me senten  
Demá ja no 'm sentirán.,  
Redols de gent sospitosa  
Se veyan un poch més tart.....  
Després, á les altes hores,  
Venía de la Ciutat,  
Venía un estol horrible  
D' homos, furies infernals,  
Per entre crits de blasfemia  
Remor d' armes axecant.  
A la llum d' enceses fayas  
Aquí 's veyan arrambar  
Escales, eynes y llenya,  
Y fins botes d' enclitá.  
Ja el convent per tot envesten  
Com ones de temporal.  
Les portes, qu' eran de roure,  
S' esfondran, y 'ls obrin pas.  
Mentres sona la campana



Socors, socors demanant,  
Tirs homicidis se senten,  
Colps d'axades y destrals.  
Després cruxint parets fortes,  
Embigades y llenyams  
Ofegan els ¡ays! dolrosos  
Dels primers sacrificats  
Qu' encara vius se rossegan  
Per dins les ones de sanch,  
Les veus que perdó demanan,  
El nom més dolç invocant.

Ja pujant la foguetera  
Surt pe 'ls gòtichs finestrals:  
El niguls la reflectexen,  
Y apar que degotin sanch.  
Puja la negra fumassa,  
Qu' endola el cel estelat;  
Y les espines que fugen,  
Prenguent el vol per l' espay,  
Les ànimes com que sian  
Dels frarets assessinats...!  
«Aquest horror contemplava,  
Sens apenes alenar  
Ocult derrera unes tapies,  
Lo cor d'ira rebentant,  
Quant cap á mi veig que venen  
Dos frares mitx morts d' esglay,  
Fugint corrents d' una fera  
Que 'ls segueix ab un punyal.  
Sens mirar ló perill propi,  
Surt jo, l' invest com un llamp,  
Li prenc l' arma, el tir en terra,  
Y la matexa li clav.  
Corr de seguida als dos frares,

Que 'm deyan: «¡dexa 'l anar!»;  
 Y pe 'l forat d' una tapia,  
 Qui á n' el cap-rech dava pas,  
 Passam un derrera l' altre,  
 Y axí depressa los salv.  
 Jo plorava d' alegria,  
 Y ells me deyan sospirant:  
 «¡Es molt trist salvar la vida  
 A costa d' un' altra sanch!» —

Calla el bon vell, y s' axuga  
 La suhor del front honrat,  
 Y el jove sens dir paraula  
 El se mira un bon instant.  
 Llavors, rompent el silenci,  
 Demana sols al bon jay:  
 — «¡Y qu' havian fet els frares  
 Perque los volguessen mal?»  
 — «Qu' havian fet, (li contesta  
 El bon vell) «mercés en gran.  
 Ells davan manjar als pobres  
 Visquent d' almoyna, Gaspar.  
 Eran uns angels custodís  
 Per els presos y malalts,  
 Predicavan l' Evangeli,  
 Feyan bé per totes parts.....  
 ¡Ahl no hi ha temps que no torni:  
 Tu éts jove y ho veurás.  
 — «¡Y els frares que vos salváreu?»  
 Reprén el jove. — «Embarcats  
 Per anar á Filipines  
 Dins breu temps varen estar.  
 No n' he sabudes més noves,  
 Y fa cinquanta quatre anys.»

Romasos el vell y el jove  
Concirosos y cap baix,  
No repararen qu' un frare  
Ab hábits negres y blanchs  
Després de besar la terra,  
Y d' haverse ajonollat,  
Y d' haver banyat ab llágrimes  
Aquell lloch per ell tan sant,  
Ascoltava aquella historia  
De derrera un gros penyal.  
Tot d' una qu' ells acabaren,  
Sortint de l' amagatay,  
El frare al pastor abraça  
Tot conmogut esclamant:  
'Dels dos ne torna un, Batista,  
El convent á restaurar.  
¡Ahl no hi ha temps que no torni,  
Y aqui 'l temps ja es arribat!

B. SINGALA.

---

## MISCELÁNEA

---

Con motivo de la festividad del Pilar, los periódicos de Zaragoza publican los siguientes datos respecto del templo en que se venera á la Augusta Patrona de Aragón.

«Doña Blanca de Navarra, hija y heredera del Rey Cárlos el Noble, primera mujer de D. Juan II de Aragón, y madre de Cárlos, príncipe de Viana, fundó el año de 1433 la Orden de Nuestra Señora del Pilar.»

El distintivo era una banda azul con un *Pilar* de oro esmaltado en blanco, y en torno del Pilar, en letras de oro, la leyenda *A ti me arrimo*.

El número de afiliados era determinado.

*Hombres*: quince, con el Príncipe, en honor de las quince gradas que tenía el templo cuando fué presentada en él María Santísima.

*Dueñas*: nueve, en reverencia de los nueve meses que estuvo Dios Nuestro Señor en el castísimo seno de su Santa Madre.

---

En los artículos sobre el *Acento prosódico* publicados en diferentes números de esta REVISTA, se han cometido varias erratas, omisiones y otros descuidos. Procuraremos corregirlos en una tirada aparte, que saldrá á luz á la mayor brevedad.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

( CONTINUACIÓN )

B OSSUET, en su bellissimo tratado *Élévations à Dieu*, (1) reproduce el mismo argumento, con la particularidad de suponer aquí que lo perfecto, no solamente es primero que lo imperfecto en el orden real, sino hasta en el orden ideal, ó mejor, en el orden de nuestros conocimientos. Lo cual viene á identificarse con la errónea doctrina de Descartes acerca de la prioridad de la idea del infinito, y conduce por la peligrosa pendiente del ontologismo.

---

(1) II. *La perfection et l'éternité de Dieu.*

Hé aquí sus palabras:

«Dícese: lo perfecto no existe; lo perfecto no es más que una idea de nuestro espíritu que va elevándose de lo imperfecto, que ve con sus ojos, hasta la perfección, que solamente tiene realidad en el pensamiento. Este es el razonamiento que en su insensato corazón quisiera hacer el impío, que no piensa que lo perfecto es lo primero que existe en sí mismo y en *nuestras ideas (et en soi et dans nos idées)*, y que lo imperfecto en *todos sentidos (en toutes façons)* no es más que una degradación. Di, alma mía, ¿cómo entiendes la nada sino por el ser? ¿Cómo comprendes la privación sino por la forma de que carece? ¿Cómo la imperfección sino por la perfección de que degenera? . . . . .

Existe, pues, primitivamente una inteligencia, una ciencia cierta, una verdad, una firmeza, una inflexibilidad en el bien, una regla, un orden, antes de que haya una decadencia de todas estas cosas: en una palabra, existe una perfección, antes de que exista un defecto.»

En las palabras que anteceden, están contenidas, en nuestro concepto, las dos proposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Lo perfecto es primero que lo imperfecto en el orden real.

2.<sup>a</sup> La idea de lo perfecto es anterior en nosotros á la idea de lo imperfecto; y, por tanto, todos nuestros conocimientos suponen el conocimiento previo de una perfección absoluta é infinita.

La primera proposición es muy verdadera. No puede decirse lo mismo de la segunda, cuya substancia es la de aquel conocido principio, base donde están cimentados todos los sistemas del ontologismo: *Primum ontologicum est etiam primum logicum seu protologicum*: El conocimiento de lo finito precede en nosotros al conocimiento de lo infinito: por las criaturas subimos al conocimiento del Criador. No es lo mismo conocer que existe primeramente una perfección infinita, que conocer primeramente dicha perfección. El argumento de Bossuet, como el de Descartes, es, sin duda, especioso y deslumbrador; pero se descubre el sofisma luégo que se considere que, como advierte el Cardenal Zigliara, (1) «en todo ser finito hay dos cosas: la realidad misma, considerada en sí, y la limitación ó defecto. Lo primero, como que es absoluto, puede conocerse sin que sea necesaria la idea previa ó simultánea de otra cosa, como acontece en lo relativo. Pero la realidad de un ser imperfecto, para conocerse tal cual es, debe conocerse en su circunscripción ó limitación. Por tanto, se ve claramente que no es necesario el conocimiento de lo infinito para adquirir el conocimiento de lo finito; basta que la entidad finita se ofrezca, tal cual es, á nuestro entendimiento.» Es cierto que la pura privación, como que nada real ni absoluto envuelve, no es cognoscible separadamente de la forma excluída ó negada por aquélla. Así es que *entendemos la nada por el ser*, las

---

(1) *Summa philosophica*, O., 23, VII.

tinieblas por la luz, el mal por el bien, etc. Mas tén-gase en consideración que un ser finito é imperfecto no es todo privación ó límite, sino que incluye algo real y absoluto.

Sin conceder al argumento examinado más valor de lo justo, resulta siempre que de lo imperfecto ó limitado se infiere lógicamente la existencia de lo perfecto ó infinito; y, por tanto, de la existencia de un entendimiento imperfecto, como el nuestro, dedúcese la existencia de un entendimiento perfectísimo y verdaderamente soberano.

Revestida de otras formas puede presentarse la substancia del anterior argumento, basado en la conexión lógica y real que lo imperfecto tiene con la perfección típica y absoluta. Muy conocidos son los raciocinios de que hace frecuente uso el Ángel de las escuelas, para inferir de lo participado lo impar-ticipado y esencial; del movimiento un motor inmo-ble; de la potencialidad una actualidad total y com-pleta. (1)

Por la reflexión descubrimos en nuestra alma fa-cultades diversas, cada una de las cuales ejerce y desarrolla su actividad dentro de su propia esfera. Ocupa la supremacía la facultad de entender, á la que sirven las demás, como á su reina y señora. No toda nuestra alma es entendimiento, sino una parte suya, ó, para hablar con más exactitud, una facultad, la más noble. El alma, pues, *participa* de la inteligencia, no

---

(1) Quæst. Disp., De spir. creat., I, 10.



es la inteligencia misma; como la tierra caldeada participa de los rayos solares. Mas todo lo que conviene á alguno por participación, debe existir de antemano substancial ó esencialmente; así el ardor de la tierra existe con anterioridad en el sol. Porque *participar* no significa otra cosa que recibir algo de lo que es tal, según su propia substancia ó naturaleza. Luego es preciso que sobre nosotros exista un ser que sea inteligencia según toda su naturaleza, la inteligencia misma, de la cual se derive la fuerza intelectual de nuestra alma, y de la cual dependa su acción.

La manera de conocer propia del hombre es el discurso; que, como la misma palabra indica, supone movimiento. Nuestra alma entiende, pasando de las causas á los efectos, y de éstos á aquéllas, de las cosas semejantes á otras semejantes, de las contrarias á otras contrarias, etc. Todo movimiento supone un motor inmóvil, donde aquél tiene su origen, y de donde recibe su impulso; como se descubre claramente á la luz de la definición profunda y concisa que del movimiento dió Aristóteles. Y, en consecuencia, nuestro entender, que se verifica por el movimiento, atestigua una inteligencia cuya mirada inmóvil, fija é inmutable, sea principio de nuestras operaciones. Un reflejo, aunque pálido, de esta divina é inmóvil mirada se descubre en el conocimiento intuitivo que de las primeras verdades tenemos. En este conocimiento, adquirido sin ninguna elaboración prolija y fatigosa, como que tenga su inmediato apoyo el magnífico desarrollo de la más noble de nuestras facultades.

Es también incuestionable que la pasividad inherente á nuestra inteligencia, supone otra inteligencia que goce de la actividad suma y perfecta; que sea acto puro. Nuestro entendimiento no *hace* ó engendra los objetos por ella conocidos; los encuentra dotados de una entidad real ó posible solamente, conoce que esta realidad ó posibilidad no depende de ella, sino que sucede todo lo contrario. Los objetos se ofrecen á nuestra razón, naturalmente investigadora, se unen á ella despojados, por elaboración misteriosa, de su corteza material; la informan, é, informándola, determinan su acción; la fecundizan, y brota en nuestra mente la idea, esencialmente representativa del objeto, dependiente de él en su mismo nacimiento ú origen y en su cualidad de espejo purísimo donde el objeto fielmente se retrata y reproduce. Esta simple idea contiene siempre la verdad, siquiera en estado que podríamos llamar latente é imperfecto, porque necesariamente ha de resultar el objeto mismo en su ser ideal ó inteligible. Al enlazar estas ideas, al coordinarlas y agruparlas por medio de los juicios y raciocinios, puede el entendimiento no expresar las propiedades mismas que en las cosas existen, sino otras muy diversas y contrarias, habiendo en semejantes casos un desacuerdo entre nuestro entendimiento y la realidad á que debe sujetarse, para que sea exacto su lenguaje interior (*verbum mentis*), esa palabra misteriosa que se habla á sí mismo nuestro espíritu, envolviéndola á veces en los pliegues materiales del sonido articulado, con objeto de esta-

blecer con los demás verdadera é íntima comunicación.

Y, si la potencia, considerada en sentido universal y absoluto, es posterior al acto y le supone, como en otro lugar advertimos, resulta innegable que la pasividad de nuestra inteligencia atestigua otra inteligencia que sea *acto puro*.

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

(Se continuará.)

## DE LES FLORETES DE SANT FRANCESCH

(TRADUCCIÓ)

DE COM SANT FRANCESCH, ANANT DE CAMÍ AB FRA LLEÓ, LI EXPLICA  
EN QUE CONSISTEIX LA PERFECTA ALEGRÍA

---

UNA vegada Sant Francesch anava de Perusa á Santa María dels Angels ab fra Lleó; era una hivernada, y el gran fret que feya l'aturmentava molt, y cridá á fra Lleó qu' anava devant y li digué: "Fra Lleó, si fos del gust de Deu qu' els frares menors donassen en tot lo mon un gran exemple de santedat y de bona edificació; encara, escriu y retenho be, encara no está en axó la verdadera alegría., Y com foren un poch mes envant Sant Francesch el cridá segona vegada, dient: "Oh fra Lleó, encare qu' els fra-menors donassen vista á n'els cegos, convertissen en homos condrets y ben plantats els cuantrefets, y traguessen els dimonis dels cossos, y fessen oir als sorts, y caminar als coxos, y parlar als muts, y lo qu' es mes que tot encara, resucitassen els morts de quatre dies; escriu que no está en axó la perfecta alegría., Y caminant un poquet mes, cridá ab veu mes forta: "Oh fra Lleó, si 'ls fra-menors sabessen totes les llengues, y totes les ciencies y totes les Escritures; si además tenguessen esperit de profecia per endevinar y descobrir, no solament les coses qu' han de venir, mes també los secrets de la conciencia, y de

les ànimes; escriu que no està en axó la perfecta alegria., Y havent arribat un poquet mes lluny Sant Francesch digué encara ab mes força: 'Oh fra Lleó, ovelleta de Deu, encare que 'ls frares menors parlassen la llengua dels Angels, encare que endevinassen el curs de les estrelles y la virtut de les herbes, y los fossen revelats tots los tresors de la terra, y coneguessen la virtut dels aucells, y dels pexos, y de tots los animals, y dels homens, y dels arbres, y de les pedres, y de les ròls, y de les aygues; escriu que no està aquí la verdadera alegria., Y havent caminat encare un poquet més, fortment clama: 'Oh fra Lleó, encara que 'ls fra-menors sabessen predicar tan bé que convertissen tots los infeels á la fe de Jesu-christ, escriu que no està aquí la verdadera alegria.,

Y havent durat aquesta plática mes de dues llegues, fra Lleó tot admirat preguntá: 'Jo te prech de part de Deu que me digas en que consisteix la verdadera alegria., Y Sent Francesch li respongué: 'Si, quant serém arribats á Santa María dels Angels, axí com ens trobam, remulls de la pluja, aterits de fret, plens de fanch, y per la fam aturmentats; quant tocarém á la porta, vengués el porter mal-humorat y 'ns preguntás: '¿Qui sou?', y quant noltros li dirém: 'Dos de vostres frares, ell respongués: 'Vòltros no deys la veritat, sou dos perduts y engana-mons que robau les almoynes als vertaders pobres, anauosne d'aquí;', y no 'ns obrís y 'ns fes estar defora, amparant la pluja y la neu, y sofrint el fret y la fam fins á la nit; llavors, si noltros suportam ab paciència tanta injustícia y duresa y tan cruel rebuda sense turbament ni murmura-ció d'esperit, si humilment y per caritat pensam que 'l porter ens coneix de veres y qu' es Deu qui axís lo fa parlar contra nosaltres; oh fra Lleó, escriu que aquí està la perfecta alegria. Y si seguissem tocant, y ell tot furiós sortís, y, com á pillastres impertinents, ab injurries y bofetades nos enjegás, dient: 'Fora d'aquí, malvats y no-ninguns, anau á l'hospital, que aquí ni hi romandrèu, ni hi menjarèu;', y si axó ho sofríssem ab paciència y goig y amorosa dolcesa, oh fra Lleó, escriu qu' aquí

está la verdadera alegría. Y si nosaltres obligats per la fam y el fret y la cruesa de la nit, tornássem á tocar y damanássem y pregássem ab llágrimes y per amor de Deu qu' obrís y que solament ens donás alberch; y ell, més enfadat encara, digués: «Vaya uns estafolaris impertinents y aficadissos, aquests si que son uns malvats, jo 'ls donaré la paga que merexen;» y sortís ab un bastó ple de nuus, y, agafantnos per la capulla 'ns tirás en terra, y 'ns rossegás per la neu, y 'ns atupás ben fort ab los nuus d' aquell bastó; y si tot açò ho sofrissem ab paciencia, ab goig y pau inalterable, pensant en les penes de Jesús, nostre Deu qu' ab amor devem compartir; escriyíu qu' aquí, en axó, está la verdadera alegría. Ara oíu la conclusió: Sobre totes les gracies y dons del Esperit Sant que Deu concedeix á sos amichs está la de vencerse á sí mateix, y, per l' amor de Jesuchrist, de bon grat sufrir les penes, injurias, oprobis y tribulacions; de cap de tots los altres dons de Deu nosaltres no 'ns podém gloriar, perque no son nostres sinó del Senyor; y per axó diu lo Apòstol: ¿Que tens tu que de Deu no hajas rebut?, y si tu ho tens de Deu, perque ten aglorías com si de tu mateix ho haguesses? Però en la creu de la tribulació y de l' aflicció noltros podem gloriarnos perque afegeix l' Apòstol: no vull gloriarme sino en la creu de nostre Senyor Jesuchrist.

THOMÁS FORTEZA.

---

## SANTA CATALINA VIRGEN Y MARTIR

---

**E**NVUELTA en rica púrpura,  
Vestida de azucena,  
Alzando el velo púdico  
Bellísima y serena,  
Execra torpes ídolos  
La virgen del Señor.  
En vano sus filósofos  
Le opone Alejandría;  
Confúndelos benéfica  
La virgen, y los guía  
A la Verdad purísima  
Del Verbo Redentor.

Insano ruge el déspota,  
Y en fuego no previsto  
Perecen los filósofos  
Ya mártires de Cristo;  
La virgen ¡ay! resérvase  
A lucha de más prez...  
Desgarra azote bárbaro  
Sus carnes delicadas;  
Se apresta horrible máquina  
De ruedas erizadas;  
Ella las toca, y quiébrase  
La enorme solidez.

Renueva en el ergástulo  
La Mártir sus trofes,  
Mas ya al sublime término  
Suspiran sus deseos:  
Desata al fin su espíritu  
La espada del lictor.  
El casto cuerpo exánime  
Sobre el Egipcio suelo  
Levantán puros ángeles  
En sosegado vuelo,  
Y llévanle entre cánticos  
Al monte del Señor.

Venciste ¡oh joven ínclita!  
Con tu suave lirio,  
Con tu palabra fúlgida,  
Con tu tenaz martirio:  
Tan grande el Rey Altísimo  
Te quiso para Sí  
La patria de los ángeles  
Corónate de gloria,  
Celebra el suelo mísero  
Tu nombre y tu memoria,  
Y sírvete de túmulo  
El sacro Sinaí!

M. C. Y LL., PBRO.



## ES DOS BESSONS

---

(RONDAYA).

**A**xò era un homo molt pescador, y sempre duya es frare, vull dir, no tocava escata may.

Tothom estava admirat com no tirava ses ginyes y ses canyetes; però ell era fort en els oros.

Un día compongué Deu qu' agafás un pexet lo mes ayrós y garrít. Quant li treya s' am, es peix diu:

—Mira, si la vols avenir, no 'm menjes.

—¡Veyés si 't tiraré, tant com m' has costat!

—Te dich que no 'm menjes, si vols estar be. Dona es cap á sa dona, es cos á sa pollina, sa cova á sa cussa, y sembra s' espinada dins es jardinet; y veurás que te dirá en popa.

—Sols perque has endevinat que tench una pollina, una cussa y un jardinet, y que som casat, faré axò que me dius, s' exclamá aquell homo; y 'u va fer.

Y heu de creure y pensar que des cap d' un any y un día sa dona tengué *dos bessonets* com una pintura, sa pollina dos cavallets rotjos que volían uys per mirar, y sa cussa dos quissos lo mes etxerovits, y dins es jardinet varen sortir dues espases lluentes y afilades y d' un trempe superior.

Es dos nins s' assemblavan tant, que qui 'n veyá un, veyá s' altre. Lo mateix n' hi prenía ab sos dos cavallets y els dos quissos,

Varen créxer, y quant es dos nins foren homos fets, un diu á s' altre:

—M' en vatx á cercar ventura. Vataquí aquesta ampolleta d' aygo: quant reparis que s' embuy, será que 'm trobaré aprat de tot.

Y pren un d' aquells dos cavallis, un d' aquells dos canets, y una d' aquelles dues espases, y ja es pertit.

Camina caminarás, des cap de set dies s' en entra dins un boscatje molt espês, y sent un plant tan viu, que xapava es cor. Camina un poch mes, y assatsuaxí troba fermada á sa soca d' un uyastre una fadrineta de quince anys, alta, primeta, ab una fasomia sa cosa mes fina, ab uns cabeys rossos que li arribavan casi en terra.

L' homo va romandre esglayat, y mes quant sentí qu' ella li deya:

—Som la fia del Rey, y avuy m' ha tocat la mala sort.

Y la pobre, pregada del cavaller, continuá diguent:

—Dins aquest boscatje hi ha un drach de set caps, que may s' es vist assaciat de gent; y axò que s' en ha menjada ben molta. Un temps s' en entrava dins la ciutat d' hon mon pare es Rey, y feya una destrossa fora mida. Hi hagué un bruxot que digué que, si á tal animal li duguessen cada vuyt dies una fadrineta de quince á vint anys, se donaría per satisfet, y no diria res pus á s' altre gent. Aquell mal bruxot va dir ver; y se posá que cada vuyt dies treurían sorts, entre ses jovenetes d' aquella edad, y cauria á sa que cauria. Avuy m' ha cayguda á mí la mala sort; y per axò, oh bon cavaller, me veus d' aquesta manera.

Aquí s' atlotona torná rompre en un plors desfet, y se posá á dir á n' el cavaller:

—Vesten depressa per amor de Deu; que 's drach no 's pot estorbar. Tu que pots fugir, futx; que no fasse dues morts en lloch d' una.

—Jo no m' en vatx, digué ell. O tu te salvarás ó tots dos hi romandrem.

—¡Quin noble cor tens, oh bon cavaller! però ¡ay! que hi vas d'enganat, si 't creus poder combatre ab so drach. Ell, en lloch de pell, té una closca tan gruxada y tan closa, que ses armes no li fan res, ni li farán mentres no li afican una espasa dins una junta que té devall es pits. Però ¡quí es capás de aficarlehi? Tots els cavallers y soldats de mon pare no son estats capasses.

L' homo no s' escoltá rahons; volgué fer bona sa paràula qu' havia gastada

Y heu de pensar y creure que al punt comensaren á sentir trepitx y uns bramuls que feyen arrissar els cabeys des cap, y tremolar tot aquell boscatje. Era es drach des set caps que s' en venia ab totes ses boques ubertes, tirant foch p' els uys, y rompent tres ó quatre soques ab cada revinglada.

El cavaller, que s' era comanat á Deu de bon cor, posantse be demunt sa sella, aficant fort es peus dins el estreps, cridant ¡coratje! ¡coratje! á n' es cavallet roig y á n' es canet, ab sa espasa desenvaynada, surt á camí á n' es drach, que, quant se va veure investit d' aquella manera, s' abordá ab tota quanta forsa pogué treure; y ja estigueren embolicats. Y es drach, clavades ab totes ses barramentes; y es cavaller, espasades á dreta y esquerra; y es cavallet roig, que no flaquetjava un pel; y es canet, que cuidava á fer uy. Tots feyen tot quant sabían y podían, y ni es drach lograva fer res á n' aquells tres contraris tan acorats ni ells á ell.

Podeu fer contes la fía del Rey si devía clamar de bon de veres á Deu y á tots els Sants, y si 'n devía fer de súpliques vives per la victoria del cavaller.

JORDI DES RECÓ.

*(Seguirá).*

---

## MISCELÁNEA

---

Circula por la prensa una noticia que con fruición hemos leído, apresurándonos á dar cuenta de ella á nuestros lectores.

El ilustre escritor montañés, D. José María de Pereda, pondrá muy en breve á la venta una nueva obra que lleva por título *El primer vuelo*.

Prepárense los amantes de la buena literatura á recibir, como se merece, la nueva producción del inimitable autor de *Sotileza*.

---

Su Santidad ha dispuesto que sea pública la biblioteca del Vaticano, que contiene 50.000 impresos y 25.000 manuscritos griegos, latinos y en muchas lenguas orientales.

---

El P. Colín, de la Compañía de Jesús, ha fundado un observatorio astronómico en Tanarive (Madagascar). La prensa francesa espera grandes resultados de esta fundación, y observa que es el único observatorio que posee Francia en tierras del hemisferio austral.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

III.

( CONTINUACIÓN )

HEMOS logrado subir á la cumbre donde se siente con mayor viveza el calor vivificante que despiden los rayos de la inteligencia soberana, sin contar ahora con fuerzas suficientes para dirigir la mirada al sol inextinguible y contemplarle de frente. El ardor que comunica, no permite poner en duda su existencia; nuestra débil vista y la grandeza é intensidad del foco hacen imposible la observación directa. No nos empeñemos en lo irrealizable; no pretendamos contemplar aquella luz excelsa, que no guarda proporción con nuestra facultad porque la excede infinita-

mente. Nadie vuelve los ojos al disco resplandeciente para saborear las bellezas del sol que alumbra con apacibles resplandores el planeta que habitamos; sino que desde una altura, en día despejado y sereno, admira las galas espléndidas, los hermosos atavíos que brotan de la creación al misterioso contacto de la luz.

¿Y habrá quien se atreva á coronar nuestra humilde frente con la rica é incomparable diadema que deslumbra y anonada nuestro espíritu cuando pugna y forcejea por columbrarla? ¿Podrá álguien, poseído de insensato orgullo, reclamar para sí una soberanía que no alcanza á rastrear?

En medio de los clamores y de las blasfemias que se levantan en nuestros desventurados días, como pestilencial atmósfera que asfixia la razón humana, apenas si se oyen los templados acentos de la verdad que clama: *¿Quis sicut Deus?* ¿Quién, sino Dios, es verdaderamente soberano? ¿Qué inteligencia hay soberana sino la suya?

En lo más alto, en lo más escondido, en lo más sereno y luminoso de los cielos, reside un tabernáculo inaccesible á toda criatura: en este tabernáculo habita eternamente la INTELIGENCIA SOBERANA, la sabiduría infinita; luz que todo lo ilumina y vivifica; sol sin principio, sin fin, sin mudanza, que envía esplendorosos rayos hasta el más apartado de los seres, retrocediendo siempre ante aquéllos las sombras de la nada, para ser reemplazadas por las maravillas y encantos de la creación. La gaya belleza de los campos, la profundidad de los mares, la excelsitud de los montes,

la brillantez inenarrable de los cielos, la vida de las plantas, el aliento de los animales, el entender del hombre y la sublimidad de las celestiales jerarquías son como centellas de la infinita y perdurable hoguera. Todos los seres llevan impresa la marca indeleble de la eterna sabiduría, y sólo para llevarla existen; los materiales ostentan de ella un tenue vestigio; los espirituales una imagen débil. Pero nada, por perfecto que sea, puede copiarla con entera exactitud; como nadie, por encumbrado que esté, puede verla totalmente. Sólo ella, con eterna, indivisible y fecundísima mirada, contempla y abarca la inmensidad de su esencia y las innumerables maneras con que puede ser imitada, difundiendo convenientemente sus rayos, que no menguan ni acrecientan el brillo é intensidad del foco. Todo cuanto existió, existe y existirá con el andar del tiempo, tiene allí su modelo ó ejemplar; y sólo porque le tiene puede existir, existiendo realmente, cuando así place á la divina voluntad, tan independiente y soberana como la inteligencia con que se identifica. Todas las cosas están patentes á los ojos de aquella inteligencia soberana; y las conoce, no porque existen, sino que, al contrario, existen porque las conoce, según dice sabiamente S. Agustín. (1) No las conoce de tal manera, porque sean de tal manera; sino que son así, porque así las entiende. No ha de acomodarse al ser de las cosas, como en nosotros

---

(1) Universas creaturas suas, et spirituales et corporales, non quia sunt, ideo novit, sed ideo sunt, quia novit.—*De Trin.*, lib. XV, c. XIII.

acontece; el ser de las cosas ha de ajustarse forzosamente á la infinita sabiduría. Ella es regla absoluta, norma independiente; todo lo demás está medido y regulado. Las obras que produce un artista, han de estar conformes con el ideal que vive en su alma; el ideal es independiente de la obra. Todos los seres han de estar modelados en los ejemplares que viven eternamente en la inteligencia de Dios. El ideal del artista humano, como de suyo finito, tiene que reflejar el arte; siendo la obra tanto más perfecta, cuanto más arte encierre el ideal, y cuanto mayor sea la viveza y fidelidad con que la concepción puramente espiritual brille entre los pliegues de la materia, sin que la oscurezcan las sombras del instrumento. De la dependencia que el ideal humano tiene respecto del arte, está libre la inteligencia soberana, en la que reside el arte en toda su plenitud, ó, para hablar mejor, es el arte substancial y eterno, cuyas ricas manifestaciones y espléndidos reflejos derraman por doquiera bellezas y armonías. Está igualmente exenta de la dificultad en traducir el pensamiento, dificultad que tanto mortifica y desalienta al ingenio humano, porque, en virtud de ella, observa las más veces notable desacuerdo entre la idea y su realización externa. Todo, desde el átomo casi imperceptible que vaga en el ambiente y el sol dora, hasta la más grandiosa de esas esferas que describen en la inmensidad del espacio colosales órbitas, está arreglado según el prototipo existente en la inteligencia de Dios. Todo encuentra allí la razón de su existencia. «Todas las



cosas, dice Donoso Cortés, estuvieron antes de que fueran, y están, después de creadas, en el entendimiento divino; porque, si Dios las hizo de la nada, las ajustó á un molde que está en Él eternamente. Todas están allí por aquella altísima manera con que están los efectos en sus causas, las consecuencias en sus principios, los reflejos en la luz, las formas en sus eternos ejemplares: en Él están juntamente la anchura de la mar, la gala de los campos, las armonías de los globos, las pompas de los mundos, el esplendor de los astros, las magnificencias de los cielos. Allí está la medida, el peso y número de todas las cosas, y todas las cosas salieron de allí con número, peso y medida. Allí están las leyes altísimas é inviolables de todos los seres, y cada cual está bajo el imperio de la suya. Todo lo que vive encuentra allí las leyes de la vida; todo lo que vegeta, las leyes de la vegetación; todo lo que se mueve, las leyes del movimiento; todo lo que tiene sentido, la ley de las sensaciones; todo el que tiene inteligencia, la ley de los entendimientos; todo el que tiene libertad, la ley de las voluntades.» (1) Por esto, mientras la verdad en nosotros consiste en que la idea esté conforme con la realidad del objeto, de tal manera que dicha realidad se reproduzca y retrate fielmente en el espejo de nuestra alma, y mientras la verdad del objeto estriba en su plena conformidad con el entendimiento de Dios, la verdad en Dios es Dios mismo, que de nada depende,

---

(1) *Ensayo*, cap. I.

y todo le está subordinado. La sombra de la falsedad no puede afear ni oscurecer el entendimiento increado; porque lo que existe no es otra cosa que la exacta realización de las ideas eternas. Nada discrepa, ni es posible que discrepe, del entendimiento soberano. Si está fuera de duda que existe algo capaz de poner turbación en la divinidad y alterar la quietud inenarrable de su rostro; si le causa horror el pecado, que consiste en la perturbación, siquiera accidental, del orden que debe resplandecer en las criaturas; no se vea aquí restringida ó limitada por un poder rival la soberanía infinita; no se proclame el antiguo dogma maniqueo, que presentaba al universo como teatro de reñidísima batalla, siendo los contendientes un Dios bueno, que se complacía en el orden y en la belleza, y otro Dios de semblante airado y funesto, que se alimentaba solamente de odios y venganzas, de rebeliones y víctimas, de discordias y catástrofes. El pecado, única cosa que en cierto sentido no guarda consonancia con el entendimiento de Dios, no coarta su omnímoda y absoluta soberanía, pues que Él concedió á algunas criaturas la facultad de separarse de la regla, de la ley que sabiamente les dictara, y este apartamiento está desde siempre previsto y permitido por el mismo Dios. Resultando de aquí que el mal moral, ó sea el pecado, discrepa del entendimiento soberano en cuanto es regla, á la cual todos los seres libre ó necesariamente deben sujetarse; pero está conforme con el mismo entendimiento, en cuanto nada su oculta á su vista, y todo, aun el pecado, acontece

de la manera que está allí previsto. Hay más: esta discrepancia, que el pecado dice respecto del entendimiento de Dios en cuanto es regla y norma de las operaciones de toda criatura, se resuelve admirablemente en consonancia magnífica y sublime por la potestad que el Hacedor tiene de convertir el desorden parcial, introducido por las libertades finitas, en orden universal, excelente y sapientísimo; el mal, en bien; las perturbaciones, en espléndidas armonías. No exageramos al afirmar que el poder de elegir entre el bien y el mal, concedido á algunas criaturas, lejos de ser una mengua ó abdicación de la soberanía infinita, es su más elocuente prueba. Sólo se explica que nuestra voluntad pueda, moviéndose á sus anchuras, conculcar los divinos preceptos, teniendo en consideración aquella soberanía grande é inexplicable, á la que permanece siempre súbdita y ligada la naturaleza libre, cualquiera que sea el camino que emprenda. Huyendo bajo un aspecto, se le acerca y une de otra manera. Lo único que se logra es cambiar de lazada ó vínculo. Es imposible absolutamente marchar fuera de los dominios de Dios, como lo es salir fuera de la inmensidad. Con todos nuestros pasos gravitamos hacia Él; y toda la libertad que nos fué otorgada, consiste en elegir el camino. Por el bien vamos al Paraíso, al Dios bueno y clemente; por el mal, que obramos con permisión suya, y del cual sabe sacar bienes, vamos al Dios de justicia.

Bastan estas indicaciones para observar que el pecado no se comete con mengua de la soberanía

divina. Sabemos que esta cuestión está erizada de dificultades, tal vez insolubles, que no es necesario ni oportuno escribir ahora, y que, por otra parte, nos alejarían del asunto que venimos dilucidando.

¡Soberanía excelsa, incomprensible! Tus dominios se extienden á todo lo que existe y puede existir. Tu maravilloso influjo obra en todos y cada uno de los seres, en las substancias y en sus accidentes ó modificaciones; y sólo en virtud de este influjo aparecen, subsisten y cambian sucesivamente de formas, realizándose, con esa riquísima variedad donde campea la unidad admirable, el plan grandioso que en Ti vive eternamente, y cuyo fin supremo es la transparencia de tus atributos en el universo. Como no hubieran aparecido los seres, sin este soberano influjo, que, procediendo de Ti, uno y simplicísimo, se diversifica y acomoda á la naturaleza de cada uno de ellos; así se desvanecerían instantáneamente, si tu omnipotente brazo no los sostuviera. Esos globos encendidos que nos alumbran, encogerían sus rayos, convirtiéndose en pavorosas tinieblas; la tierra con sus montañas y valles, con sus árboles y flores, sus ríos y mares, y con todos los vivientes que la pueblan, quedaría reducida á la nada.

Todo vive en Ti, todo se mueve en Ti; todo en Ti subsiste.

Tú solo eres el SOBERANO.

BARTOLOMÉ BARCELO, PERO.

*(Se continuará.)*

## ES DOS BESSONS

---

(CONCLUSIÓ)

**E**s combatents estavan ja acabats de tot: no podían pus. Es cavaller, jugant es tot p' es tot, pega esperonada á n' es cavall, s' afica per entre es set caps del drach, li afina sa junta de baix des pits, y, ab tota sa forsa que li romanía, li acora s' espasa.

Es drach se sent ferit de mort, exhala un bramul aborronador, pega una revinglada espantosa, y cau sech dins una bassa de sanch negre que li brollava siulant de sa ferida: tenía es cor xapat de mitx á mitx.

El cavaller tot d' una li taya ses llengos des set caps, les s' amaga, s' en va á desfermar la fia del Rey, que no sabia que li passava: se creya somiar.

— ¡Vaja, tornaten á ca-teual!

— ¡¡¡Y tu que no vens ab mí!!

— No hi fretur de res. T' he salvada ab s' ajuda de Deu: ja no tench mes feynes per aquí. M' en vatx á cercar ventura.

Be va pregar y torná pregar la fia del Rey, però no 'l pogué ginyar á anarsen ab ella; y ja li va haver estret, y de d' allá.

La fia del Rey, vos ho podeu pensar, no sabia que 's feya d' alegría; y corrent y botant, no s' en temé y va esser dins la Ciutat, qu' encara, de quant la s' en havían duyta, estava

alta, devant es gran exemple que havia donat el Rey consentint á sacrificar fins y tot la seua fia per la salud del poble.

Quant aquells bons vasalls la veren sana y salva y botant, y sentiren la relació de tot lo succehit, figurauvos que devían dir y que degueren fer; figurauvos que degué dir y que degué fer el Rey quant va sobre tota la feta.

Inmediatament va manar que se publicás un edicte perque se presentás el qui havia mort es drach des set caps, y se casaría ab la seua fia.

Des cap de tres dies n'hi hagué un d'arriscat que s'en aná dins el boscatje, troba es drach mort y estés devora aquell abre tan fatal per ses fadrinetes de quince á vint anys, y diu:

—Ja sé que faré: li tay es set caps, los present á n'el Rey, y diré que som jo qui l'he mort.

Dit y fet, taya es set caps, y se presenta ab ells á la Cort, cridant:

—¡Jo som qu'he mort es drach!, ¡jo som qui l'he mort!

Al punt un avalot de gent el tengué enrevoltat, y tots li cridavan ¡viva!, y l'abrassavan, y 'l besavan. L'acompanyan tot triunfant á ca 'l Rey.

El Rey, axí que veu els set caps, diu:

—Paraula de Rey no pot mentir: tu serás el meu jendre.

La Princesa, quant li presentaren aquell arriscat, el se mirá be, y no 'l va conexe.

—Axò no es el cavaller que matá es drach.

—Però ¡si ha duyts els set caps!

—Maldement: no es ell, vos dich.

—Paraula de Rey no pot mentir, se va exclamar son pare: Ell ha presentat els set caps, es ell qui l'ha mort.

Se prepararen ses nocces; y sarau per llarch.

Y la fia del Rey que no feya sino plorar, perque deya que aquell no era es qui havia mort es drach.

Arriba es día qun s'havia de fer es casament, y quant ja estava tothom endiumenjat, y anavan á comensar, se presenta

un cavaller ab un cavall roig y un canet; y demana una paraula á n' el Rey.

A forsa de pregaries la hi concediren; y assatsuaxí que la Princesa el veu, se desmaya diguent:

—¡¡¡Es ell!!!

No varen entendre los circumstants aquelles paraules, y dexaren conversar aquell cavaller.

—Senyor Rey, ¿se conté veritat que s' ha fet un edicte, declarant que 's qui ha mort es drach, sa casará ab la vostra fia.

—Sí, qu' es ver.

—Idò, jo som qui l' he mort.

—¡Proves!, ¡proves!

—En tench que ningú es capás de desferlesme.

—¡Mal es de creure! ¡Si n' hi ha un que ha presentat els set caps.

El cavaller feu un poch de returada, y tothom se creya qu' havia romás confús.

—Senyor Rey, digué: es caps ¿que no solen tenir boca?

—Aquells en tenen, y ben gran.

—Y dins sa boca que no hi sol haver una llengo?

—De manera que sí.

—Idò anau á mirar aquells set caps si dins sa boca hi tenen llengo.

Hi anaren á mirarho, y no n' hi trobaren: los ho havían tayada.

Aquí aquell cavaller contá lo que havia passat, se treu ses set llengos, anaren á provarles á n' es set caps, y ja 'u crech que 'u varen esser ses llengos des drach.

A les hores, sa fia del Rey torná en sí, y se troba en mitx de ses mans-belletes y crits de triunfo que tothom dirigía á n' el cavaller des cavall roig y des canet.

Y clamant, loca de alegría: —¡tu éts!, ¡tu éts!—se tira ajoneyada á n' es seus peus.

Tothom, y el Rey mes que ningú, se va convence de sa veritat d' aquell cas, y maná al acte que aquell que havia vol-

gut fer la trempa des set caps, fos fermat á ses coues de quatre cavalls, perque 'n fessen trossos, y axí pagaría sa seua polissonada.

Y el cavaller de ses set llengos, un des dos germans besons, se casa ab sa fia del Rey.

Y no vos dich si 'u varen'esser may vistes ses noces y ses festes que s' armaren.

---

Y heu de creure y pensar que es dos noviys s' en pujavan sovint demunt una torre molt alta per extendre la vista, y *ell* demanava á *ella* ses entressenyas de tot lo que destriavan.

Un día qu' el cel estava molt clar, ell afina unes casetes blanques lluny, ben lluny.

—Aquelles casetes ¿d' hon son?

—Allò es *ca-Liorna*, que qui hi va no torna.

—¿Qui hi va no torna? Axò 'u he de veure jo primer, per creure 'u.

—No hi vajes, per amor de Deu.

Ell heu de fer contes que li entrá á n' el noviy tal curiositat de veure *ca-Liorna*, que un día pren es cavall, crida es canet, y ab excuses d' anar á cassar, ja va esser partit, y de d' allá.

Arriba á *ca-Liorna*, y troba en el portal una veyá mes lletja que 'l pecat.

—Jas aquest cabey, ferma aquest perro, que 'm vol mossegar. digué sa mala veyá, y ell pren el cabey, y ferma es canet.

Encara no l' hagué fermat, com sa terra s' obrí, y s' engoleix canet, cavall y cavaller. La veyá feu una riaya escandalosa.

---

Hi havia moltes setmanes que es cavaller des cavall roig y des canet era sortit de casa de sos pares, que no 'n sabían ni noves.



S' altre germá cada día mirava s' ampolleta d' aygo, y sempre estava ben llampant.

Repará un dematí que s' era embuyada, y diu:

—Es meu germá está en perill, m' en vatx á ajudarli.

Ensella s' altre cavallet roig, pren s' altre espasa, crida s' altre canet, y ja li ha copaf.

Camina caminarás tengué la bona sort d' arribar á la cort.

La fia del Rey, que vestida de dol, cada día s' en pujava á la torre mes alta, per veure si venía el seu marit, havia destriat s' altre germá ab so cavallet roig y es canet, y se va creure qu' era es seu marit que tornava. Se lleva es vestit de dol, se posa ab quatre grapades un vestit de festa, y devallá á rebre es nostro cavaller.

Tot d' una s' aferrá per ell plorant ó' alegría.

—¡Ja 'm pensava no tornarte veure pus! ¡Y còm tant de temps! Conta 'm lo qu' es estat.

Aquell cavaller, podeu figurarvosho, estava com un beneyt: ni entenía la Princesa, ni sabía per hon prende.

—¡Senyora Princesa, deya ell; m' heu errat! Jo no tench desgraciadament la ditxa d' esser vostro marit.

—¡Ja 'u éts!, deya ella. ¡Jo no sé perque fas axò!

D' una paraula vengueren á una altra, y varen arribar á aclarir qui era un y qui era s' altra; qu' *ella* era s' esposa des germá de *ell*, y *ell* es germá de s' espòs d' *ella*. El cavaller va contar es pas de s' ampolleta que s' era embuyada, y la Princesa contá ses ganes que es seu marit havia demostrades de anar á *ca-Liorna que, qui hi va, no torna*.

—Ja hi degué anar ell, s' esclamá es cavaller. Idò ara hi vatx jo: ó hi quedaré jo també, ó tornerém tots dos.

Be 'l pregaren, però no 'l pogueren aturar.

Arriba á *ca-Liorna*, torna sortir aquella mala veyz, y ja se posa á cridar:

—Jas aquest cabey, ferma aquest perro, que 'm vol mossegar.

—No mossega.

—O sí: que ja arrevexina es pel.

—¡Com no vos ha feta bocins!, va dir ell, y pega bot des cavall, agafa p' es coll sa veyá, y diu:

—Si no 'm treys es meu germá, es cavall y es canet, aquí el dimoni vos ne du.

—¡Jo no sé ahon son!, ¡jo no sé ahon son!

—Si no los me treys, vos afech.

Aquella bruxa, vegent qu' anava de bo, diu:

—Amollaume ydò.

L' amolla, ella s' arrabassa un altre cabey, el ferma á un batiport, pega tirada, y sortí s' altre germá ab s' altre cavallet roig y s' altre canet.

Els dos germans s' abressaren, y ja foren partits cap á ca 'l Rey.

La Princesa cuydá á fer uy d' alegría, se feren unes grans festes, la Princesa tenía una cosina casi tan hermosa com ella, y la casaren ab s' altre cavaller des cavallet roig y des canet.

Y visqueren es dos germans y ses dues cosines contents y alegres; y... encara son vius, si no son morts.

Al cel los vegem.

Amen.

JORDI DES RECÓ,

*Manacor Abril de 1890.*



**Q**UOT pereunt animæ incaute juvenilibus annis!  
 Virtutem fugiunt, heu! sitiuntque malum!  
 Illecebrarum mundi tu bene cognitor ipse  
   Excelsum montem ductus amore petis.  
 Florida prata puer cantabas, dulcia libans,  
   Flensque, memor matris, nate, rigabas ea.  
 Aspiciens sublimem aquilæ rapidumque volatum,  
   Tunc majora canis, menteque linquis humum.  
 Altior insurgens placide divina poesis  
   Pigrora pulchra tuo in pectore fundit amans.  
 Thomas et Carolus sanctorum optima proles  
   Accipiunt læti carmina facta sibi.  
 Ast nunc summi pervenis ad fastigia montis,  
   Condens myrræ inter nubila pingue caput.  
 Altis rupibus unde *contemplaberis escam*  
   Tamquam aquilæ nidum perfugium ipse locas.  
 Unam, chare sacerdos, sit tibi Christus in escam;  
   Sic magna inter prælia fortis eris.  
 Gens inimica Deo conatur scandere montem,  
   Aspice tu Petrum qui ore Leonis ait:  
 ‘Ast fidei vindex non flectar; pro grege Christi  
   ,Dulce pati, ipsoque in carcere dulce mori.,  
 Sic patienter agas ‘subitoque exterrita visu  
   ,Tartareos repetent horrida monstra lacus.,’

---

## MISCELÁNEA

---

El arzobispo de Toledo, *Rodrigo ó Roderigo*, tan ilustre en virtud y en letras como celoso de la religión cristiana y de la honra de Dios, poco después del año 1221 (en que murió Santo Domingo en Bolonia) instituyó la orden de los *Caballeros de Nuestra Señora del Rosario*. Algunos fijan la época de esta institución en 1235. Lo cierto es que, viendo el Santo prelado oprimido y molestado de los moros el reino de Toledo, convocó á algunos nobles de la ciudad, para que se señalasen en la defensa y extirpación de la secta mahometana, dando principio á la noble caballería del Rosario, en que se alistaron muchos señores. Su instituto era la defensa de la fe católica contra los moros, y que habían de rezar todos los días el rosario.

---

La poesía que publicamos en este número se compuso para celebrar la promoción al sacerdocio del malogrado joven poeta Rdo. Sr. D. Juan Guiraut y Rotger que tantos servicios estaba llamado á prestar á la Iglesia y á las letras patrias, y cuya muerte, acaecida en 22 de Noviembre de 1887, lloramos todavía sus amigos.

EL ECO  
DEL  
SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

*Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*



LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN

IV.

(CONCLUSIÓN)

LA muchedumbre de seres criados por Dios ostenta una gradación perfecta, una riquísima variedad de jerarquías enlazadas con estrecho y no interrumpido encadenamiento; testimonio indubitable de la sabiduría infinita, que formó, mueve y preside la armoniosa fábrica del mundo. En la proporción con que un ser es perfecto, refleja la perfección absoluta de que es partícipe. Cuanto más noble es la realidad que encierra y atesora, tanto más vivo es el destello que de la suma realidad en él reluce, y tanto más se acerca al modelo increado. Por donde se ve

que el ascenso de una criatura en la prodigiosa escala de los seres supone comunicación más íntima de Dios, en virtud de la cual se grabó con más refulgentes colores un vestigio ó una imagen de la esencia incomprendible. Pudiéramos decir, no tomando la frase en su sentido material, que la criatura sube tanto como Dios se dignó bajar hacia ella.

El hombre, que reúne y compendia todas las maravillas del mundo visible, sublimadas con el valor que les presta el alma racional unida al cuerpo, y encadenadas por arte divino con las superiores jerarquías de otro mundo espiritual é invisible, que se extiende en las esferas de luz deslumbradora que circundan el trono de la Divinidad; el hombre, que ocupa simultáneamente el primer puesto en el orden de los seres materiales, y el último en el de los espirituales; muestra en su semblante una comunicación de Dios muy especial, sólo inferior á la de los ángeles, «una participación de la lumbre increada, una semejanza de la verdad infinita, una impresión de las razones eternas», como hermosamente llaman á la inteligencia los doctores escolásticos. Y á fe que, si nuestra razón no es Dios, según pretenden los idealistas, ni bajo engendro de la materia, en sentir de los materialistas, puede considerarse como irradiación esplendorosa de la Divinidad; irradiación que se robustece y amplía, amortiguándose también no pocas veces, en todo lo cual resalta la marca de lo finito; pero nunca puede extinguirse por completo, participando así, en cierto modo, de la perenne estabilidad

del centro de donde recibe sus inapreciables fulgores.

Por poco que examinemos la razón humana en su marcha en pos de la verdad, descubriremos luego que, en medio de los sistemas que se levantan hoy pujantes y vencedores para sucumbir mañana; en medio de las opiniones que se contradicen, chocan y arruinan; en medio de la ruidosa lucha que sostienen las diversas escuelas, para poner á salvo y hacer que prevalezcan sus doctrinas; existen verdades fuera de esa lucha inacabable, principios que no se controvirtieron ayer, no se controvierten hoy, ni se controvertirán nunca. En una palabra: sobre tan asombrosa *variedad* reina en pacífica morada cierta *unidad* hermosísima, robusta é inviolable. Y, como murió Sansón al derribar el templo de los filisteos, así el espíritu humano se halla envuelto en las ruinas, si alguna vez intenta conmover los cimientos del augusto trono donde aquella *unidad* tiene su asiento. Esta *unidad* dentro de la *variedad*, este fenómeno intelectual, sencillo al parecer, tiene significación muy alta, pues atestigua claramente el origen común que á las inteligencias de todos los hombres corresponde. Este origen es la inteligencia infinita y eterna. Con esto se explica que las inteligencias humanas, muy divergentes en el campo de sus exploraciones científicas, se reúnan en íntimo abrazo, como si fuesen una sola, cuando se levantan de la arena del combate, y vuelan á la contemplación de las primeras verdades, y allí, en inefable consorcio, viven una misma vida, se alimentan y nu-

tren con una misma savia derivada inmediatamente del centro increado. No de otra manera los rayos del sol, esparcidos por el dilatado espacio, se estrechan progresivamente hasta encontrarse en el astro grandioso. Sello y manifestación clara de la comunicación de la inteligencia de Dios con la nuestra son aquellos principios inmutables y necesarios, que probaron el carácter de súbdito existente en nosotros, el de soberano existente en Dios, y ahora acreditan relación estrecha entre la inteligencia soberana y la inteligencia súbdita.

Los principios ó verdades primeras, patrimonio de todos y cada uno de los hombres, son las ideas de Dios reflejadas en nuestra frente de una manera oculta y admirable; pues que la inteligencia humana, como derivación de la verdad infinita, contiene virtualmente las ideas universalísimas, que se convierten en explícitas, actuales y formadas, tan pronto como se pone en ejercicio, percibiendo naturalmente las relaciones entre ellas, llamadas primeros principios. En este sentido puede afirmarse que fueron impresos por Dios en nuestra alma. Y, puesto que á la luz de estos principios caminamos en la investigación de la verdad, no sería inexacto afirmar que vemos las cosas á la luz de las ideas divinas, debiendo tomarse esta frase en sentido recto, para no caer en el ontologismo. Conocer á la luz de las ideas divinas no es lo mismo que ver estas ideas con visión directa é inmediata, y contemplar en ellas las demás cosas. Lo primero es la doctrina ideológica exacta, sostenida y hábilmente dilu-



cionada por San Agustín y Santo Tomás; lo segundo viene á coincidir con los brillantes ensueños de Malebranche. Consideramos muy conveniente copiar aquí algunas palabras notabilísimas del Doctor angélico. «Cuando se pregunta si el alma humana lo conoce todo en las razones eternas, debe responderse que una cosa se conoce en otra de dos maneras: como en el objeto conocido; así se conocen en un espejo los seres cuyas imágenes se forman en él. En este sentido el alma, en el estado de la vida presente, no puede verlo todo en las razones eternas; sino que de este modo conocen todas las cosas en las razones eternas los bienaventurados, los cuales ven á Dios y todas las cosas en Él. De otra manera puede conocerse una cosa en otra: como en el principio del conocimiento; así podemos decir que se ven en el sol aquellas cosas vistas á la luz del mismo. En este sentido se debe afirmar que el alma humana conoce todas las cosas en las razones eternas, por cuya participación todo lo conocemos; pues la misma luz intelectual existente en nosotros, no es otra cosa que una participación de la luz increada, en la cual están contenidas las razones eternas. Por esto se lee en el Salmo IV, 6: *Muchos dicen: ¿quién nos manifiesta los bienes?* Y el Salmista contesta: *Sellada está, Señor, sobre nosotros la lumbre de tu rostro.* Como si dijera: Por la misma impresión que de la divina luz tenemos, nos son manifestadas todas las cosas.» (1)

---

(1) Cum ergo quæritur, utrum anima humana in rationibus æternis omnia cognoscat; dicendum est quod aliquid in aliquo dicitur cognosci dupli-

De la especial y nobilísima comunicación con que Dios nos favoreció, brotan dos caracteres en el hombre, que á primera vista parecerán antitéticos, cuando en realidad no lo son. Consistèn estos caracteres en una soberanía y en una sumisión ó dependencia. Al propio tiempo que la irradiación esplendorosa que de la suprema inteligencia brilla en nuestras frentes, nos coloca en el trono de la soberanía, hace que seamos súbditos.

Por ese destello de la luz increada, por la inteligencia, somos soberanos relativamente al mundo visible, puesto por Dios á nuestras plantas. No nos hemos de entretener ahora en pintar el cuadro del dominio que el hombre por sus facultades intelectuales ejerce sobre la creación material, sirviéndonos de los vivos colores que fácilmente prestan los progresos de las ciencias y de las artes, de la agricultura y de la industria. Por ese mismo destello de la luz infinita somos súbditos; porque nos liga al Criador, nos hace

---

citer. Uno modo sicut in objecto cognito, sicut aliquis videt in speculo eorum quorum imagines in speculo resultant; et hoc modo anima in statu presentis vite non potest videre omnia in rationibus æternis; sed sic in rationibus æternis cognoscunt omnia beati, qui Deum vident, et omnia in ipso. Alio modo dicitur aliquid cognosci in aliquo sicut in cognitionis principio; sicut si dicamus quod in sole videntur ea quæ videntur per solem. Et sic necesse est dicere quod anima humana omnia cognoscat in rationibus æternis, per quarum participationem omnia cognoscimus. Ipsum enim lumen intellectuale, quod est in nobis, nihil est aliud quam quedam participata similitudo luminis increati in quo continentur rationes æternæ. Unde (Ps. IV, 6) dicitur: Multi dicunt: *Quis ostendit nobis bona?* Cui quæstioni Psalmista respondet dicens: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine;* quasi dicat: Per ipsam sigillationem divini luminis in nobis omnia demonstrantur. I.°, q. LXXXIV, art. 5.

dependientes de Él, como que toda participación entraña esencialmente dependencia. El dominio del hombre sobre sí mismo y sobre las cosas que le rodean, es una derivación ó imagen del dominio pleno y absoluto de Dios sobre todas las cosas; y la imagen está subordinada al original.

Y, siendo nuestra soberanía relativa una participación de la omnímota y perfecta soberanía, resulta que renegar del carácter de súbdito, que encierra todo lo participado, equivale á renegar de la participación y, por tanto, de nuestra soberanía. Apágase el resplandor de un astro, cuando se oculta á las miradas de aquel de quien recibe la luz.

La desmedida ambición de soberanía fué siempre de fatales resultados para las criaturas. Por ella perdieron su trono en el cielo innumerables espíritus angélicos; por ella el hombre en el paraíso sintió menoscabarse el dominio que tenía sobre sí y sobre la creación. ¡El grito de independencia fué un golpe terrible para la soberanía de que disfrutaban! ¡Qué lección tan elocuente!

Es síntoma de muerte esa voz, que resonó en el cielo, repercutió en el paraíso, y se difunde anchamente en la sociedad, cuando es más *esclava* del error.

BARTOLOMÉ BARCELO, PBRO.

## L' AMO DE SON AMOXA

(RONDAYA).

**E**RA l' amo de Son Amoxa un homo de s' any de sa neu, criat dins *ses arasses*, y que sempre manjá fayó.

Un diumenge sa Madona s' en aná á *la vila*, y li dexá comenat que *axicás* una lloca. No hi pensá fins devés mitx dia, que fregía xuya per dinar. Dexa sa xuya demunt es foch, s' en va á *axicar* sa lloca, y es moxos li prenen sa xuya. Quant s' en va têmer, ja los va haver pitjat derrera, y corre qui corre per assolirlos, no va esser capás. S' en torna á *ses cases*, y troba sa lloca que no volía menjar.

—Deu tenir set, va dir; y la s' en du á n' es pou; y, perque pogués beure á voler, la hi tira de dins.

—Ja vendrás en haver begut, s' exclama s' aliardo; y s' en torna á *ses cases* lo mes descansat.

—¡Ara els ous se refredarán! No res, jo los covaré.  
Y s' hi va asseure demunt.

Es vespre arriba sa Madona, y *toch toch*.

—No puch sortir.

—Idò fes de poder.

—¡Si cóu!

—¿Couas? ¡Sabs si no surts de pressal!

Y sortí ab so pagat dels ous esclafats á ses anques.

Sa Madona podeu fer contes quin arrefoll li digué donar.  
Lo endemá li diu:

—Ves á dur sa farina des molí, que hem de pastar.

S' en hi va; y, quant tengué sa farina, n' amolla una grapa, y es vent la s' en dugué cap á son Amoxa.

—¿Axí va axò? diu ell. Ja sé que faré: amollaré sa farina; es vent la s' en durá; y, en arribarhi, ja hi haurá coques cuytes.

Ho va fer axí; y, quant va esser á son Amoxa, demana:

—¿Que no podem menjar coca?

—¿Y sa farina?

—¿Que no es arribada? No y jo l' he enviada p' es vent.

—¡P' es vent! Y ¿qui'n ha vist may, enviar sa farina p' es vent, tros de bestia!

—Idò ¿cóm ho havia de fer?

—Havías de ferar es sach demunt s' ase.

—Ja 'u sebré per un altre pich.

Des cap d' un parey de dies sa Madona l' enviá á dur es porch des figueral, per fer matanses; en violla posa es porch demunt s' ase, y le hi ferma ben fermat. Ja 'u crech que quant l' arribá á son Amoxa, s' animal va esser mort, d' estret que estava.

Sa Madona, quant va veure allò, crits y espants.

—¡Betsolot! ¡Quant eu éts betsolot! deya ella. ¿Qui eu ha vist may, dur un porch gras fermat demunt un ase?

—Idò ¿cóm eu havia de fer?

—L' havías de menar derrera-derrera.

—Ja 'u sabré per un altre pich.

Comensaren ses matanses, y l' Amo va esser enviat á son Fortesa á dur sa caldera per coure es camayots.

Hi aná, la hi dexaren, y s' alicorn la ferma á sa coua de s' ase; y rossegant-rossegant, ja 'u crech, l' arribá á son Amoxa tota trossos.

No vos dich res si 'n devia fer de crits y espants sa Madona.

—¡Qui 'u ha vist may, deya la dona, dur una caldera fer-

mada á sa coua de s'asel. Ell aqueix cap teu es lo mateix d' un carabassot.

—Idò ¿cóm eu havia de fer?

—L' havías de compondre dins ses bayasses ab paya.

—Ja 'u sebré per un altre pich.

Lo endemá l' enviaren á dur ses guyes per cosir ses sobrassades. Hi aná, y les va compondre ab paya dins ses bayasses.

Quant arribá á Son Amoxa, hi va haver un alguer, perque cuydaren á perde es cap cercant ses guyes per dins sa paya, y no les podían trobar.

—Ja no 'n nexerán de mes goranenchs que tu, li deya sa Madona. ¿Qui 'u ha vist may, dur ses guyes d' aquesta manera!

—Idò ¿com eu havia de fer?

—Les t' havías d' aficar á n' es jaquet.

—Ja 'u sabré per un altre pich.

Des cap d' un parey de dies l' enviá á dur ses reyes de ca 's ferrer.

S' en hi va, les hi donen, y les s' afica á n' es traus des jaquet. Com no s' agontavan totes soles, les havia de aguantar ab ses dues mans. Quant fonch á son Amoxa tot es jaquet era trossos.

—No hi ha remey, s' exclamá sa Madona devant aquell pas. Aquest homo meu no es bo p' es pla ni per sa muntanya: no hi haurá cosa mes avenguda que no enviarlo en lloch pus; ó, si no, estam perduts.

Ho va fer axí; però un dinmenje ella s' en hagué d' anar á *la vila*, y li dexá dit:

—Aquí hi ha fetje, aquí lloim. En podrás fregir per dinar.

—Y ¿que no he de tastar es ví?

—No, perque no pensariás á tapar sa bota.

Sa Madona s' en va; ell devés les onze arregla sa fritada; y, quant comensava á estar benet de panxa, diu:

—¿Y no tench de beure ví, un día al any que menj fetje y lloim?

Li vengueren ganes tan fortes, que no pogué estar que no anás á treure ví; y, ja 'u crech que dexá sa bota destapada, y tot es ví sortí mes que depressa.

Com sa bota estava dins la casa, tota la casa anava ví; y l' Amo que digué:

—Ell ara sa Madona, en venir, no podrá passar. S' embrutará ses sabates. No hi haurá mes remey que posarlí passadores: lo que 'm convé mes será posarhi pessés de formatje vey, y axí per demunt elles podrá navegar la dona.

Y axí com ho va dir, ho va fer s' aubercoch.

Quant sa Madona va arribar y veu aquella endemesa, sa rabia li puja tan forta, que agafa un lliga-bayasses, y ja está abordada á l' Amo, y llenya s' ha dit, y l' Amo que 'u dona á ses cames, y sa Madona derrera ell y en arribarli li feya fer mitja volta.

Y encara li deu bestreure, si no s' es aturada.

Mes s' en merexía es betsolot de l' amo de son Amoxa.

Deu l' haja perdonat.

JORDI DES RECÓ.

*Manacor Decembre de 1889.*

## NADAL

**C**ANTAU, pastors y ángels,  
cantau cansons de ditxa,  
qu' el suspirat p' els pobles  
avuy al mon arriba.

No té Jesús riqueses,  
palau de rey no habita,  
y naix dins una establa;  
y té per bres la gripia.

Pobresa gran y escelsa,  
pobresa, si, molt rica  
d' exemples que senyalan  
al cristiá la via.



Del cel cansons devallan  
¿que deu esser que diuen?  
que tot un Deu p' els homes  
pren del mortal la vida.

‘Gloria á Deu en l' altura,  
y á los homes que sian  
de bon voler, pau dolça  
en la Terra mesquina.,

No té en el mon riqueses,  
palau de rey no habita;  
mes els pastors l' adoran  
y els reys li durán mirra.

Pastors y reys y ángels:  
costums les mes senzilles,  
y corts les mes pomposes  
y sers qu' al mon no viuen.

Pastors y reys... ¡oh pobles!  
Molts d' homes que 'us predican  
la germandat, ¿els ángels  
y els reys y pastors lligan?

Devant l' humil coveta  
pastors y reys s' inclinan,  
y els ángels les altures  
umplen de veus que diuen:

«Gloria á Deu en sos regnes,  
y á los homes que sian  
de bon voler, pau dolça  
en la Terra mesquina.»

Cantau, pastors y ángels,  
cansons de pau y ditxa;  
la llibertat dels pobles  
avuy al mon arriba.

ANTONI M. PENYA.

## MISCELÁNEA

En el último número del importante *Boletín de la Real Academia de la Historia*, aparecen tres notabilísimas cartas de San Luis Gonzaga.

Las cartas vieron la luz en Pisa, anotadas por el profesor Oliviero Yozzi, y están fechadas en Madrid y dirigidas á don Horacio Gonzaga, Marqués de Solferino y tío paterno del Santo.

La carta segunda tiene la particularidad de que fija la dirección del viaje del Santo viniendo á Madrid desde Barcelona y pasando por Zaragoza con el séquito de la Emperatriz. El hecho está además comprobado por el *Dietari* ó diario de la Diputación de Cataluña comprendido entre los años 1581 y 1584.

El descubrimiento de estas tres importantes cartas se debe al diligentísimo investigador P. Fídel Fita, quien las ha presentado á aquella docta corporación.

---

*Origen de algunas plantas.*—El albaricoque procede de América; de Oriente nos han venido los ajos; á la Morería debemos las almenđras; el anís procede de Egipto; el Asia vió nacer los primeros espárragos, y de ella también hemos importado el membrillo, el melón y el granado, la reina margarita proviene de China; de la Arabia y de las Antillas he-

mos traído el café; el cacao es producto del territorio mejicano; del Perú se han importado las capuchinas; Francia nos ha proporcionado la zanahoria y las castañas; las espinacas y las cerezas vinieron del Asia Menor; el repollo proviene de los países del Norte; la primera coliflor creció en la Isla de Chipre; el limonero nos lo regaló la Media; la Isla de Candía es la patria de los berros; de la Mesopotamia procede la higuera; el clavo de especias procede de las Islas Molucas, y la patata es uno de los mejores regalos que nos trajo Colón á su vuelta del Nuevo Mundo.

*Descubrimiento del papel.*—Las investigaciones hechas en el Egipto central, cerca de la ciudad de Arsinde, han permitido encontrar y recojer gran número de documentos de especialísimo interés.

No menos que 100.000 papiros y 20.000 cartas ó láminas se han coleccionado ya, que fueron escritas en once lenguas diferentes y sobre muy diversas materias, y que abrazan un periodo de 27 siglos, desde el XIV antes de nuestra era, hasta el XIV de ella.

Los profesores Wiesner y Karabase han hecho de ellos un detenido estudio á la vez microscópico é histórico, del cual resulta, según aseguran, que el papel hecho con trapos de hilo no es como hasta ahora se creía, invención de los alemanes ó de los italianos. sino que en el año 751 de nuestra era, empezaron ya los árabes á fabricarle por procedimientos análogos á los actuales.

## ÍNDICE DEL TOMO I.

---

	<u>PÁGINAS</u>
Aguiló (D. Juan)	
Holofernes (poesía) . . . . .	123
La poesía (poesía) . . . . .	188
Alcover (D. Miguel)	
Un menhir . . . . .	161
Amer (D. Miguel V.)	
Excelsior (poesía). . . . .	92
Sobre unes runes de Tarragona (poesía) . . . . .	173
Barceló (D. Bartolomé)	
La Soberanía de la razón. 81, 97, 113, 129, 145, 193, 209, 225 y 241	
Campins (D. Pedro Juan)	
La Libertad de Dios. . . . .	5, 17, 33, 49 y 65
Carnicer (D. León)	
¡Patria! (poesía) . . . . .	55
Acento prosódico. . . . .	75, 87, 103, 119, 152, 168, 182 y 199

Carnicer (D. Roque)

¡Patria! (poesía) . . . . . 39

Costa y Llobera (D. Miguel)

En las catacumbas de Roma (poesía) . . . . . 8

Traducció de Fastenrath (poesía). . . . . 72

Al pié de un retrato (poesía) . . . . . 109

Santa Catalina Virgen y Mártir (poesía) . . . . . 219

Forteza (D. Tomás)

Cançó de Breçol (poesía) . . . . . 30

A D.<sup>a</sup> Esperansa Coll y D. Agustí Ferré (poesía) . . . . . 142

De les Floretes de Sant Francesch (traducció) . . . . . 216

León XIII

In obitu Iosephi Pecci, card. (poesía). . . . . 29

Penya (D. Antonio M.<sup>a</sup>)

Nadal (poesía). . . . . 252

Redacción (La)

Al que leyere . . . . . I

Rotger (D. Mateo)

Ad sanctum Carolum Borromæum (poesía). . . . . 157

\* \* (poesía). . . . . 239

Singala (D. Bartolomé)

La Tornada (poesía). . . . . 203

Valentí (D. José I.)

Un recuerdo á Sóller. . . . . 44

El Padre Ripalda . . . . . 60

San Agustín. . . . . 135

Santa Teresa de Jesús . . . . . 177

PSEUDÓNIMOS

Jordi des Recó

En! Juanet de sa jerrà (rondaya) . . . . .	23
Un pas agut (rondaya) . . . . .	46
Es dos bessons (rondaya). . . . .	221 y 223
L' Amo de son Amoxa (rondaya). . . . .	248
Miscelánea . . . . .	16, 31, 48, 64, 79, 94, III, 127, 143, 160, 176, 190, 208, 224, 240 y 255

